

FUNDACION ATLAS

Claves para interpretar la Argentina

**Selección de los artículos
más relevantes para entender
la Argentina en el 2004
y anticipar los años siguientes.**

© Diciembre 2004 - 1ª edición

Fundación Atlas

Av. Roque Sáenz Peña 628, 8º T1, Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel: (5411) 4343-3886 / Cel: 15-5119-6640

ISBN 987-20951-4-0

Hecho el depósito que marca la Ley N° 11.723

Todos los derechos reservados

Impreso en la República Argentina

Colaboración de edición



Compilación realizada por

Guillermo M. Yeatts



FUNDACION ATLAS

La Fundación Atlas es una organización apartidaria fundada en noviembre de 1998; su misión es liderar el cambio hacia una sociedad abierta basada en los principios de la Constitución de 1853:

- ***libertad individual, propiedad privada, gobierno limitado, economía de mercado, en marco del imperio de la ley.***

En consecuencia, desarrolla diversos programas en torno a tres objetivos:

- ***generación e implementación de soluciones de políticas públicas;***
- ***educación de futuros periodistas, futuros dirigentes políticos y estudiantes universitarios en los principios de una sociedad abierta;***
- ***nucleamiento de personalidades del ámbito académico, periodístico, político y empresario en torno a los principios de 1853.***

La calidad de su producción intelectual, su fuerte presencia en los medios, la popularidad de su sitio web www.atlas.org.ar, la llegada de sus artículos de actualidad y la convocatoria de sus eventos, la han posicionado como un referente ineludible de la realidad económica y política de la Argentina.

Autoridades

Consejo Directivo

Guillermo M. Yeatts, Presidente

José A. Esteves, Vicepresidente

Eduardo Marty, Secretario

Gabriel Griffa, Tesorero

Consejo Consultivo 2004

Enrique Duhau, *Administración Duhau*

Julio César Crivelli, *J.C. Crivelli & Asoc.*

Eduardo Helguera

Santiago Lozano

Rosa Pelz, *Editorial Grito Sagrado*

Eduardo Maschwitz, *Banco Comafi*

Luis Pérez Muñoz, *Escuela para la Libertad Integral*

Ivan Posse Molina, *Posse Molina & Asoc.*

Agustín Pérez Maraviglia, *Pérez Maraviglia, Horton & Asoc.*

Manuel Sacerdote, *Bank Boston*

Roberto Starke, Mansilla, *Delich y Asoc.*

Cecilia de la Torre, *Estudio Irigoyen-de la Torre*

Mario Vázquez, *Telefónica de Argentina*

Rodolfo Nicolás Vinelli, *Vinelli Propiedades*

Mario Tinto

Consejo Académico

Jorge Avila

Roberto Cachanosky

Carlos Escudé

José Ignacio García Hamilton

Martín Krause

Julio Piekarz

Armando Ribas

Ricardo Rojas

Consejo Internacional

Walter Block, *Loyola University*
Donald J. Boudreaux, *George Mason University*
Richard Ebeling, *The Foundation for Economic Education*
Ana I. Eiras, *Heritage Foundation*
Jacob G. Hornberger, *The Future of Freedom Foundation*
Fredy Kofman, *Axialent*
Carlos A. Montaner, *Internacional Liberal*
Laurence Reed, *The Mackinac Center for Public Policy*
Carlos Rodríguez Braun, *Univ. Complutense de Madrid*
Alvaro Vargas Llosa, *Independent Institute, California.*
Ian Vasquez, *Cato Institute*

Staff

Martín Simonetta, *Director Ejecutivo*
Gustavo Lazzari, *Director de Políticas Públicas*
Jennifer Monte, *Coordinadora de Programas*
Juan López Couselo, *Tecnología de información*
Hugo Gómez, *Webmaster*
Ximena Medrano, *Asistente*
Paz Andrada Krause, *editora "Atlas en Acción"*



INDICE

Prólogo	15
---------	----

I. Perspectivas

José Luis Espert, <i>Argentina, ¿destino africano?</i>	21
Agustín Etchebarne, <i>Una receta para dejar de fabricar pobreza.</i>	24
Agustín Monteverde, <i>Caminando entre la asfixia y la evasión.</i>	27
Mario Teijeiro, <i>Las trampas del asistencialismo.</i>	30
Alvaro Vargas Llosa (entrevista), <i>La prosperidad que están viviendo es artificial.</i>	35

II. Valores, educación e instituciones

Guillermo M. Yeatts, <i>Historia de dos revoluciones.</i>	39
José I. García Hamilton, <i>El gran país que se convirtió en Macondo.</i>	43
Carlos Alberto Montaner, <i>La Argentina quiere ser un país normal.</i>	47
Marcos Aguinis, <i>Los argentinos ¿somos poco derechos y humanos?</i>	50
Eduardo Marty, <i>Educación y violencia.</i>	54
Adrián Ravier, <i>¿Premio Nóbel para Alberdi?</i>	58
Carlos A. Sanchez Sañudo, <i>El 150 aniversario de la Constitución de 1853.</i>	61
Armando Ribas, <i>El diálogo y la constitución.</i>	66
Ana Eiras, <i>Una alternativa a la pobreza.</i>	70

III. Economía

Roberto Cachanosky, <i>Los incapaces concentran la riqueza en la Argentina.</i>	75
---------------------------------------------------------------------------------	----

Jorge Ávila, <i>Discusión Miope y el ejemplo español.</i>	78
Alejandro Tagliavini, <i>Leyes laborales que fomentan la miseria.</i>	81
Gabriel Gasave, <i>El Consumidor Ya Ni Siquiera lo Mira por TV.</i>	83
Pablo Guido, <i>El mercantilismo argentino como fuente de subdesarrollo.</i>	86
Martín Simonetta, <i>El gobierno retiene las exportaciones de 15 provincias.</i>	89
José A. Esteves, <i>Un diagnóstico errado para la crisis energética de la Argentina.</i>	92
Daniel Sticco, <i>Impuesto inflacionario sobre el sector privado.</i>	95
Aldo M. Abram, <i>Un fallo errado basado en errores económicos.</i>	98
Gustavo Lazzari, <i>Contratar trabajadores es una irresponsabilidad social.</i>	102
Martín Krause, <i>¿Menos impuestos a los ricos?</i>	105

IV. Política

Andrés Oppenheimer, <i>El peligroso aumento del "voto cautivo".</i>	109
Mariano Grondona, <i>Posibilidades y dificultades del nuevo príncipe.</i>	112
Gabriela Pousa, <i>Requiem para el alma de la política nacional.</i>	116
Carlos Mira, <i>La Argentina pequeña.</i>	121
Carlos Rodríguez Braun, <i>Argentina, de memoria.</i>	124

V. El mundo y la Argentina

Carlos Escudé, <i>América Latina, el tiempo de la aventura.</i>	129
Julio A. Cirino, George Walker <i>Bush 2005 ¿Continuidad o cambio?</i>	133
James Neilson, <i>Las invasiones chinas.</i>	140

VI. Seguridad

Eugenio Burzaco, <i>La extorsión piquetera.</i> _____	147
Diego Gorgal, <i>Se pague o no, la vida siempre peligra.</i> _____	150
Alejandro Chafuen, <i>Terrorismo latinoamericano en el siglo XXI.</i> _____	152
José Benegas, <i>No existen las causas del delito, sino causantes.</i> _____	156

VII. El problema de la deuda

Julio Piekarz, <i>¿Nuevo análisis oficial de la deuda sustentable?</i> _____	161
Eugenio Bruno, <i>Argentina no tiene una sino dos crisis: la puntual y la orgánica.</i> _____	164
Julio César Crivelli, <i>La deuda y el valor.</i> _____	170

Prólogo

Para cambiar la Argentina es necesario interpretarla

Más de una vez nos hemos encontrado en la difícil tarea de explicar ¿qué pasa en la Argentina?

Muchas veces nos hemos enmudecido cuando nuestros hijos y amigos nos preguntaban los por qué de la pobreza, el desempleo, la inseguridad, el corralito, la pesificación, el default, la deuda, la sensación de crisis permanente, y otras tantas preguntas que vemos diariamente en los medios de comunicación y en nuestras conversaciones diarias.

Para un observador foráneo resulta difícil comprender la Argentina. Muchas veces, debemos reconocer que, para quienes estudiamos a diario nuestro país, las preguntas superan con creces a las respuestas y más de una vez, nos tentamos a barajar de nuevo las cartas porque el juego parece no tener solución.

Sin embargo, todos los días renovamos una suerte de vocación masoquista al intentar explicar lo difícil y solucionar lo que para muchos parece imposible. Ocurre que amamos este país y sabemos que hay ideas y soluciones que pueden mejorar en poco tiempo la vida de la gente.

Cuando observamos las experiencias de países exitosos e incluso cuando nos detenemos a analizar nuestra propia historia nos llenamos de esperanza. Comenzamos a pensar que el sueño es posible. Y eso nos reconforta.

En la Fundación Atlas creemos que mejorar la vida de la gente no es una utopía o una quimera inalcanzable. Sabemos que se puede. Para ello tenemos que entender los problemas y proponer e instrumentar las mejores soluciones.

En este libro hemos seleccionado cuarenta artículos escritos por destacados analistas y pensadores a lo largo del año. Todos los artículos han sido publicados por los principales diarios del país.

La compilación que ofrecemos consiste en análisis y opiniones esclarecedoras acerca de la situación argentina. De allí, el lector tendrá elementos

para formar su interpretación de lo que puede llegar a suceder en los próximos años.

Abordamos cuestiones tales como perspectivas de la Argentina, sus valores, instituciones, educación, temas económicos, el problema de la deuda, seguridad, política y la relación de nuestro país con el mundo.

Es necesario agradecer a todos los autores quienes respondieron rápidamente y con mucho entusiasmo a nuestra convocatoria.

Todos ellos, como nosotros, sueñan con un país distinto y aportan desde sus acabados estudios y experiencias, análisis y propuestas que tienen la mejor intención para que la Argentina vuelva a ser la gran ilusión del siglo.

Ofrecemos al lector un excelente material para que, también se entusiasme y se anime a buscar soluciones para la Argentina.

**Buenos Aires,
Guillermo M. Yeatts
Presidente de la Fundación Atlas
www.atlas.org.ar**

Agradecimientos

La Fundación Atlas se sostiene con el aporte voluntario de personas que creen que los valores de la Constitución de 1853 son el camino más justo, eficaz y viable para sacar al país adelante.

Son muchas las personas que hacen mes a mes su aporte voluntario. Aportan con entusiasmo dinero, ideas, esfuerzo, críticas, sugerencias y quizás lo más importante, el sueño de un país mejor.

A todos los socios de la Fundación Atlas les dedicamos este libro y nuestro mas profundo agradecimiento.

A los motores de la Fundación, Martín Simonetta, quien fuera elegido joven sobresaliente argentino 2004 por la Junior Chamber International y la Cámara Argentina de Comercio, y Gustavo Lazzari, que combina la experiencia diaria del mercado con el mundo de las ideas. Juntos han hecho de Fundación Atlas una organización líder en la defensa de la sociedad abierta y uno de los think tanks más influyentes de América Latina, con una comunidad virtual que integra a más de 13.400 personas y más de 20 mil visitas mensuales al sitio web institucional www.atlas.org.ar.

En la parte ejecutiva a Jennifer Monte, Hugo Gómez, Juan Lopez Couselo, Ximena Medrano por aportar soluciones rápidas, novedosas y eficaces. Son parte esencial en el trabajo exitoso de la Fundación.

A Rosita Pelz por el apoyo intelectual y fundamentalmente el respaldo moral que nos ofrece desinteresadamente cuando más lo necesitamos.

A Sandra Cotos y Alejandro Leibovich por la gestión y la celeridad para hacer lo que aparenta ser imposible.

Queremos hacer un especial homenaje para don Rodolfo J. W. Vinelli, recientemente fallecido, quien por más de medio siglo impulsó y apoyó las ideas de la libertad. Siempre generosamente albergó en la Casa Vinelli -actual sede de la Fundación Atlas- conferencias, seminarios y otros eventos que actuaron como semillero para la formación de nuevos líderes y donde se defendieron con enorme valentía los derechos individuales establecidos en la Constitución de 1853, aún en las épocas más duras de la historia argentina.

A la memoria de don Rodolfo, a la familia Vinelli y a cada uno de sus colaboradores, nuestro más sincero agradecimiento.

Para todos aquellos que creen en la libertad y trabajan por defenderla día a día, vaya también nuestro agradecimiento.

I. Perspectivas

- ***Argentina, ¿destino africano?***
José Luis Espert
- ***Una receta para dejar de fabricar pobreza***
Agustín Etchebarne
- ***Caminando entre la asfixia y la evasión***
Agustín Monteverde
- ***Las trampas del asistencialismo***
Mario Teijeiro
- ***La prosperidad que están viviendo es artificial***
Alvaro Vargas Llosa (entrevista)

I. Perspectivas

Argentina ¿destino africano?

José Luis Espert

Publicado en La Nación el 31 de Octubre de 2004

Los indicadores económicos de corto plazo son espectaculares. Estamos creciendo por segundo año consecutivo en el orden del 8%, con chances de que a fines de 2005 recuperemos los paradigmáticos niveles de actividad de mediados de 1998. La situación fiscal es sólida. La tasa de interés es más baja que durante los mejores años de la convertibilidad. Lo mismo que la fuga de capitales de residentes. Además, ya hay alguna entrada de capitales de extranjeros. Todo bien.

Cosas muy parecidas se decían hace 10 años cuando la convertibilidad estaba en su apogeo y ya sabemos cómo terminó. Retrocediendo más en el tiempo encontraremos que Argentina parecía tener destino europeo a principios del siglo pasado pero hace 30 años que tiene el mismo PIB per capita, con el agravante que el 44% de la población hoy es pobre cuando antes era mínima. Hace 25 años éramos igual que Irlanda y hoy son casi 12 veces más que nosotros. Éramos iguales a España y en 2004 ellos son 6 veces más que Argentina. Australia nos superaba en 40% y hoy es 8 veces más. México era menos de la mitad de Argentina y hoy nos supera en 70%. Éramos 2,5 veces más que Chile y hoy ellos son casi 50% más que nosotros. Argentina era 6 veces Botswana (Africa) y hoy nos superan en 40%. Fuimos 6 veces más que Brasil y hoy estamos a la par.

Nuestra decadencia es tan terrible que hoy, a pesar de tener entre 8 y 13 veces más de ingreso per cápita que algunos países africanos muy pobres como Zambia, Kenia y Tanzania, la clasificación que nos corresponde en el mundo a partir de indicadores institucionales más la performance de crecimiento económico del último cuarto de siglo, es muy similar a la de ellos. Haciendo un promedio del ranking de cada país para 7 variables (sobre la base de 200 países de todo el mundo) Argentina ocupa el puesto número 134, Zambia el 137, Kenia el 142 y Tanzania el 145. Irlanda está número 17, Australia en el puesto 21. Los tres primeros son países nórdicos:

Dinamarca, Finlandia y Suecia. O sea, a pesar de que nuestro ingreso per capita está en el orden del de Chile, México y Brasil, en materia de respeto a las instituciones, calidad en la información pública, imperio de la ley, eficacia del gobierno, etc. somos indigentes

Ejemplos sobran. La ridícula redistribución "progre" de los cortes más caros de la Cuota Hilton que ha hecho la Secretaría de Agricultura. El desembarco "pingüino" en el BCRA que llegó al límite del absurdo al poner como director del ente que rige la política monetaria del país a un especialista en lotería. El "apriete" permanente de la Secretaría de Energía para que las generadoras de electricidad capitalicen en la construcción de una central los \$460M de deuda que Cammesa contrajo con ellas desde la pesificación de las tarifas. La media sanción del Senado de un proyecto de ley que impide a las empresas de servicios públicos intimar al pago a un moroso, sin audiencia previa de mediación. El gobernador de Santa Cruz apela una medida judicial que lo obligaba a abrir toda la información relacionada con los fondos de la Provincia y consigue que otro juez le diga que no tiene por qué rendir cuenta de lo que pasó con el dinero.

Y como paradigma de la falta de imperio de la ley está el reciente fallo de la Corte Suprema de Justicia declarando constitucional la pesificación de los depósitos bancarios.

Es una vergüenza que la Corte Suprema haya dictaminado exactamente al revés sobre el mismo tema en poco más de un año y medio. En efecto, el 5 de marzo de 2003 en el caso de la Provincia de San Luis contra el Banco Nación por sus depósitos a plazo fijo, declaró inconstitucional la pesificación de los depósitos bancarios destacando que "el Poder Ejecutivo se apartó de las directivas dadas por el Congreso en la ley de emergencia 25.561" y que "la pesificación asimétrica dispuesta mediante el decreto 214/02 arrasó con el derecho de propiedad de modo incompatible con la protección que la Constitución otorga a esa garantía".

En su fallo del martes, la Corte Suprema consideró que la pesificación es constitucional, que los amparistas (los ahorristas que recuperaron sus depósitos mediante acciones de amparo) son poco menos que aves de rapiña, que respetar el derecho de propiedad (o sea dólares) hubiera sido crear una clase privilegiada de "no estafados" y que la convertibilidad fue

una ficción. Claro, salvo el caso de Carlos Fayt, todos los ministros de la Corte que en aquél momento votaron contra la pesificación y a favor de la dolarización de los depósitos de San Luis como Julio Nazareno, Eduardo Moliné O'Connor, Guillermo López y Adolfo Vázquez ya no están más, ya sea por las gestiones del propio Kirchner o de sus "adjuntos" en el Congreso, con las respectivas amenazas de juicio político. Por supuesto que esto no es ninguna defensa de aquellos cortesanos sino poner las cosas claras: así como antes había una repudiable mayoría automática menemista, ahora fue reemplazada por una no menos cuestionable tropa kirchnerista. O sea, una burda expresión de la Argentina feudal. Viene el gran señor, en este caso Kirchner, hace 10 años Menem y negocia "su" Congreso, designa sus jueces, su Corte Suprema, su Banco Central.

También es una vergüenza el fallo de la Corte por la desproporción y antagonismo de actitudes que se tuvo con las Provincias versus los ahorristas. La convertibilidad explotó por culpa de que durante 11 años (1991-2001) se mezcló el tipo de cambio fijo por ley con déficits fiscales de USD 12.000M de dólares en promedio anual (4% del PIB) financiados externamente, primero con privatizaciones y luego con colocaciones de deuda. Esto último hizo que el endeudamiento público consolidado (Nación y Provincias) saltara USD 106.000M entre 1990 y 2001. De USD 66.000M a USD 172.000 M. Las Provincias explican 25% de ese aumento de la deuda, o sea USD 26.500M (3 veces la que tenían antes de la convertibilidad) que es el déficit fiscal que acumularon en el período ¡a pesar de haber recibido USD 15.000 M en promedio por año de recursos federales (coparticipación y otros), el doble de lo que recibían antes de la convertibilidad! Sin embargo, la Nación se hizo cargo del 100% de la deuda interna de Provincias por valor de USD 13.000M ¡como premio por su irresponsable política fiscal durante más de una década!

Si a las Provincias, responsables junto con la Nación del peor colapso de la historia argentina se les dio la nacionalización (¿condonación?) de la deuda por USD 13.000M ¡por qué no emitir otros USD 13.000M de deuda pública para respetar los depósitos de la gente y de paso poner algún límite a las barbaridades que puede hacer el Estado en la Argentina?

Una receta para dejar de fabricar pobreza

Agustín Etchebarne

Publicado en La Nación el 19 de Septiembre de 2004

Si alguien busca su salud, pregúntale primero si está dispuesto a suprimir en el futuro las causas de su enfermedad; y en caso negativo, abstente de ayudarlo.

Sócrates

Días atrás sostuvimos que la única forma de eliminar la pobreza es crear riqueza. Demasiadas páginas se han escrito acerca de la distribución de la riqueza en nuestro querido país, demasiados discursos sobre justicia social, demasiados sermones sobre caridad, demasiadas páginas sobre la conciencia social que deben tener los empresarios y los ricos, demasiado se ha dicho ya de cómo debemos ayudar a los pobres.

Nos parece que ha llegado la hora de ver la otra cara de la moneda. Esto es: ayudar, o mejor, -no estorbar- para que los ricos y los pobres puedan crear su propia riqueza.

La medida más utilizada en el mundo para cuantificar la riqueza de un país es su PIB per cápita; medida que puede sofisticarse cuando se ajusta por el poder de compra de los ciudadanos. Esto es una buena aproximación de la cantidad de bienes y servicios que pueden consumir sus habitantes. A partir de allí, la principal medida de la variación de la riqueza de un país es el crecimiento de su PIB.

Ahora bien, un país que crece al 7% anual duplica su PIB cada diez años. Es decir que, si logra mantener esa tasa de crecimiento por 30 años, multiplicaría su PIB ¡ocho veces! Estamos convencidos de que cualquier persona tendrá la oportunidad de vivir mejor en un país 8 veces más rico.

Esto no es una utopía, lo han logrado países tan variados como: EE.UU. a fines del siglo XIX y principios del siglo XX; Japón después de la ocupación norteamericana, los Tigres Asiáticos desde 1960 a 1990. En los últimos tiempos, China en Asia, Irlanda en Europa y Botswana en África. En

América Latina el panorama no es tan alentador, hay una sola excepción a la malaria general: Chile, que logró mantener tasas cercanas al 7% anual durante casi dos décadas y ahora, con su gobierno socialista, son algo menores. Hubo en la historia otra notable excepción: la Argentina desde la Constitución de 1853 hasta 1930 que, junto con California, fue posiblemente el Estado de mayor crecimiento durante ese período.

La pregunta entonces es ¿Cómo lograrlo?

La respuesta es simple, en todos los casos tuvieron tasas de inversión muy elevadas en términos de su PIB, incluso superando el 30%: China entre 30% y 40%, Japón 34,5%, Irlanda 29% y Chile 26,5%.

En Argentina, desde 1900 a 1930, mantuvimos una tasa de inversión superior al 30%, mientras que esta tasa fue cayendo hasta niveles del 17% a fines de la década del 80, subió al 20% en los 90's, se destruyó entre el 2001 y 2002 y vuelve a subir ahora a niveles que, con un poco de suerte, alcanzará el 18% el año próximo.

Alguien podrá señalar que, en los últimos dos años Argentina viene creciendo al ritmo deseado para duplicarse cada 10 años. Pero, es evidente que esto sólo fue posible porque la depresión anterior desplomó el nivel de actividad hasta el punto en que se utilizaba apenas el 50% de la capacidad instalada. Mientras tanto, la inversión neta fue negativa y la capacidad instalada caía en el mismo período. De manera que el año próximo 2/3 de la economía ya tendrán altos niveles de utilización de la capacidad instalada y a partir de allí, sólo las inversiones podrán mantener el crecimiento.

Dado que el nivel de depósitos privados en nuestro sistema financiero es muy pequeño (18% del PIB, la cuarta parte de los que tiene Brasil o EE.UU.) y que nuestro mercado de capitales es exiguo, la mayor parte de las inversiones sólo podrán venir del exterior. Pero, en ese campo tampoco estamos muy bien: a principios de siglo Argentina atraía el 50% del total de inversión extranjera directa (IED) de América Latina. Luego fue cayendo gradualmente hasta alcanzar un mínimo en la década del '80, se recuperó en los 90's hasta alcanzar un 30% del total, pero el año pasado apenas llegó al 3%.

Dos acontecimientos actuales pronostican que, más allá de la recuperación cíclica que estamos viviendo, sólo veremos continuar la decadencia. Primero, los fallos anticapitalistas de la Corte Suprema que resquebrajan el derecho de propiedad, aseguran que la Justicia será un escollo relevante que espantará a grandes inversores por muchos años. La vieja doctrina de la "emergencia", que sugiere que el país "está por encima de los intereses particulares" y que podría confundirse rápidamente con la doctrina de "facto". Doctrinas todas ellas vigentes desde 1930 aseguran que la decadencia continuará porque los inversores saben que en cualquier momento pueden ser afectados sus contratos, sus depósitos, sus alquileres, su patrimonio y que la justicia nunca los defenderá sobre todo si piensan invertir más de USD 70.000, según el fallo de Zaffaroni.

El segundo hecho culminará en los próximos días cuando el gobierno festeje la renegociación de la deuda. El problema es que aún suponiendo una dudosa gran aceptación de los acreedores, quedará manchado nuestro nombre con el séptimo default de nuestra historia, luego de 3 años de negociar unilateralmente y con una de las peores quitas para los tenedores de bonos. Ambos hechos aseguran que por varias décadas Argentina tendrá mayores tasas de interés y menores inversiones que el promedio de los países emergentes. O lo que es lo mismo, menor crecimiento y mayor pobreza.

Caminando entre la asfixia y la evasión

Agustín Monteverde

Publicado en La Nación el 24 de Octubre de 2004

El festejado crecimiento de la recaudación de más de 40% para los primeros nueve meses del año, tiene como contracara una brutal transferencia de ahorros desde el sector productivo al sector público que amenaza con asfixiar la economía. El notable superávit primario y las señales de desaceleración no logran conmover a la actual administración que prefiere seguir incrementando los costos laborales y la carga fiscal.

La llamada "curva de Laffer" muestra que la presión fiscal creciente origina inicialmente un aumento de la recaudación, a partir del cual la mayor carga provoca evasión y consiguiente caída en la recaudación. Sin embargo, se oye con frecuencia a técnicos y funcionarios que sostienen, a contramano de la percepción ciudadana, que el nivel de presión fiscal en la Argentina es reducido.

En algunos casos se señala, incluso, que más altos niveles de carga fiscal son propios de los países de mayor desarrollo. Estas opiniones se basan en estudios comparativos que carecen de rigor metodológico al relacionar datos de PBI y de recaudación surgidos de procedimientos de recopilación y medición heterogéneos entre los diferentes países. Mucho menos está probado algún vínculo causal entre presión fiscal y desarrollo económico.

Distintos trabajos profesionales e informes oficiales aseveran que la presión tributaria en la Argentina -porcentaje promedio de los ingresos destinados al pago de impuestos- se ubica entre 20 y el 25% según el año en consideración. Esas mediciones resultan de comparar la recaudación anual con el PBI a precios de mercado.

Sin embargo, la utilización de esa metodología implica cinco gruesos errores de subestimación de la carga fiscal:

- *Es impropio utilizar el "PBI a precios de mercado". Esto significa distribuir el peso de la recaudación en un producto "inflado" precisamente por el mismo componente impositivo. No se puede repartir el peso de los*

impuestos sobre los mismos impuestos. El "PBI a costo de factores" tampoco es una base correcta pues incluye los impuestos directos.

- *La medición en la economía informal contamina la estadística ya que el PBI incorpora actividades que por pertenecer al circuito informal no han sido captadas o que han sido declaradas parcialmente. Queda claro que no puede distribuirse el peso de los impuestos entre aquellas actividades que los evaden. La base metodológica de 1993 para estimar el PBI expande 38,9% el valor agregado bruto registrado. La mayoría de las estimaciones privadas consideran hoy un circuito informal aún mayor.*
- *Otros conceptos que integran el PBI, como la renta imputada a la vivienda propia o la depreciación de los bienes de capital, también deben ser deducidos para no inflar artificialmente los ingresos de los contribuyentes.*
- *Es incorrecto el importe de recaudación que habitualmente se computa. Todos los impuestos nacionales, provinciales y municipales componen la carga tributaria. Muchos de los tributos municipales, sea por falta de información o por el carácter de tasa o contribución que revisten, habitualmente no son considerados para calcular la presión fiscal.*
- *Por su naturaleza tributaria, los aportes previsionales y de la seguridad social también se deben incluir en la carga fiscal.*

Tomando en cuenta los cinco elementos señalados y asumiendo optimis- tamente el mismo coeficiente de informalidad del año 1993, arribamos a una presión efectiva real superior al 60% para el corriente año.

Con un fárrago tributario como el nuestro y una carga fiscal de semejante magnitud, en la que el Estado se lleva tres quintos de la riqueza generada por el contribuyente promedio, los alicientes para la evasión o la elusión son altísimos mientras que los riesgos de ser detectado -especialmente en ciertas actividades- son mínimos.

Recompensa al evasor

Este nivel de presión fiscal efectiva constituye un castigo asfixiante para el ciudadano que cumple; pero representa, a la vez, el tamaño de la recom- pensa que el sistema otorga a los que evaden.

Nuestro desquiciado régimen tributario agobia al contribuyente con una presión exorbitante que viola por cierto expresas garantías constitucionales. La Corte Suprema de Justicia de la Nación en los autos "Horvath, Pablo c/Fisco Nacional" estableció que el límite máximo de la presión fiscal es del 33% sobre la capacidad del contribuyente, "tope más allá del cual estaría comprometida la garantía del artículo 17 de la Constitución Nacional".

Aún quedaría por incorporar a nuestro cálculo de presión efectiva el costo para el contribuyente que significa interpretar y cumplir con un sistema hipercomplejo y una administración tributaria dotada de vasta discrecionalidad. La complejidad, el costo y la discrecionalidad administrativa constituyen otro potente estímulo a la evasión.

Es hora de que acometamos con urgencia una reforma integral de nuestro sistema tributario que provea una drástica simplificación, universalización y reducción de la carga fiscal. Un cambio de esas características, amén de provocar una caída estructural de la evasión, constituiría un poderoso motor de crecimiento económico con la consiguiente mejora del bienestar de la gente y de los ingresos públicos.

Las trampas del asistencialismo

Mario Teijeiro

Publicado en www.cep.org.ar el 21 de Septiembre de 2004

El clientelismo político de los planes de Jefas y Jefes de Hogar es criticado por la oposición, que ve en ellos un instrumento de manipulación política. Alternativamente el ARI propone un sistema de subsidios universales, que llegue a todos por igual y por lo tanto elimine el poder discrecional del puntero político o del piquetero. El clientelismo político es uno de los problemas del asistencialismo, pero no el único. Sea clientelista o universal, el asistencialismo perpetúa la dependencia mental y atrofia la capacidad de los asistidos para convertirse en ciudadanos responsables de su futuro. La solución pasa por limitar el asistencialismo a programas de emergencia que acoten sus incentivos perversos y orientar la política social a "enseñar a pescar, en lugar de regalar pescado". La educación de calidad y la inversión que crea empleo son el único camino para disminuir la pobreza.

El proyecto del ARI

La propuesta "estrella" del ARI, que cuenta con muchas simpatías dentro del Radicalismo, la CTA, los partidos de izquierda y en general entre quienes favorecen el distribucionismo a través del Estado, consiste en la creación de un Fondo para el Ingreso Ciudadano de la Niñez (FINCINI). Este fondo pagaría en promedio alrededor de \$ 80 mensuales por cada niño y adolescente menor de 18 años, independientemente de su condición social. Este beneficio se le entregaría sólo a la madre, incluso la embarazada, salvo que no tenga la custodia de los hijos. Según el mensaje que acompaña al proyecto, se trata del inicio de una nueva estrategia de subsidios universales que por ahora no puede ser más amplia porque las restricciones fiscales "impiden implementar de modo inmediato una red de seguridad en los ingresos que abarque al conjunto de los ciudadanos" (sic). El objetivo final parece ser que todos vivamos de la dádiva del Estado...

El proyecto tiene tres rasgos destacados: Primero, su extraordinario alcance. De hecho ningún niño queda excluido del beneficio, por lo cual todos

los hogares argentinos van a recibir este subsidio estatal, inclusive los hogares de mayores ingresos. Los beneficios estarían condicionados a que las madres se controlen durante el embarazo y cumplan con la asistencia sanitaria preventiva, los planes de vacunación y la asistencia escolar de sus hijos. ¿Se habrá pensado en la nueva estructura burocrática necesaria para administrar y controlar un subsidio de este alcance? ¿Se han pensado los incentivos para la inmigración de países vecinos, para tener hijos argentinos que califiquen para el subsidio?

En segundo lugar, el proyecto tiene un sesgo "feminista", ya que es la madre la receptora del beneficio. Pero al desplazarse al padre como receptor del beneficio, ¿se ha pensado en las consecuencias sociológicas de largo plazo? ¿Se han evaluado los incentivos que este régimen otorgaría para la destrucción de la familia tradicional, al hacer más prescindible la función del hombre como proveedor de la familia? ¿Se han evaluado las consecuencias sobre el aumento de la maternidad irresponsable en adolescentes solteras?

En tercer lugar, el proyecto supone un costo fiscal extraordinario. Al alcanzar a todos los niños y adolescentes, el Fondo tendría un universo de 12,5 millones de beneficiarios (un tercio de la población) y un costo anual de \$ 11.261 millones (2,7% del PBI). Pero el costo adicional de la medida sería menor en cuanto, tal como propone el proyecto, se reemplacen los Planes de Jefes y Jefas de Hogar, el salario familiar, las pensiones no contributivas, becas estudiantiles, el plan Familias, etc. Si estos programas se eliminaran (cosa que probablemente no ocurra), el costo adicional que deberá ser financiado con nuevas medidas impositivas alcanzaría alrededor de \$ 5,800 millones. Pero nuestra economía ya tiene una carga impositiva excesiva que promueve el desarrollo de actividades informales de baja productividad y crea un sesgo anti-exportador en nuestro comercio exterior. ¿Cómo vamos a reducir la evasión y fomentar la formalidad si los beneficios sociales están cada vez más disociados de las contribuciones personales y patronales? ¿Se habrán pensado las consecuencias sobre nuestro potencial de crecimiento, de políticas que en lugar de bajar los impuestos, los aumenten incesantemente?

Evitar que los planes sociales se utilicen como instrumento de manipulación política es un objetivo deseable, pero ¿es la profundización del Estado de Bienestar universal la respuesta apropiada? Por supuesto que no lo es. El asistencialismo universal es una pésima manera de evitar el clientelismo político, pues genera sus propias consecuencias perversas. El asistencialismo universal es administrativamente costoso (particularmente cuando el Estado ha probado su incapacidad para administrar eficientemente). Es injusto, pues el beneficio incluye innecesariamente a familias de altos ingresos y financia esas erogaciones con impuestos que recaen aparentemente sobre los ricos, pero que en definitiva inciden sobre los más pobres. Es perverso, pues destruye la cultura del esfuerzo y la responsabilidad personal. Es ineficiente, pues obliga a una presión impositiva que atenta contra la productividad y el crecimiento. En el caso particular del proyecto del ARI, hay que agregar además las eventuales consecuencias sobre la maternidad irresponsable y la destrucción de la familia tradicional entre los sectores más pobres.

Ante todo la política social permanente tiene que estar orientada a igualar oportunidades, a "enseñar a pescar, en lugar de regalar pescado". Esto es particularmente claro cuando se trata de personas en edad de trabajar, para quienes los subsidios crónicos al desempleo son destructivos de una cultura del trabajo. Si queremos subsidiar, subsidiemos la capacitación laboral y el empleo, pero no el desempleo. Las políticas asistenciales permanentes se justifican solamente en aquellas poblaciones vulnerables (ancianos y niños) y siempre que no tengan una familia en condiciones de darles una asistencia mínima. En el caso de los niños tiene que ser además un instrumento que asegure la asistencia y el esfuerzo escolar.

El primer requisito es entonces que los programas permanentes sean estrictamente focalizados a quienes los necesitan. Pero la focalización requiere seleccionar a quiénes son elegibles para recibir el subsidio estatal. ¿No es ésta entonces la puerta abierta para la discreción del puntero político? Potencialmente sí, pero no necesariamente. El hecho de que los planes de Jefas y Jefes de hogar se administren a través de punteros políticos y organizaciones activistas, no es un hecho inevitable sino una aberración.

ción que desnuda la corrupción de la política argentina. En los países normales el gasto social focalizado no es un instrumento de manejo político para el gobierno de turno. Si tenemos este problema, hay que solucionarlo directamente y no pensar en "soluciones" que provocan otros males mayores. Por otro lado, ¿por qué nuestra política no corrompería la administración del FINCINI? Si no tenemos una política decente y una burocracia eficiente, la alternativa preferible es poner la administración de los programas sociales en manos de las iglesias o de ONGs. que no tengan una agenda política. Estas tendrían además la ventaja de complementar el aporte estatal con las contribuciones privadas.

Los programas focalizados son también criticados porque es administrativamente costoso identificar a quienes verdaderamente necesitan la asistencia. Esto es cierto cuando se reparten subsidios monetarios, pero es un problema menor cuando la asistencia se da en especie. Es por ello que en lugar de repartir dinero, los programas sociales deben orientarse a mejorar la asistencia del hospital público, proveer el agua potable, crear y mejorar los comedores escolares y comunitarios, proveer albergues transitorios a los desamparados, mejorar la calidad educativa de las escuelas más pobres y proveer a la recapacitación laboral. Estos programas no enfrentan el problema administrativo de seleccionar los beneficiarios, ya que si las prestaciones son mínimas y se proveen en las localizaciones adecuadas, quienes recurran a ellos serán sólo quienes más lo necesitan.

La solución genuina para la pobreza y la indigencia es que Argentina vuelva a crecer sostenidamente (1). Para ello es esencial mejorar el clima para la inversión privada y mejorar la calidad educativa. Mientras tanto tenemos que estructurar los programas sociales de tal manera de evitar sus potenciales efectos perversos de largo plazo. La propuesta del ARI es un indicador de que Argentina está en serio peligro de realimentar el círculo vicioso de la decadencia. Este se caracteriza porque ante una situación grave de pobreza e indigencia, la clase política reacciona con propuestas asistencialistas universales como solución permanente. El riesgo es que si se las implementa, la perspectiva de decadencia se agrava por dos motivos: por un lado, el aumento del gasto público y los mayores impuestos des-

(1) Ver "*Las condiciones económicas del crecimiento sostenido*", en www.cep.org.ar.

truyen la competitividad, la inversión productiva y las posibilidades de empleo genuino. Por otro lado, la dependencia creciente de la dádiva estatal destruye la cultura del trabajo y (en este caso) la familia y la maternidad responsable. De este círculo vicioso es muy difícil salir, porque los pobres se multiplican y cada vez son más los que votarán a políticos populistas como los que proponen esta medida.

La prosperidad que están viviendo es artificial

Entrevista a Alvaro Vargas Llosa

Infobae, 26 de septiembre, 2004

El investigador Alvaro Vargas Llosa asegura que la política económica que se aplicó en los 90' en la Argentina estuvo lejos de ser neoliberalismo y asegura que con las privatizaciones en el país se cambiaron monopolios públicos por privados. Pero sostiene que la peor consecuencia de ese proceso fue que terminó dando paso a un gobierno neopopulista como el de Néstor Kirchner.

De paso por Buenos Aires para participar en un seminario de la Fundación Atlas titulado *¿Por qué crecen los que crecen?*, Vargas Llosa dialogó con Infobae y dijo que la "bonanza" que atraviesa la Argentina "tiene bases precarias".

"En los 90' confundieron lo que era una sociedad libre con una sociedad privada. Pasamos de una economía estatizada a una privada, pero no libre, porque en todos los sectores había una interferencia del Estado devastadora. El caso de las privatizaciones fue el más obvio, porque se privatizaron como monopolios."

¿Eso fue por la corrupción?

-Yo creo que sí. Hay dos tipos de corrupción, la que todos entendemos por "te pago por debajo de la mesa". Pero hay otra, más grave a la larga, que es la perversión del sistema. Se creyó que el fin de la privatización era generar ingresos para el Estado. Por eso se generaron compromisos de gasto público que luego no hubo con qué pagar porque se privatiza sólo una vez. La Argentina cubrió ese desfase con deuda, y esa deuda creció de manera tan elefantiásica que luego cayó. Otro dato es que se acusa a la década de los 90' de dismantelar el Estado cuando el gasto público creció 100% y la economía argentina 40 %. Pero el peor efecto fue generar la sensación de que lo que falló fue la reforma del Estado, y eso está dando vuelo al rebrote populista.

¿Así calificaría al gobierno de Kirchner?

-Sí, creo que es un gobierno que está convencido que lo que genera empleo es la obra pública y no conozco una sola sociedad en este mundo que se haya hecho rica y próspera sobre la base de la obra pública. Kirchner cree que controlando las tarifas de los servicios públicos ayuda a los usuarios y no lo hace porque genera escasez y no hay peor golpe a la pobreza que la falta de energía, como ocurrió en julio.

Sin embargo, la economía crece...

-Kirchner me parece que no se da cuenta de que la prosperidad que están viviendo ustedes es relativamente artificial. Se debe, en parte, a la devaluación que hubo hace un par de años. Abarató mucho el turismo, abarató las exportaciones, ha habido un ambiente muy favorable a nivel internacional para sus exportaciones en cuanto a precios. ¿Pero qué pasa si se desploman esos precios? ¿Van a seguir cobrándoles impuestos a los exportadores? No, pero como han adquirido compromisos de gasto público van a tener que sacar ese dinero de algún lado. Van a encontrar a algún otro idiota a quien cobrarle los impuestos y si no van a endeudarse más; y si no pueden, van a tener que recurrir a la maquina. Eso no se nota ahora porque hay bonanza, pero mi temor es que se está construyendo sobre bases precarias. La verdadera bonanza debe venir de la mano de la inversión privada, que aquí sigue siendo pobre.

II. Valores, Educación e Instituciones

- ***Historia de dos revoluciones***
Guillermo M. Yeatts
- ***El gran país que se convirtió en Macondo.***
José I. García Hamilton
- ***La Argentina quiere ser un país normal***
Carlos Alberto Montaner
- ***Los argentinos ¿somos poco derechos y humanos?***
Marcos Aguinis
- ***Educación y violencia***
Eduardo Marty
- ***¿Premio Nóbel para Alberdi?***
Adrián Ravier
- ***El 150 aniversario de la Constitución de 1853***
Carlos A. Sanchez Sañudo
- ***El diálogo y la constitución***
Armando Ribas
- ***Una alternativa a la pobreza***
Ana Eiras

II. Valores, Educación e Instituciones

Historia de dos revoluciones

* Guillermo M. Yeatts

Publicado en La Nación el 14 de Noviembre de 2004

La mayor influencia de la Revolución Francesa en América latina por sobre los valores de la Revolución Americana explica nuestra tendencia a supeditar los derechos individuales al interés de la mayoría

Desde su independencia, la mayor parte de los países latinoamericanos adoptó constituciones republicanas, representativas y federales basadas en la Carta Magna de los Estados Unidos. A pesar de esta adhesión formal a los principios de la revolución norteamericana, cuyo fin primigenio era la protección de los derechos individuales y la limitación de la capacidad del Estado de avasallarlos, la realidad ulterior demostró en las democracias latinoamericanas el predominio de los valores de la Revolución francesa de 1789, donde la voluntad de la mayoría era la ley suprema.

Aunque en la superficie aparentan ser paralelas, las diferencias entre estas dos revoluciones son profundas y así lo interpreta Robert Peterson en su artículo "A Tale of Two Revolutions" (The Freeman: Ideas on Liberty. Irvington-on-Hudson, New York, 1989). Peterson afirma que la revolución sin sangre de los Estados Unidos tiene mucho más en común con la Revolución Gloriosa de 1688 que originó la monarquía parlamentaria en Gran Bretaña, que con la francesa, que es considerada como antecesora de muchas de las revoluciones violentas que han terminado en totalitarismos y dictaduras.

En 1789 la Revolución Francesa se inició para terminar con el gobierno arbitrario de los reyes pero trajo aparejado el "reino del terror" y la ejecución de alrededor de 40.000 personas. En los años siguientes hubo una impresionante inflación, guerra, caos, estableciéndose finalmente con

** El autor es presidente de la Fundación Atlas y ha publicado Raíces de pobreza y Las perversas reglas de juego en América Latina.*

Napoleón el primer estado policial. Tras la revolución, el gobierno se tornó altamente concentrado y el gobierno del rey fue reemplazado por el de la Asamblea Nacional.

A diferencia de lo sucedido en Francia, donde los disidentes religiosos fueron asesinados, en los Estados Unidos la libertad religiosa constituyó uno de los cimientos centrales. Asimismo, Peterson afirma que la Revolución Americana fue esencialmente un movimiento conservador, que luchó para mantener las libertades que se habían logrado desde 1620 durante el período de "salutary neglect". De hecho, Samuel Eliot Morison considera que en la revolución norteamericana no se peleó para obtener libertad sino para preservar las libertades que los norteamericanos tenían como colonias. La independencia no era un fin en sí mismo sino un medio para preservar el derecho a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

La Constitución de los Estados Unidos fue el reflejo de una tradición ajena a la realidad latinoamericana. Su objetivo central era establecer límites a las arbitrariedades del Estado frente a los derechos inalienables de los ciudadanos, en clara consonancia con el pensamiento de John Locke y de otros empiristas como David Hume y Adam Ferguson. En la concepción de Locke, el gobierno nace con el fin de proteger derechos preexistentes y contradice su objetivo esencial si abusa de ellos; existe con el fin de terminar con la aplicación privada y subjetiva de justicia reemplazándola por un acuerdo con reglas independientes que otorgue más certidumbre al respeto de los derechos individuales. De esta forma, el "contrato social" que origina al gobierno, tiene por fin reasegurar el cumplimiento de los derechos naturales -vida, libertad, propiedad- de los individuos. Locke define el poder otorgado por los ciudadanos al gobierno como un poder confiado limitadamente y con vistas a un único fin.

Rousseau y la voluntad

Y así como Locke representó el espíritu de la Revolución Gloriosa y de la americana, podemos decir que el suizo Jean-Jacques Rousseau corporizó los valores de la Revolución Francesa de 1789, en especial a partir de su concepción de la "voluntad general", la que se manifiesta a través de la voz de la mayoría. El politólogo Marcel Prelot interpreta esta concepción seña-

lando que, cuando la mayoría se ha pronunciado, la minoría debe inclinarse y aceptar que la verdad se encuentra en la voluntad determinada por aquélla. También Kant coincide con Rousseau en que los derechos no anteceden sino que derivan de la constitución del Estado.

Afirma Armando Ribas que el principio fundamental de organización de la sociedad de los Estados Unidos -la protección de los derechos individuales- es ignorado o, aún peor, despreciado mayoritariamente allí donde la "razón de Estado" prevalece como criterio rector, tanto en Europa continental como en América latina, heredera de esa tradición.

Incluso la reciente Constitución de la Unión Europea (UE), en comparación con la norteamericana, refleja esta profunda diferencia. De este modo, mientras la Carta de Derechos estadounidense es una lista de derechos individuales contra el Estado, el Capítulo de Derechos Fundamentales de la UE incluye una larga lista de derechos a servicios provistos por el Estado. Tales derechos, por ejemplo, incluyen educación, un permiso de maternidad paga, beneficios de seguridad social y servicios sociales, asistencia para la compra de vivienda, cuidados sanitarios preventivos, servicios de interés económico general, y altos niveles de protección ambiental y al consumidor.

El pensamiento de John Locke refleja cabalmente el espíritu de la democracia limitada en la que la única función del gobierno es la protección de los derechos individuales. Este legado institucional e histórico ha sido ajeno al de los países latinoamericanos en el tiempo de su independencia.

El absolutismo de la corona fue reemplazado por el poder de caudillos omnipotentes, con prácticas cuasi feudales, en sus territorios que permitieron la continuidad de la vieja cultura política. Con el establecimiento de gobiernos democráticos, la elección mayoritaria fue causa suficiente para legitimar políticas abiertamente contradictorias de los principios constitucionales.

A pesar del intento de injertar, a través de normas formales, el andamiaje institucional británico heredado por los Estados Unidos, los hábitos y costumbres hispánicos prevalecieron por debajo de las nuevas apariencias.

Tal como se aprecia en la historia de Europa y América latina, el predomi-

nio de los intereses de la mayoría sobre los derechos individuales permitió crear sistemas totalitarios en el viejo continente y autoritarios -bajo formas no democráticas o democráticas- en América latina. De esta forma nos encontramos ante dos democracias: la de los derechos individuales anteriores y superiores a la existencia del gobierno y aquélla en que los derechos existen como consecuencia del "contrato social" y se subordinan a la voluntad general.

Sin duda, la progresiva democratización de América latina experimentada a partir de la década del 80 se ha cimentado sólo en la existencia de elecciones libres en las que los gobernantes son designados por la regla de la mayoría, lo cual se asienta mucho más en los valores de la Revolución Francesa que en el espíritu de la Revolución Americana, mucho más en la voluntad general de Jean-Jacques Rousseau que en el gobierno limitado ideado por Lock

El gran país que se convirtió en Macondo

* José I. García Hamilton

La Nación, 5 de septiembre del 2004.

El auge del nacionalismo cultural y el advenimiento de un Estado prebendario constituyeron las bases de un neopopulismo que socavó los estamentos sociales sobre los cuales la Argentina había llegado a ser una potencia.

Cuando Simón Bolívar, luego de las batallas de Junín y Ayacucho, avanzó triunfante en 1825 hasta Potosí y Chuquisaca, el mundo europeo interpretó que la culminación de la independencia de las colonias españolas significaba una nueva esperanza para la humanidad: a la par de los Estados Unidos de América, que habían inaugurado el republicanismo y emergían como una potencia económica, las flamantes naciones al sur del Río Bravo vendrían a constituirse en un nuevo polo de democracia y prosperidad.

Poco después, sin embargo, Bolívar se consagró como presidente vitalicio de Bolivia y de Perú y pretendió lograr el mismo carácter perpetuo en la Gran Colombia (la actual Colombia, Venezuela y Ecuador) mediante la presión de actas firmadas por los vecinos. Cuando se le objetó que ese método era contrario a la Constitución, respondió que "no será legal, pero es popular y por lo tanto propio de una república eminentemente democrática", y finalmente se constituyó en dictador bajo el paradójico título de Libertador-Presidente.

Como había pasado con Iturbide en México, San Martín en Perú y O'Higgins en Chile, a quienes Simón llamaba "los tres césares americanos", el propio Bolívar terminó renunciando a su cargo sin haber institucionalizado los países que gobernaba y el continente se fragmentó y siguió sometido por caudillos militares, más absolutistas que los virreyes, que generalizaron el clientelismo y mantuvieron la pobreza general. Los colonos de la América del Norte habían sido propietarios que participaban de los asuntos públicos y generaban riquezas en un marco de competencia

* *El autor es abogado y escritor*

entre los distintos puertos y que, después de la independencia, inventaron una Constitución para proseguir ese camino. Entre nosotros, en cambio, fue necesario incentivar el surgimiento de una clase burguesa entre súbditos sin tradiciones de libertad y acostumbrados a la búsqueda de rentas a través de monopolios otorgados por la corona.

Chile fue el primer país que logró estabilizarse, en parte lo hizo también la Venezuela de José Antonio Páez, hasta que la Argentina, hasta entonces el territorio más pobre y despoblado del hemisferio, dictó en 1853 su Constitución Nacional para establecer un Estado de derecho con sanos principios: división de poderes, vigencia de la autonomía individual y de la propiedad privada, igualdad, libertad de cultos y fomento de la inmigración. Contrariando el estatismo económico colonial, el Estado propició solamente una infraestructura de puertos, ferrocarriles, correos, telégrafos y aguas corrientes, y dejó el grueso de la producción en manos de los particulares. La educación pública gratuita y obligatoria, aprobada en 1884 y volcada sobre un intenso flujo de inmigrantes provenientes de Italia y España, y la complementación comercial con Inglaterra y cultural con Francia, le dieron al país un matiz europeo que se expresó también en la renovada arquitectura de las ciudades y en magníficos edificios como el del Teatro Colón.

Después de 1880, Buenos Aires inauguraba su Avenida de Mayo, que competía con los boulevares de París y Madrid y, ya en 1913, la Argentina se colocaba entre los diez primeros países del mundo: nuestro producto bruto per cápita era superior al de Francia y nuestros salarios eran iguales a los de Estados Unidos. Mientras en general la América latina continuaba caracterizada por los despotismos militares y los contrastes entre una minoría opulenta y grandes masas marginadas, nuestra nación se caracterizaba por una clase media laboriosa, mayormente urbana, ilustrada por las escuelas sarmientinas y por universidades que dieron tres premios Nobel en ciencias.

Nuevos paradigmas

¿Por qué nos "latinoamericanizamos" en el mal sentido de recaer en el atraso, las dictaduras, la marginalidad y la inseguridad cotidiana? Con la

Constitución, según las palabras de Alberdi en Las Bases, nos habíamos propuesto crear un modelo de ciudadano caracterizado por "la paz y el trabajo", pero en 1908, con el objetivo de homogeneizar a los hijos de inmigrantes, se estableció una campaña de educación patriótica, basada en las experiencias belicistas de Alemania y Japón, que terminó creando nuevos paradigmas como "el militar que muere pobre" (San Martín y Belgrano, supuestamente, aunque el primero falleció rico y el segundo fue abogado). Otro arquetipo que surgió en la época fue "el gaucho pobre que se hizo violento", como Martín Fierro, glorificado por Leopoldo Lugones como un ser noble, recto, virtuoso, pese a que José Hernández había escrito el poema para mostrar cómo un hombre pacífico y trabajador, llevado por la leva forzosa, se había convertido en un desertor pendenciero y asesino que se va a las tolderías para vivir "panza arriba y sin trabajar".

En el auge de ese nacionalismo cultural, que creó el mito de que los argentinos somos víctimas de una conspiración internacional, el propio Lugones anunció en 1925 que había llegado la "hora de la espada" con cinco años de anticipación al golpe de 1930. El proceso se completó a partir del gobierno militar de 1943 con el modelo de la "dama buena que regala lo ajeno" que sustituyó al trabajo por la dádiva y, al crear la ficción de un Estado benefactor, fue eliminando el concepto de la responsabilidad individual.

Las bases culturales del "neopopulismo" ya estaban echadas y los subsidios estatales fueron recreando los rasgos feudales bajo ropajes civiles y militares: la propiedad, condenada cuando proviene de la herencia o el trabajo pero aceptada cuando es ostentada por los políticos "justicieros", fue afectada mediante "congelamientos" o retenciones confiscatorias consentidas por productores sadomasoquistas; las coaliciones de intereses empresarios y sindicales, que restringen la competencia y logran prebendas para sus sectores, disminuyeron la productividad general y el empleo; la retórica de la igualdad creó estructuras de privilegio y el distribucionismo atrofió el cuerpo social; los planes sociales del 2001, aunque aceptables durante la emergencia, sirvieron para perpetuar a los funcionarios que los dispensan y a los barones de la extorsión y los cortes de tránsito que los manejan; la miseria se extendió y los secuestros nos enlutan y angustian.

El "realismo mágico" de nuestro continente llegó a una Argentina que se

consideraba idealista pero racional y un ignoto Gabriel García Márquez, allá por 1967, encontró su primer editor para Cien Años de Soledad en nuestro país.

En aquellos años, en mi carácter de periodista del diario La Gaceta, de Tucumán, traté de insuflar un contenido latinoamericano a mi labor difundiendo las informaciones de los restantes países del continente, simbolizados a veces por escritores de verba socialista, hábitos exquisitos y glorificadores de tiranos. Ahora, cuando veo la "macondización" de nuestra sociedad y analizo tantos errores cometidos en la juventud, deploro que no hayan sido los aires del progreso, la ciencia, la seriedad y los gobiernos austeros y limitados los que se desplazaran y afianzaran en todos nuestros países, todavía ávidos de modernidad y civilización.

Argentina quiere ser un país normal

Carlos Alberto Montaner

8 de Febrero de 2004

El presidente Néstor Kirchner ha dicho que desea que Argentina sea un país serio y normal. Magnífico. Parece una aspiración razonable. No definió qué es un país normal, pero probablemente se refería a una de esas veinte democracias estables y prósperas que hay en el planeta. Seguramente pensaba en Dinamarca o Australia, en Canadá, Holanda o Francia. Es decir, en países bien organizados, pacíficos, sin sobresaltos, en los que funciona el estado de derecho, el valor de la moneda no se desploma cada cierto tiempo, la autoridad se transmite rítmicamente mediante elecciones democráticas, la economía funciona razonablemente bien, y el conjunto de la sociedad puede soñar con un futuro mejor.

Las dudas surgen cuando uno examina el camino elegido por Kirchner para lograr que Argentina se convierta en un país serio y normal. En primer término, se ha declarado neokeynesiano. ¿Qué es eso? Es alguien que sostiene que el motor de la economía es el gasto público y la función esencial del estado el asistir a los más necesitados. Kirchner supone que la recuperación económica de los Estados Unidos en la época de Roosevelt fue la consecuencia de los vastos programas de ayuda social. Evidentemente, no es una persona bien informada.

Además de neokeynesiano, Kirchner es un cepalino clásico. La CEPAL (Comisión Económica para América Latina) es una agencia de la ONU que a fines de la década de los cuarenta propuso la industrialización de los países de la región mediante una combinación de protección arancelaria y subsidios a los fabricantes y exportadores. El propósito era sustituir las importaciones por producción local. A principios de los sesenta, la CEPAL ya había advertido que esa estrategia "desarrollista" no había dado resultados, pero los políticos permanecían encantados con ella. Les daba poder y les generaba clientes y amigos.

Pero hay más. Kirchner es un peronista. Juan Domingo Perón, a mediados del siglo pasado, y al calor de la influencia fascista que había recibido en

Italia en los años treinta, se había hecho antiamericano y anticapitalista. Perón creía en la "tercera vía": ni comunismo ni capitalismo. Creía en un modelo híbrido que conservaba la propiedad privada, pero fuertemente controlada por un estado que no sólo dirigía y planificaba, sino que también ejercía de gran empresario. Perón era un nacionalista militante en lo político y un socialista de derecha en lo económico. Kirchner también, como lo es una parte sustancial de la población argentina, que no ha roto con esa tradición.

La contradicción es grave: las naciones serias y normales del planeta no conducen los asuntos públicos de ese modo. Esos veinte países a los que Kirchner quisiera que la Argentina se asemejara creen en el mercado, la competencia y la apertura, y en ninguno de ellos sería concebible que los parlamentarios se pusieran de pie para aplaudir la declaración de que el país decretaba la bancarrota y rechazaba el pago de la deuda externa, como sucedió en Argentina. En esas naciones suelen cumplir sus compromisos, y hay leyes severas que castigan a quienes rompen los pactos.

Tampoco existe entre ellas las que sostengan las virtudes del asistencialismo. Alemania e Inglaterra, que inventaron el welfare state (estado benefactor) en el último tercio del siglo XIX, están de regreso de esa benigna utopía. A lo largo de varias décadas de frustraciones, descubrieron que ese tipo de relación paternalista entre el gobierno y la sociedad debilita el sentido de la responsabilidad individual, genera una burocracia parásita, propende a la corrupción y al clientelismo, pudre el proceso democrático, reduce la productividad y acaba por condenar a la pobreza a millones de personas.

Por otra parte, las naciones serias y normales no son enemigas de Estados Unidos, sino aliadas. La idea de una "tercera vía" les resulta ridícula. Las genuinas democracias cooperan y se ayudan, aunque compitan en el terreno económico. Ninguna de ellas rechaza la economía de mercado ni reclama para el gobierno un rol planificador o empresarial. En todas resulta obvio que el motor de la economía es el sector privado y el elemento clave es la sociedad civil.

Es curioso que el presidente Kirchner haya elegido para salir de la crisis el repertorio de ideas y comportamientos que hundieron a Argentina y a casi

toda América Latina a lo largo del siglo XX. Pero más curioso aún es el entusiasmo de sus compatriotas con las experiencias fallidas. Parece increíble que los argentinos, tan listos y educados como realmente son, repitan una y otra vez el mismo experimento, siempre a la espera de que los resultados alguna vez resulten diferentes.

Entre las naciones serias y normales hay una cuya historia contemporánea el presidente Kirchner debería estudiar cuidadosamente: España. Hace cuarenta años los argentinos duplicaban el per cápita de los españoles. Hoy los españoles duplican el per cápita de los argentinos. ¿Cómo lo lograron? Haciendo exactamente lo contrario de lo que Kirchner predica. Es así como se llega a la "normalidad".

Los argentinos, ¿somos humanos y poco derechos?

Marcos Aguinis

Publicado en La Nación el 25 de enero de 2004

Un empleado ingresa tembloroso e indignado a la oficina de su jefe y le dice: "Disculpe, pero hace tres meses que no cobro". La respuesta no se hizo esperar: "Está disculpado, García".

La mayoría de los equívocos son patéticos, más aún cuando los nutre el cinismo. Algo semejante ocurre con la política de derechos humanos enarbolada con vehemencia por el gobierno del presidente Néstor Kirchner. Desde el inicio de su gestión fue izada como una trepidante bandera que impele a descabezamientos, juicios, simpatías y rechazos manifiestos, declaraciones y guerra de comunicados.

Con Uruguay acaba de elevarse el tono hostil hasta registros inauditos por el caso de una desaparecida, la nuera del poeta Juan Gelman. Se estimula la derogación de las leyes de obediencia debida y punto final. Impera la voluntad de castigar a todos los represores y abusadores que delinquieron en los años de la dictadura. Con ello la actual gestión ha aumentado su popularidad y hasta consiguió simpatías de sectores que al principio le expresaban desconfianza. Los derechos humanos, para este Gobierno, son un asunto de la más alta importancia.

Pero tanta firmeza se quiebra de un modo llamativo ante el caso cubano. Pareciera no importar que allí se fusila y encarcela, que no hay libertad de prensa, ni de expresión, ni de asociación, ni de disenso. Que nadie puede salir del país sin el debido permiso. Que rechazar el régimen equivale a cadena perpetua. Que existe una dictadura, mucho más larga, coherente y, por lo tanto, inmisericorde, que la que padecemos acá. Cuba es un santuario fortificado dentro de cuyos muros se inflige toda clase de tropelías, muchas de ellas bien documentadas. Sin embargo, nuestro canciller dijo que "no podía, no se atrevía a decir que en Cuba se violaban los derechos humanos". Y por una razón que en algún momento se elucidará, dio súbitamente marcha atrás en su propósito de recibir a los disidentes cuando visitó La Habana.

En los amaratados tiempos de nuestra propia dictadura, millares de argentinos fatigamos toda suerte de malabarismos para establecer contactos con el exterior y lograr que desde afuera nos ayudasen a frenar la tormenta que arrasaba vidas, bienes, afectos, ley. Cuando por fin se conseguía el arribo de emisarios extranjeros, empezaba a soplar el alicaído céfiro de la esperanza. El presidente de los Estados Unidos mandó varias veces a Patricia Derian, cuyas insolentes indagaciones enfurecían a los represores. También vinieron funcionarios de la OEA. Recuerdo que Ernesto Sabato recibió a una delegación en la calle, en Santos Lugares, ante testigos, para que después no lo acusaran de haber dicho algo demasiado inconveniente, lo cual demuestra qué mal estábamos. En contraste, ni la Unión Soviética ni Fidel Castro -muchos de cuyos simpatizantes languidecían indefensos- hicieron un solo reclamo por desapariciones, torturas ni asesinatos, porque mantenían cordiales vínculos con los déspotas, como si las diferencias ideológicas no fuesen importantes.

¿Por qué entonces esta actitud argentina actual con el régimen de Fidel Castro, que la convierte en cómplice de violaciones a los derechos humanos? O, para decirlo más suavemente: ¿por qué esta reticencia a defender cubanos como los argentinos queríamos que nos defendieran cuando pasábamos por iguales penurias? Los disidentes que luchan por una democratización pacífica, por una participación real, sólo piden lo mismo que pedíamos nosotros cuando sufrimos el Proceso. ¿Por qué aliarnos con una oligárquica nomenklatura que, tarde o temprano, acabará en derrumbe? ¿Los ciudadanos de ese país no merecen gozar de la libertad de expresión? ¿De prensa? ¿De entrar y salir cuando quieran? ¿De tener ideas diferentes de las del oficialismo? ¿Son niños tan irresponsables que deben ser humillados con correa en el cuello y bozal en la boca, porque se mueven mal y hablan peor?

Quienes se resisten a proclamar el fracaso de la otrora romántica y aplaudida revolución cubana actúan del mismo modo que muchos honestos comunistas en los tiempos de José Stalin. Estaban convencidos de que ese genocida paranoico era un conductor genial, que las denuncias sobre sus crímenes monumentales eran fantasiosas construcciones de la CIA, que las hambrunas, purgas y juicios sumarios respondían a la propaganda imperia-

lista. Hasta que en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, Nikita Krushev descargó su "informe secreto". Dejó mudo al universo. Pese a que la denuncia procedía de la fuente más confiable, muchos comunistas de todos los niveles se negaron a aceptarla. Resultaba intolerable que quien había sido ensalzado como un jefe omnisciente, un padre y abuelo cariñoso, un estratega excepcional, hubiera sido en realidad uno de los criminales más espantosos de la historia. Recuerdo El dios caído, un libro del escritor comunista norteamericano Howard Fast -autor, entre otros, de Espartaco y Mis gloriosos hermanos - que publicó en esos años para elaborar su duelo. Las páginas me dieron la sensación de estar empapadas en lágrimas. Pero hubo otros que no pudieron soportar ni elaborar el develamiento y se suicidaron.

Con la utopía cubana sucede lo mismo. Cuarenta y cinco años de tiranía, privaciones, sufrimiento y opresión no lograron parir el tan anhelado "hombre nuevo". En Cuba se uniformó para abajo. El voluntarismo del jefe, sus delirios omnipotentes, su pastosa adherencia al poder, su obstinación cerrada lo llevaron a una derrota tras otra, pero siempre negadas, por supuesto. La desinformación a la que está sometido el pueblo es superior a la de cualquier país atrasado de América latina. Y esto no se debe al estúpido embargo norteamericano -funcional a Castro, no a su pueblo-, sino a un sistema obsoleto que ha demostrado hasta la náusea su incapacidad para crear riqueza. La tragedia de Fidel Castro es que sigue las huellas de Stalin, de Mao, de Pol Pot: obliga a consumir tantos años, tantas vidas y tanto sudor para nada. Recién después de su muerte vendrá el cambio.

Entre los grandes delitos de este régimen figura la violación sistemática de los derechos humanos, como inevitablemente ocurre en toda tiranía. Negar esa evidencia es otra violación: la de los principios morales. ¿Cómo se puede calificar, si no, el arresto por 27 años a Omar Rodríguez Saludes por tomar fotos periodísticas? ¿No es una violación de los derechos humanos la condena a 26 años de cárcel a Víctor Arroyo Carmona por comentar estadísticas? El escritor Fernando Ruiz compara a la presidenta argentina de Conciencia con la cubana Martha Beatriz Roque Cabello, presidenta de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil; esta mujer, por ese "pecado", debe soportar ahora veinte años de reclusión. ¿Qué dirían los

defensores de derechos humanos que toleran el arresto de Roque Cabello, si en Buenos Aires se aplicase la misma sanción a la presidenta de Conciencia? Por supuesto que la lista merecería extenderse a los 75 disidentes pacíficos que fueron condenados mientras el mundo se ocupaba de la guerra en Irak, pero el espacio no lo permite. Lo importante, sin embargo, es asumir que los derechos humanos deben respetarse en todas partes y bajo cualquier régimen. Son universales: así fue suscripto por todas las naciones en 1948. Si nuestro gobierno quiere destacarse por su defensa, no puede renguear con excepciones. No es serio. No es digno.

Educación y Violencia

* Eduardo Marty

Publicado en www.atlas.org.ar

A un mes de la violencia que enlutó a varias familias de Carmen de Patagones y dada la repetición de hechos similares en otras partes del país y del mundo, comienza a sospecharse que dicha tragedia es sólo la punta del iceberg de procesos más complejos que vienen desarrollándose en los actuales sistemas educativos.

Sólo en los EEUU (Colorado, Mississippi, Kentucky, Arkansas, Oregon) ha habido 29 víctimas entre muertos y seriamente heridos en los últimos 3 años. Hechos similares se producen en varios países de Europa (especialmente Alemania) y de Sudamérica.

Es fácilmente observable el nivel de agresividad de los chicos en el colegio secundario. En algunos casos (en los que se los vigila más), ésta se controla, pero en cuanto la disciplina se relaja, la violencia, estalla. Muchos creen que la agresividad se debe a la apología del delito que emana de nuestra cultura. Otros culpan a Hollywood, otros a la violencia. Todos estos argumentos tienen su cuota de verdad, sin embargo llama la atención que estos actos de violencia ocurran en los colegios y escuelas.

¿Por qué están tan enojados los adolescentes?

Permítame explorar 3 hipótesis.

1- Nadie les enseña a distinguir lo bueno de lo malo, lo correcto de lo incorrecto, lo justo de lo injusto.

Impera el culto de la moral gris, se les enseña en la escuela que no hay negros o blancos, solo existen grises. Pero si no hay negros o blancos tampoco hay grises.

* *Fundador y Director General Junior Achievement Argentina*

Como lo explica A. Rand (1) el gris es mezcla del negro y del blanco.

¿Por qué no les decimos a los chicos qué cosas son buenas y qué cosas son malas?

Tal vez sea porque tengamos miedo de equivocarnos. Nuestro código moral les enseña a los chicos valores equivocados. Como los profesores advierten las contradicciones pero no las saben resolver, se refugian en la moral gris y dejan a los chicos sin guía moral. Debemos enseñar a los chicos a diferenciar entre héroes y villanos, a distinguir virtudes, fijarse metas, desarrollar carácter, tomar riesgos.

¿Queremos chicos sanos?

Démosles guía moral y ayudémosles a distinguir entre lo correcto y lo incorrecto

2- Se les inculca falsa autoestima, creándoles derechos artificiales e inflando egos falsamente. Los chicos perciben que los elogios son falsos y se quedan sin defensas y se vuelven poco tolerantes a las críticas. Cuando se enfrentan a críticas y burlas reaccionan con violencia.

3- Los maestros han dejado de enfatizar la importancia de pensar y resolver y enfatizan en cambio el sentir. Al intentar huir del autoritarismo, los maestros han huido de las reglas, incluidas la gramática, las matemáticas, las ciencias y la historia. Sin poder distinguir lo que está bien de lo que está mal, con la filosofía del "está todo bien", cuestionados los razonamientos lógicos, la verdad y el conocimiento, los chicos quedan sin guía y librados a miedos y ansiedades, sentimientos y emociones en el período más turbulento de sus vidas, la adolescencia. Que reaccionen con arrebatos de furia y violencia no debería sorprendernos.

La solución no esta en transformar las escuelas en cárceles o en guarderías.

Debemos crear centros de aprendizaje, restaurando la currícula que enfatice el uso de la razón, la ética y el sentido de la responsabilidad.

(1) *"La Virtud del Egoísmo"* de Ayn Rand. Ver *"El Culto de la Moral Gris"* (Cap 9), Ediciones Plastyrag 1985

Es importante también entender que las metas de la educación derivan de la ética. El método que se utiliza para educar deriva de la epistemología. La administración de la educación deriva de la filosofía política.

La educación actual se encuentra inmersa en el debate entre los racionalistas y los empiristas, entre lo abstracto y lo concreto.

Los racionalistas ven los procesos de aprendizaje como adquisiciones místicas de abstracciones flotantes sin conexión con la realidad. Los empiristas ven el proceso de aprendizaje como una actividad no conceptual, analizada desde el nivel de percepción de concretos. En el primer caso se enseña a memorizar concretos arbitrarios. En el segundo se sostiene que el conocimiento general no es posible. Los primeros dejan la realidad de lado. Los segundos dejan la mente de lado. En el primer caso se obliga a estudiar a los chicos lo que ordene el profesor o el texto elegido por el profesor, convirtiéndose esos contenidos y esos enfoques en el "núcleo central del aprendizaje".

En el segundo caso también se sostiene la imposibilidad de conocer la verdad. Sólo se agrega que "la verdad" es aquello que funciona en determinado contexto. Pero la verdad es el reconocimiento de la realidad. Si decidimos "intervenir" la mente de los chicos obligándolos a "digerir" y "memorizar" contenidos sin justificar las causas, lo que ocurre es que los alumnos no aprenden a razonar y cuestionar. Si pretendemos darles independencia para que experimenten pero no les damos guía, el método tampoco sirve. Debemos lograr que los alumnos aprendan a confiar en sus propios juicios. Es bajo esa premisa que debemos educarlos y entrenarlos. Es importante darles instrucción y guía junto a la libertad para cuestionar.

La enseñanza debe además incluir la idea de que:

- 1- La felicidad puede ser alcanzada.
- 2- Los villanos pueden y deben ser derrotados.
- 3- El método para alcanzar el éxito puede ser aprendido.
- 4- Es importante ser honesto.
- 5- Es importante ganar confianza en las propias decisiones.

6-El mundo es un lugar benevolente para vivir.

7- Es importante amar la vida y vivirla como una aventura. Que evadirla (con drogas y alcohol) sólo conduce a la autodestrucción.

La meta debe ser aprender a pensar por sí mismo.

El propósito de la educación no es formar ciudadanos complacientes sino enseñar a usar la razón, que es nuestra herramienta de supervivencia. No debemos enseñarles a memorizar, no debemos decirles que el conocimiento no es posible.

Debemos enseñarles a reconocer la verdad cuando la vean, a confiar en su propio juicio. El objetivo de la educación no es uniformar o ajustar socialmente sino crear seres autónomos y capaces de pensar por sí mismos.

La lucha por la educación es la lucha por controlar la mente y el espíritu de nuestros chicos. Entran en juego los contenidos y el método de cómo se hará. Nuestro sistema educativo muestra desde hace muchas décadas un incremento incesante de violencia, drogas y falta de conocimiento. La deserción escolar es enorme. El caos interno, los sindicatos y la politización en todo lo referente a la educación pública, hostilizan continuamente al sistema, contribuyendo a que nuestros chicos no aprendan.

Debemos volver al entusiasmo por el aprendizaje, a la racionalidad y a la disciplina. Sólo así restauraremos la credibilidad de nuestro sistema educativo.

Debemos para ello revisar las metas del mismo con urgencia, el método que actualmente se utiliza y los procesos administrativos y financieros.

¿Premio Nóbel para Alberdi?

Adrián Ravier

Publicado en Infobae

Kydland y Prescott fueron premiados por un aporte que Alberdi sostuvo 125 años antes.

Finn Kydland y Edward Prescott resultan ser dos de los economistas más estudiados por los "nuevos economistas". En todas las Universidades del mundo no hay programa de economía monetaria o de macroeconomía que no incluya sus aportes sobre ciclo económico o sobre inconsistencia temporal.

Dichos aportes acaban de convertir al dúo en los "Premio Nóbel de Economía de 2004", más precisamente por su ensayo de junio de 1977 titulado "Rules Rather than Discretion: The inconsistency of Optimal Plans". Su tesis apunta a destacar los incentivos que tienen los gobiernos para revisar sus planes después de un anuncio inicial.

Como señalara Zarazaga, un economista argentino que se desempeña en la Reserva Federal de Dallas, "a un gobierno que tiene un problema de credibilidad, Prescott y Kydland le recomendarían diseñar instituciones fuertes que les aten las manos para que no tomen medidas que no serán positivas en el futuro."

Tanto Zarazaga como Kydland y Prescott entienden que la única forma de reducir la pobreza, disminuir el desempleo en forma sostenida y generar riqueza es con inversiones de capital privado. Y que los inversores que deciden dónde destinar dicho capital, lo analizan fundamentalmente bajo dos variables: alto retorno y bajo riesgo.

La "fortaleza de las instituciones" remarcada por estos prestigiosos economistas está fuertemente correlacionada con el bajo riesgo, y debe ser entendida como respetar los derechos de propiedad, defender la seguridad jurídica y evitar el cambio en las reglas de juego. En el contexto de la economía argentina implicaría todo lo contrario a devaluar, confiscar depósitos, pesificar asimétricamente, romper contratos, controlar precios y financiar parte del gasto público con emisión monetaria o endeudamiento.

En el caso argentino todo esto puede cumplirse con simplemente volver a la Constitución Nacional original de 1853 y respetar cada uno de sus artículos.

Como dijera Juan Bautista Alberdi en su obra "Sistema Económico y Rentístico de la Confederación Argentina según su Constitución de 1853":

"Al legislador, al hombre de Estado, al publicista, al escritor, sólo toca estudiar los principios económicos adoptados por la Constitución, para tomarlos por guía obligatoria en todos los trabajos de legislación orgánica y reglamentaria. Ellos no pueden seguir otros principios, ni otra doctrina económica que los adoptados ya en la Constitución, si han de poner en planta esa Constitución, y no otra que no existe." (T. IV, p.145)

Y luego agrega,

"No debiendo las leyes orgánicas emplear otros medios de proteger la venida de capitales que los medios indicados por la Constitución misma, importa tener presente cuáles son esos medios designados por la Constitución, como base fundamental de toda ley que tenga relación con los capitales considerados en su principio de conservación y de aumento, y en sus medios de acción y de aplicación a la producción de sus beneficios.

Esos medios de protección, esos principios de estímulo, no son otros que la libertad, la seguridad, la igualdad (ante la ley), asegurados a todos los que, habitantes o ausentes del país, introduzcan y establezcan en él sus capitales." (T, IV, p.266)

En otras palabras, "el capital no quiere más apoyo de la ley que el que le da la Constitución" (T.IV, p.267)

Ahora, resulta llamativo que el aporte de Kydland y Prescott sobre "fortalecer las instituciones" ya habría sido recomendado por Juan Bautista Alberdi 125 años antes que los Nóbel premiados,

"Siendo el crédito del Estado el recurso más positivo de que pueda disponer en esta época anormal y extraordinaria por ser de creación y formación, será preciso que los gobiernos argentinos sean muy ciegos para que desconozcan que faltar a sus deberes en el pago de los intereses de la deuda, es lo mismo que envenenar el único pan de su alimento, y suicidarse; es algo más desastroso que faltar al honor, es condenarse a la bancarrota y al hambre." (T.IV, p. 374)

Y es en relación al pasado reciente que Zarazaga afirma,

"Por eso la Argentina tiene escasa inversión desde hace 25 años, incluyendo el corriente porque los inversores que conocen saben que con las instituciones actuales van a caer en la trampa de la inconsistencia temporal y que se exponen a ser víctimas del comportamiento oportunista de la clase política local. Por lo tanto no invierten."

La ausencia total de inversión privada y por ello el desempleo, la pobreza, el hambre que resumen la Argentina de hoy es la consecuencia directa de debilitar continuamente nuestras instituciones. Si queremos cambiar la historia debemos empezar por respetar los principios de la Constitución Nacional: propiedad privada, libertad individual, estado limitado y economía de mercado.

El 150 aniversario de la Constitución de 1853

Alte. Carlos A. Sanchez Sañudo

Publicado en www.atlas.org.ar

Ante la crisis actual cabe preguntarse: ¿Es continuación o vulneración de aquella Constitución? ¿Cómo y por qué llegamos a esto? Y ¿CÓMO SE SALE?

Es que no puede olvidarse - como hoy ocurre-que en plena tiranía rosista (1837) renace el pensamiento liberal a través de Echeverría, Alberdi y Juan María Gutiérrez, que formaron la "Generación de la Joven Argentina", o Asociación de Mayo o Logia Secreta. Esta juventud (Vicente Fidel López, Cané, Marcos Paz, Mitre, Frías, etc.) eligió a Echeverría, Alberdi y Gutiérrez para que redactaran "La Declaración de Principios que constituyen la creencia social de la Joven Argentina". No buscaban la lista sábana, ni la redistribución de lo ajeno en la lucha política. En la palabra XIII del Dogma Social, Alberdi expresaba claramente su objetivo: "No conocemos partidos personales; no nos adherimos a los hombres, somos secuaces de principios. Porque la libertad no brota de un sablazo, es el parto de la civilización". Querían un orden espontáneo, consustancial con la naturaleza humana. No es el dirigismo leucémico. Pero la mazorca apretaba y los jóvenes emigraron a Montevideo y algunos a Chile.

Permanecieron 15 años en el exilio, estudiando y comparando; observando las persecuciones de la mazorca a sus parientes, y la matanza de muchos.

Producida la derrota de Caseros, el 3 de febrero de 1852, Alberdi en Chile se lanza a escribir "Las Bases y los Puntos de Partida para la Organización Política de la República Argentina, derivada de la ley que preside el desarrollo de la civilización de la América del Sur". Lo hizo sólo en un mes.

¿Y quién era este joven Alberdi? ¿Por qué decía estas cosas (La Declaración de Principios de la Joven Argentina, y Las Bases y Puntos de Partida, y con la segunda edición de ésta, adjunta el Proyecto de Constitución? La explicación es que, triunfante Rosas en el Plebiscito de 1835, pudo luego hacer

la ley a su antojo, transformándose en déspota, según recordaba Montesquieu que "el peor déspota no es el que viola la ley, sino el que la hace a su antojo". Y precisamente en esa crisis Alberdi comienza a pulir su "Fragmento Preliminar al Estudio del Derecho", en verdad su primer trabajo doctrinario y que, como él dice "sus consideraciones forman una especie de programa de los trabajos futuros de la Inteligencia Argentina" y dedica el Fragmento a la juventud.

No es fácil encontrar un libro con el texto de Alberdi. Pero yo he tenido la suerte de que para la última Navidad el Dr. Natalio Botana me facilitara un ejemplar, el que tengo en la mano, fechado en Buenos Aires el 5 de enero de 1837, cuando sólo tenía 26 años (había nacido el 29 de agosto de 1810) y con un contenido de 51 páginas escritas. Dice en la tapa: "Fragmento preliminar al Estudio del derecho, por Juan Bautista Alberdi" y más abajo (es interesante): Buenos Ayres (con y), Imprenta de la Libertad, Calle de la Paz. Y cierra "1837", ¡un año y medio después del plebiscito de Rosas!

Y para dar una más clara idea inicia el Prefacio con estas palabras: "Yo ensayaba una exposición elemental de nuestra legislación civil, conforme a un plan que el público ha visto enunciado en un plebiscito, y no podía dar un solo paso, sin sentir la necesidad de una concepción neta de la naturaleza del derecho, de los hechos morales que debían sostenerle, de su constitución positiva y científica. Me fue preciso interrumpir aquel primer estudio, para entregarme enteramente a este último. Dejé de concebir el derecho como una colección de leyes escritas...De esta manera, la ciencia del derecho, como la física, debía volverse experimental; y cobrar así una animación y un interés que no tenía en los textos escritos ni en las doctrinas abstractas. Así es como el derecho quiere ser concebido por nosotros; así es como su estudio honra a la mejor cabeza". Y destaca Alberdi en este fragmento: "La soberanía reside en el pueblo, pero el pueblo no es soberano de mi libertad, ni de mi inteligencia, ni de mis bienes, ni de mi persona, que tengo de la mano de Dios, sino por el contrario, no tiene soberanía sino para impedir que se me prive, de mi libertad, de mis bienes, de mi persona. De modo que cuando el pueblo o sus representantes, en vez de cumplir con ese deber, son los primeros en violarlos, no son criminales únicamente, sino también perjuros y traidores".

Esta es la misma idea de la libertad civil que desarrolla en su obra. Al respecto recordamos que el Premio Nobel Von Hayek, concordantemente, ha expresado que "la voluntad popular es soberana, pero en modo alguno ilimitada".

Como ya dijimos anteriormente, logrado el triunfo de Urquiza en Caseros, Alberdi se lanza a escribir *Las Bases*, y con la segunda edición de ésta el Proyecto de Constitución, el que luego de ser tratado por la Convención fue la Constitución Fundadora de 1853, la juraron los Diputados Constituyentes el 1º de Mayo y la promulgó el General Urquiza el 25 de Mayo de 1853. Los pueblos le prestaron juramento en Julio. Esta Constitución está basada en la igualdad ante la ley (igualdad de derechos) y la efectiva vigencia de los 35 primeros artículos es límite a

los excesos, errores y horrores de los gobiernos: es una de las mejores escrita, no sólo en Latinoamérica sino en la latinidad (en Europa la limitación al poder queda diluida en el parlamentarismo y en el consenso).

La Constitución Fundadora Alberdiana de 1853 instauró el "derecho a tener derechos".

Se instauró algo que no existía, pues los caudillos (Rosas y sus aláteres) impedían que se tuviera "derecho a tener derechos". El freno a la arbitrariedad, el límite, lo dieron esos derechos escritos en los 35 primeros artículos en la Constitución y sus principios, no los Poderes Constituidos, como el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, que son los limitados por la Constitución.

Bien se ha dicho (en "Historia Política y Constitucional", pág. 193, de Ambrosio Romero Carranza, Alberto Rodríguez Varela y Eduardo Ventura) que la Constitución de 1853, a la que luego adhirió Buenos Aires, no fue una "mera hoja de papel" redactada por un grupo de ideólogos... Lo esencial de ella - continúa- para quienes la redactaron no fue la parte orgánica, referida a las autoridades de la Nación y de las Provincias. Lo fundamental se encuentra en su parte dogmática, en la que se definen declaraciones, derechos y garantías que constituyen el patrimonio valioso de Occidente. A los Constituyentes no les preocupó tanto quién gobernaba, sino cómo y para qué gobernaba. Justo al revés de la equivocada

concepción política adoptada por la dirigencia y los partidos políticos en los últimos 60 años.

El Sistema Económico

Pero no conforme Alberdi con haber escrito *Las Bases* y el Proyecto de Constitución, se lanza de inmediato a escribir "El Sistema Económico de la Confederación según su Constitución de 1853", obra irremplazable si se quiere interpretar debidamente la esencia de nuestras instituciones, para aprehender el meollo de la solución del problema que nos aquejaba y que hoy nos vuelve a aquejar.

Este sistema, más que económico, interrelaciona insistentemente el derecho y la economía, porque al ser como dos caras de una misma moneda, toda lesión que sufra una, lo reflejará también la otra; se afecta así el sistema jurídico, económico, moral y político que la Constitución contiene en su articulado. Por eso dice en este libro: "El Gobierno no ha sido hecho para hacer ganancias, sino para hacer justicia; no ha sido creado para hacerse rico, sino para ser el centinela y el guardián de los derechos del hombre. Un comerciante - agrega- que tiene un fusil y todo el poder del Estado en una mano y la mercadería, es un monstruo devorador de todas las libertades...ni gobierna, ni gana, ni deja ganar a los particulares. Con razón la Constitución -destaca- ha prohibido tal sistema...dejando todas las industrias, todo el derecho industrial y productor, para el goce de todos y cada uno de los habitantes del país." Y eso fue escrito hace casi 150 años. Su indiscutible actualidad resalta si se la compara con la Constitución de 1949, en particular su art. 40, exactamente al revés. Y así nos fue.

Con razón señala el prócer: La primera dificultad en Sudamérica para escapar de la pobreza es que nos creemos ricos y gastamos como ricos lo ajeno y lo nuestro, sólo porque tenemos vastos territorios, dotados de clima y aptitudes capaces de servir al trabajo del hombre. Esta simple cosa es todo lo que se oculta a nuestra vista: que la riqueza capaz de producirse no está producida y que el suelo y el clima que tomamos por riqueza no son sino instrumentos para producir la riqueza en manos del hombre, su productor inmediato. Ausentes por cualquier causa el trabajo y el ahorro, la pobreza es el resultado natural de esta situación, y ella coexiste con

la posesión de los felices climas y territorios cuyos poseedores arrogantes pueden presentar el cómico espectáculo de una opulencia andrajosa". (Parece escrito para hoy)

"La riqueza de las naciones es la obra de las naciones, no de sus gobiernos. Si no tuvieran otro fabricante de sus riquezas que los gobiernos, todas las naciones, sin excepción de una sola, estarían en la miseria. El gobierno por su institución y destino, representa un gasto, un consumo de la riqueza nacional".

"Todo lo que el gobierno puede hacer para llevar a la Nación a enriquecerse, toda su economía, está encerrada en estas tres simples cosas, a saber: Libertad, Seguridad, Tranquilidad. Lejos de ser reducido su número, se podría aún refundir en una sola: la seguridad, que representa sumariamente la libertad y la paz. Pues estas últimas son la supresión de los pretextos que sirven a los gobiernos para desconocer todas las garantías en nombre del bien público".

El diálogo y la constitución

Armando Ribas

Publicado en La Prensa, 16 de agosto, 2004.

En sus doctos comentarios a la Constitución de 1853, Sarmiento, refiriéndose a los Estados Unidos, escribía: "Todos los partidos están de acuerdo sobre lo que en el resto del mundo es motivo o pretexto ordinario para las revoluciones y el despotismo". Esta acertada observación reflejaba, asimismo, el pensamiento de David Hume al respecto, cuando dijera que las discusiones políticas debían hacerse dentro de la Constitución y no acerca de la Constitución. Estas ideas me vinieron a colación en este momento en que aparentemente el Presidente ha decidido llamar a la oposición al diálogo, aun cuando parece asimismo que ha descalificado a algunos.

El momento elegido parece haber coincidido con el centenario del nacimiento del Dr. Ricardo Balbín, y por supuesto el Dr. Alfonsín parece ser el primer depositario de esta convocatoria. Tanto que nos ha informado que el Presidente es un hombre inteligente, por más que la Sra. Carrió, en sus comunicaciones con la deidad, parece haber sido informada de que se trata de un enfermo mental. Si el Presidente está enfermo, no me consta, pero que la política argentina está enferma desde hace mucho tiempo, no me cabe la menor duda.

El mencionado comentario ha hecho revivir el abrazo fraternal de Perón y Balbín, al cual se le ha dado un significado que a mi juicio está lejos de explicar el resultado de aquel encuentro. Por supuesto que siempre es preferible la paz a la guerra cuando existe una verdadera opción y no cuando ella tiene como resultado la esclavitud y la desesperanza. En ese sentido, si se quiere, el hecho de haber echado a los montoneros como signo de que éstos estaban por la guerra que se desatara ya antes del golpe, es un hecho promisorio. El problema, sin embargo, sigue pendiente respecto a la naturaleza del compromiso. O en otras palabras, a dónde vamos, pues si nos ponemos de acuerdo para seguir en los errores que determinaron el inicio de la decadencia argentina, estamos lejos de haber resuelto el problema.

Desde ese punto de vista, podría decir que en gran medida los antiperonistas, incluyendo a muchos liberales, y particularmente los economistas, ignoran las causas de la decadencia. Y como dijo Tocqueville, refiriéndose al rol que les cupo a los economistas por la revolución: "olvidaron los derechos privados en función de la utilidad pública". Hoy la utilidad pública se denomina justicia social en nombre de la sensibilidad o de la conciencia moral, es la determinante del exceso de gasto público, del clientelismo político y consecuentemente de la pobreza.

Viendo los antecedentes históricos y la realidad del presente, podemos pensar que el diálogo no sería entre sordos, sino entre ciegos. Perón murió hace 31 años, pero el peronismo siguió viviendo entre peronistas y antiperonistas. Y yo insisto en que la esencia del peronismo no parte de Perón, sino de que le precedió en la intelectualidad argentina, que adhirió en las fuentes filosóficas franco-germánicas, y se aposentó principalmente en el nacionalismo católico. Recomiendo al respecto leer Historia de las ideas políticas argentinas de Sebrelli. Esas ideas eran la antítesis de los principios en que se fundara la Constitución de 1853-60 y que diera lugar al proyecto político que construyó a la Argentina.

El gobierno central, surgido de un golpe de Estado, y de una ley de acefalía y de una ley electoral inconstitucional como lo ha demostrado jurídicamente el Dr. Pitté Fletcher, y que ha violado la Constitución desde el inicio de su mandato, ahora llama a dialogar. A dialogar ¿sobre qué? Por supuesto ya el Dr. Alfonsín se presta al diálogo y el Dr. Duhalde también participa del mismo y cuál es el objeto. Por los implicados en el diálogo, lo único que percibimos es la continuidad de la violación de la Constitución.

La inseguridad es un hecho y las acusaciones de Béliz, más allá de que podría haberse dado cuenta un poco antes, son imposibles de no creer. La falta de respeto de los derechos civiles es igualmente un hecho. Los artículos 14, el 17, el 20 y el 22 de la Constitución no existen, mientras a la Corte Suprema, garante de estos derechos, se la infecta con personajes que no creen en los mismos. Como dijera Alberdi: "No participo del fanatismo inexperimentado, cuando no hipócrita, que pide libertades políticas a manos llenas para pueblos que sólo saben emplearlas para crear sus propios tiranos".

Como bien señalara Popper, todos los tiranos han sido populares, y hasta Sarmiento reconocía que Rosas era popular. Hitler decididamente fue votado mayoritariamente. Entonces, ¿cuándo vamos a aprender que la democracia de masas ha fracasado siempre y que las supuestas instituciones que las amparan se convierten en baluartes para la impunidad de los gobiernos? La esencia de la Constitución argentina son las garantías de los derechos individuales, que han sido violados desde hace tiempo en función de una supuesta moral superior o sea la justicia social. Desde Perón en adelante, con y sin Perón, ésa ha sido la realidad argentina y este gobierno es el peor ejemplo de esa violación.

Pienso que el Perón herbívoro que se abrazara con Balbín, no era el del '43, y por ello, ya en la antesala de la Revolución Libertadora, había firmado el contrato petrolero con la California. Por el contrario, el Dr. Balbín, más allá de sus respetables aspiraciones de libertad, coadyuvó con el gobierno de Illia a la anulación de los contratos petroleros y su filosofía socialistoide no era otra que la impuesta por el Dr. Alfonsín durante su gobierno. Es decir que el diálogo montonero-radicalismo-peronismo hoy abreva en las mismas fuentes que determinaron la decadencia argentina.

Los síntomas de la tendencia contraria a la Constitución Nacional, es decir a la violación de los derechos individuales son evidentes. La filosofía contraria a estos principios ha sido manifiesta y hoy el Dr. Kirchner es su expresión más explícita. El proyecto nacional-socialista está a la vista para todos los que lo quieran ver. La incógnita es si podrá o no llevarlo a cabo llevando de furgón de cola al partido peronista cuya ideología parece desaparecida y a los líderes sindicales. Pero éstos últimos, de llevarse a cabo ese proyecto, perderían todas las prebendas y privilegios que han tenido y que tienen todavía en nombre de la justicia social.

Hace tiempo que llegué a una conclusión fundamental. La razonabilidad correcta o incorrecta sólo puede ser juzgada en términos de los objetivos propuestos. Así la llegada tarde para recibir a la representante de Hewlett Packard no muestra irracionalidad, sino la realidad de que al Presidente no le interesan las inversiones extranjeras. La nueva decisión del Ministro Lavagna, que yo creía más sensato que el Presidente, de aumentar aún más las restricciones a los derivados del petróleo es otra prueba más de la ten-

dencia antimercado. El incremento del gasto público, que hasta los primeros cinco meses superaba en un 25% el nivel de igual período del 2003, es otra prueba del rumbo estatizante que se agudiza con el aumento propuesto por un decreto inconstitucional por \$ 6.000 millones más.

Insisto, ¿cuál es el diálogo y para qué? Los que están a favor de la Constitución, hace más de 50 años que están fuera del mismo. Y no hablemos más del Pacto de la Moncloa como un hito que debemos seguir. Esa era una necesidad para España que todavía a la muerte de Franco se debatía ante la alternativa que produjera la Guerra Civil entre el fascismo y el comunismo y que asimismo desatara la Segunda Guerra Mundial. A su muerte, el fascismo de Franco había sido larvado y modificado por el Opus Dei, y el comunismo, convertido en el socialismo de Felipe González. Vemos qué fantástico es el ideal socialista que cuando un gobierno socialista hace un buen gobierno, se señala que lo fue por no haber sido socialista. El pacto en Argentina se hizo en 1853-60 y se rompió definitivamente en el '43. Así la Argentina ha marcado su declinación fuera de la Constitución a través de los gobiernos peronistas, radicales y militares. El único diálogo que nos puede salvar es aceptar que la Constitución existe y que de ella se deriva la necesidad de limitar el poder político y respetar y defender los derechos individuales a la vida, la libertad, la propiedad y la búsqueda de la propia felicidad.

Una alternativa a la pobreza

Ana Eiras

Publicado en Infobae el 18 de Enero de 2004.

La primera semana de enero de 2004, la Fundación Heritage y el reconocido periódico The Wall Street Journal, anunciaron los resultados del Índice de Libertad Económica 2004. En líneas generales, la Fundación volvió a destacar la estrecha relación que existe entre la libertad económica y la capacidad de un país para generar crecimiento económico, trabajo, y un estándar de vida mayor para sus ciudadanos.

La necesidad de liberar la economía se vuelve particularmente imperiosa en un mundo cada vez más abierto y globalizado, ya que el costo de no acomodarse a la tendencia global es, lisa y llanamente, una pobreza cada vez mayor.

¿Pero qué es esto de "liberar la economía"? ¿Un plan sólo para los ricos? Todo lo contrario. Liberar la economía es un plan para todos, especialmente para los pobres. Libertad económica significa que tan fácil (o difícil) le es a una persona común hacer un negocio de cualquier tipo. ¿Qué tan fácil es para un remisero poder operar un remis en forma legal? ¿Hay obstáculos burocráticos y de corrupción burocrática? ¿O solamente le lleva una semana obtener una licencia?

Estas preguntas se aplican a cualquier actividad, desde vender verduras en un barrio, abrir un ciber para los chicos, instalar una fábrica de zapatos, o sacar fotos profesionalmente, hasta abrir una gran empresa.

Como ya se habrá dado cuenta, cuanto menos "obstáculos" (administrativos, legales, de impuestos, etc.) le ponga su gobierno, más y más gente se arriesgará a iniciar una actividad comercial, o a ofrecer algún servicio. Es de esta forma que la libertad económica -cuando existe para todos- genera crecimiento, trabajo y aumenta el estándar de vida.

Una historia penosa

La historia de libertad económica en la Argentina es penosa, desafortunadamente. En la primera parte de la década del 90, algunas partes de la eco-

nomía se abrieron, y se generó cierto crecimiento, pero al no abrirse más ampliamente y para acomodar a todos los sectores, ese crecimiento terminó en una crisis.

Vale comparar la apertura parcial de la Argentina con la amplia de Chile desde hace tres décadas, para observar los resultados que ofreció en ambos países. En este último se registró un crecimiento compuesto del 12% desde 1995 -cuando el resto de la región sólo tuvo un 1%. El ingreso per cápita se duplicó desde que la reforma comenzó.

Chile, un buen espejo

Según el Banco Mundial, sólo el 17% de los chilenos viven en la pobreza hoy, comparado con el 40% en 1987. La cantidad de niños en la escuela primaria "saltó de 28% en 1991 al 82% en 1996". Hoy, el 94% de la población tiene acceso a agua potable, y el 97% tiene acceso a una vida con buena higiene. Si quiere más detalle, visite www.heritage.org.

La historia de la Argentina es muy distinta. Desde que el Índice de Libertad Económica comenzó a relevar la libertad económica en 1994, el país sufrió la caída más precipitosa en el Ranking de apertura: 81 lugares. Le sigue Paraguay, que cayó 78 lugares, y Malasia, que cayó 76 lugares. La cuarta caída la tuvo Colombia, que cayó 46 lugares.

Mientras la Argentina continúa poniéndole obstáculos a la gente para que pueda procurarse trabajo, el mundo, en su mayoría, continúa abriéndose. Cada vez perdemos más libertad económica, y con ello la capacidad de crecer y mejorar nuestras vidas. Hoy, hay 115 países donde es más fácil iniciar un negocio e invertir que en la Argentina, incluyendo Bolivia, Cambodia, Namibia, Senegal o Líbano.

El gobierno argentino necesita un plan de reforma para, primero que nada, hacerle la vida económica más fácil a los verduleros, comerciantes, remiseros, peluqueros, y tanta otra gente que quiere invertir, y procurarse un trabajo -no hacer piquetes. Para eso, deben eliminar obstáculos para que la gente pueda invertir, trabajar y generar empleos. La única alternativa a la libertad económica, es el empobrecimiento y la eventual desaparición de la clase media.

III. Economía

- ***Los incapaces concentran la riqueza en la Argentina***
Roberto Cachanosky,
- ***Discusión Miope y el ejemplo español***
Jorge Ávila
- ***Leyes laborales que fomentan la miseria***
Alejandro Taglavini
- ***El Consumidor Ya Ni Siquiera lo Mira por TV***
Gabriel Gasave
- ***El mercantilismo argentino como fuente de subdesarrollo***
Pablo Guido
- ***El gobierno retiene las exportaciones de 15 provincias***
Martín Simonetta
- ***Un diagnóstico errado para la crisis energética de la Argentina***
José A. Esteves
- ***Impuesto inflacionario sobre el sector privado***
Daniel Sticco
- ***Un fallo errado basado en errores económicos***
Aldo M. Abram
- ***Contratar trabajadores es una irresponsabilidad social***
Gustavo Lazzari
- ***¿Menos impuestos a los ricos?***
Martín Krause

III. Economía

Los incapaces concentran la riqueza en la Argentina

Roberto Cachanosky

Publicado en www.economiaparatodos.com.ar, 21 de junio del 2004.

En los últimos días, hemos escuchado a empresarios que reclaman desgravaciones impositivas o solicitan protección frente a la competencia extranjera. A esta situación se le ha sumado la intención de establecer cuotas de pantalla para el cine nacional. En ambos casos, no se trata más que de oportunistas que, en lugar de intentar ser competitivos, buscan la protección del Estado para vivir a costa de los contribuyentes.

El presidente Kirchner ha dicho en varias oportunidades que Argentina necesita un capitalismo serio. Como nunca aclaró qué significa capitalismo serio, es bueno recordar, para aclarar el debate, que la primera regla del capitalismo consiste en que el empresario invierte para conseguir el favor del consumidor.

En un sistema capitalista, el empresario no tiene asegurado el éxito por anticipado, es decir, antes de invertir. En el capitalismo, el empresario trata de descubrir dónde hay una demanda insatisfecha, arriesga su capital y luego espera el veredicto del mercado, que lo puede premiar con ganancias o lo puede sancionar con pérdidas. Esto es lo que se llama riesgo empresarial. En el capitalismo, el empresario primero tiene que invertir para ganar mercado.

Los sistemas prebendarios, con gobiernos proclives a aceptar la acción de los lobbies que buscan beneficios que no pueden conseguir en condiciones de libre competencia, tienen como principio la siguiente acción. Le dicen al gobierno: "asegúrame el mercado restringiendo la competencia, dame subsidios y todo tipo de privilegios, para que yo arriesgue unos pocos dólares en el negocio". A diferencia del empresario emprendedor, el oportunista que se disfraza de empresario no busca ganarse el favor del consumidor produciendo un bien o servicio de buena calidad y a precio compe-

titivo sino que trata de ganarse el favor del funcionario de turno, lo que normalmente lleva a la corrupción para obtener esos privilegios. Los primeros progresan porque hacen progresar a sus conciudadanos produciendo bienes y servicios de buena calidad, en tanto que los otros obtienen beneficios expoliando a los contribuyentes cuando reciben subsidios del Estado o del consumidor, vendiéndole porquerías a precios desorbitantes.

Es importante resaltar que los oportunistas no son sólo argentinos. Falsos empresarios argentinos y extranjeros han logrado abusar de los consumidores gracias a los privilegios que lograron arrancarle o "comprarle" a los diferentes gobiernos. Digamos que es muy común que estos oportunistas se repartan el botín, que logran sacarle a los contribuyentes o a los consumidores, con los funcionarios de turno que, cual monarcas despóticos, reparten los ingresos y patrimonios de la sociedad en forma arbitraria. Pero, insisto, los oportunistas no son solamente argentinos. Los hay extranjeros también.

Esta larga introducción viene a cuento porque en los últimos días se observa una creciente presión de los oportunistas de siempre que, disfrazados de empresarios, pretenden, una vez más, obligar a los consumidores a comprar sólo lo que ellos producen. Algo muy parecido a lo que ocurría en estas tierras cuando fuimos colonia española, y estábamos sumergidos en el retraso y la pobreza. Y, también, con una fuerte concentración del ingreso.

En los últimos días han aparecido empresarios que reclaman desgravaciones impositivas que llegan a niveles escandalosos. Otros que escriben artículos pidiendo protección, que las empresas extranjeras sólo puedan entrar al mercado doméstico asociándose con empresas locales (disponer de algo así como patentes de corso), créditos subsidiados y toda una serie de privilegios que, como tales, tienen costos que ni siquiera se encargan de decir quiénes los van a pagar.

También la semana pasada el presidente del Instituto Nacional del Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) anunció que los cines tendrán que exhibir obligatoriamente una cantidad de películas nacionales y mantenerlas en pantalla de acuerdo a la cantidad de gente que asista a verlas. Es decir, si los productores de cine local no logran ganarse el favor de los espectadores, entonces el Estado obliga a que la gente tenga que ver esas películas por la fuerza o bien no ir al cine. El comportamiento de muchos de estos

productores y actores es igual a la de los oportunistas que se disfrazan de empresarios: quieren obligar a la gente a que lo que ellos hacen sea consumido y luego vivir en departamentos y casas en barrios que están de moda, paseándose en autos último modelo gracias a la expoliación de los consumidores. Eso sí, siguen con su discurso progre llorando por los pobres y los indigentes mientras aparecen en la tele en costosas fiestas y vistiendo elegantes y carísimos modelos de los modistos más afamados.

¡Cómo todos estos falsos empresarios y falsos artistas no van a ser anticapitalistas y no van a odiar la globalización, si con las reglas de juego del capitalismo tendrían que ser realmente talentosos para ganarse la vida! Únicamente los mediocres e incapaces reclaman que el Estado los proteja y los subsidie porque saben de antemano que lo que ellos hacen es de pésima calidad.

Pero queda una última hipocresía por resaltar en esta banda de saqueadores. Consiste en que se llenan la boca hablando en contra de la concentración de la riqueza, siendo que ellos, gracias a los privilegios que reciben del Estado, son los que concentran la riqueza. ¿Por qué? Porque como los que pueden quedarse con el ingreso de los otros son muy pocos dado que los burócratas no tienen recursos infinitos para repartir vía privilegios, los beneficiados terminan siendo grupos muy reducidos y los que tienen que pagar más caro productos de mala calidad son muchos. Millones de personas van transfiriéndole ingresos a unos pocos que fueron los que consiguieron el favor del burócrata de turno. Tengamos presente que si se otorga un privilegio, ese privilegio no puede ser generalizado porque, entonces, deja de serlo. En consecuencia, este sistema de saqueo siempre termina beneficiando a unos pocos y concentrando la riqueza en ellos.

Una vez más en la historia argentina, detrás de un discurso progre, estamos asistiendo a una nueva concentración del ingreso a favor de unos pocos y en detrimentos de la mayoría.

Una vez más, funcionarios inescrupulosos, violando el principio de igualdad ante la ley y argumentando un falso nacionalismo, se lanzan a expoliar a la población para beneficiar, escandalosamente, a unos pocos ineptos incapaces de competir.

Fuente: www.economiaparatodos.com.ar

Discusión miope y el ejemplo español

Jorge Ávila

Publicado por La Nación el 11 de Marzo de 2004

La discusión pública en nuestro país sobre la salida del default está enferma de miopía, de explotación política por parte del gobierno y de desprecio por el futuro. Se ha enfrascado en el porcentaje específico del PBI que el gobierno debería pagar y en la ingeniería financiera de la propuesta, y se ha olvidado del punto básico de la discusión, que es la naturaleza de las políticas económica e internacional que podrían colocar a la economía argentina en el sendero de crecimiento español. La estrategia de salida del default debería ser un apéndice de la política económica y de inserción internacional del país. Pero ocurre al revés; el proyecto de país es un apéndice del póker que juega el gobierno con el FMI, el G-7 y los EEUU. Si el proyecto de país estuviera definido, un potente haz de luz iluminaría el futuro argentino, los acreedores confiarían más en nuestras posibilidades fiscales e institucionales y se encontrarían mejor dispuestos para la renegociación.

Según la propuesta de Dubai todavía vigente, el gobierno entregaría, por ejemplo, un nuevo bono de 25 dólares a los acreedores privados a cambio de la devolución de un viejo bono de 100 dólares que está en default. Pero como el gobierno no quiere reconocer como deuda los intereses devengados y no pagados desde fines de 2001, y quiere alargar plazos y bajar tasas de interés, los acreedores no podrían vender el nuevo bono en más de 8 dólares. De forma que la quita verdadera, en términos del valor presente neto, ascendería al 92% del valor de emisión del viejo bono. Conforme a la experiencia mundial reciente, las quitas han fluctuado entre un 30% y un 40%; sólo en casos de países muy pobres rondaron el 50%. La propuesta de Dubai apunta, entonces, a una quita salvaje. No sirve ni siquiera como punto de partida para una renegociación seria.

Una renegociación seria debe ser viable desde el punto de vista fiscal y aceptable para los acreedores. Una buena salida del default debe ser un buen negocio para ambas partes. Una propuesta en tal sentido podría con-

sistir en: a) evitar toda quita nominal de capital; b) destinar un 3% del PBI al pago de la deuda, como hasta ahora, y c) hacer algunas reformas económicas de importancia clave que nos pongan en el camino de España. Lo primero nos granjearía la simpatía de los jubilados italianos, alemanes y

japoneses, y dejaría sin efecto la acusación de favoritismo en el tratamiento de las deudas con organismos multilaterales que hacen ciertos grupos de acreedores. Lo tercero crearía las condiciones para que en pocos años el PBI aumente desde el bajísimo nivel presente de 130.000 millones de dólares por año al nivel de 1998 de 300.000 millones. El tamaño del PBI en dólares es el aspecto central del problema, porque los impuestos se recaudan sobre la actividad económica, y porque cuando el objetivo es pagar deudas en dólares lo importante es el monto de la recaudación en la misma moneda. Esto explica el punto b). Un 3% de un PBI bajísimo como el actual y como el que puede esperarse de la política económica vigente en los próximos años, arroja un superávit fiscal de apenas 3.900 millones de dólares, que no alcanzaría para servir la deuda en default aun en caso de que el gobierno lograra una victoria a lo Pirro imponiendo la propuesta de Dubai. Sin embargo, un 3% de un PBI como el de 1998, arroja un superávit fiscal de 9.000 millones, el cual no sólo alcanzaría para pagar la deuda en default sino también para ir cancelando vencimientos de capital, mientras se paga un interés del 4% anual sobre saldos. Esta propuesta fue desarrollada por Marco Rebozov, un economista local; según sus cálculos, la quita verdadera rondaría un 35% y la deuda empezaría a achicarse en valor absoluto dentro de unos diez años.

¿Qué debería hacer la Argentina para que los inversores del mundo la vieran en el camino de España y así aumentaran con fuerza la inversión y el PBI? Pues, lo mismo que ha hecho España en los últimos 25 años, transplantado al hemisferio americano. Luego de siglos de tribulaciones, la dirigencia española entendió por fin la verdad de Ortega y Gasset: que el problema de España era España y que la solución de España era Europa. En el plano político, el país se democratizó para estar a tono con Europa; en el de la defensa, ingresó a la OTAN, y en el económico, entró en la Unión Europea, lo cual significó dos cosas: libre comercio con Alemania, Francia, Italia y el resto de la Unión, y la adopción del euro en reemplazo de la peseta. En dos palabras, España importó instituciones irrevocables; se hizo miembro de un gran club; se volvió previsible. Dejo ahora librada a la imaginación del lector la lista de las reformas que la Argentina debería realizar para emular a España y para que la deuda, a la larga, se pague sola.

Leyes laborales que fomentan la miseria

Alejandro Taglavini

Publicado El Iberoamericano, 12 de noviembre del 2004

La otrora pujante Argentina, que llegó a ser uno de los países que más atraía la inmigración por la abundancia de trabajo y oportunidades de progreso, hoy ostenta un récord muy diferente: es el país de Latinoamérica con más trabajadores informales, 53% fuera del sistema laboral legal. Sin embargo, un país de muy similares características como es Uruguay, con una política socialista en lo que a leyes laborales se refiere, tiene 34% de informalidad laboral. Peor aún, agosto de este año, a pesar de que el gobierno argentino contrató a 28.000 nuevos empleados (como si tuviera pocos), el empleo formal creció 0,6%.

Como señala Gustavo Lazzari de la Fundación Atlas, los seis millones de inmigrantes que vinieron a la Argentina entre 1853 y 1930 estaban protegidos por sólo seis artículos del Código Civil de 1871. Pero no había desempleo; los trabajadores, los inmigrantes y el país progresaban como nunca lo habían soñado. Pero luego, particularmente durante el gobierno fascista de Perón, se legislaron decenas de miles de leyes, convenios, decretos y reglamentos para proteger supuestamente a los trabajadores. Así, Argentina se transformó más bien en un país de emigrantes, con la paradoja de que los nietos de aquellos que vinieron de España e Italia están de regreso a esos países.

¿Por qué los trabajadores "protegidos" por el Estado, los sindicatos, los "líderes sociales", la prensa izquierdista, los jueces y abogados "laboralistas" forman fila en los aeropuertos para irse del país? La ley laboral impuesta por la fuerza policial del Estado provoca el desempleo y la pobreza; impone tantos costos y regulaciones que quienes tienen que contratar trabajadores hacen todo lo posible por evadirla.

Por ejemplo, una pequeña o mediana empresa con 20 años de fundada en Argentina, con 25 empleados a quienes paga un sueldo promedio de mil pesos (340 dólares), si dentro de diez años decide cerrar el negocio, el monto a pagar por concepto de indemnizaciones será de 1.500.000 pesos

(500.000 dólares). Es decir que dentro de diez años tendrá ese pasivo, independientemente de cómo le haya ido al negocio y solamente por haber cometido la imprudencia de contratar trabajadores legalmente. A todo esto hay que sumarle que la presión impositiva general llega a 60%.

Además de la informalidad, la desocupación es del orden del 20% y los salarios son los más bajos de la historia argentina. El ingreso promedio de todos los que tienen empleo (formal o informal), es de 645 pesos (220 dólares) mensuales. Eso no alcanza para cubrir la canasta básica de 735 pesos (255 dólares) de una familia típica. Consecuentemente, el 48% de la población es ahora pobre, cuando hace 30 años el 33% de la población pertenecía a la clase media.

Como si tanta demagogia no fuera suficientemente dañina, el Senado argentino aprobó un proyecto de ley para impedir que las empresas de servicios públicos corten el servicio a los deudores morosos, sin antes celebrar una "audiencia de conciliación". Es decir, se invita a los usuarios a no pagar. Las filiales argentinas de las empresas españolas, que tienen en conjunto más de 20 millones de clientes y una morosidad que alcanza en algunos casos el 10%, reaccionaron fuertemente. Ojalá que el proyecto de ley no sea aprobado por la Cámara de Diputados, pero a lo mejor decide que hablar por teléfono sin pagar nada es un derecho de todos los argentinos.

En fin, mi país parecía tener un destino europeo, pero hoy nos parecemos cada día más a África.

El Consumidor Ya Ni Siquiera lo Mira por TV

Gabriel Gasave

Publicado en Infobae el 15 de Julio de 2004

Al mejor estilo de los grupos mafiosos de antaño o de los cárteles de las drogas de la actualidad, cuyos jefes cada tanto se reúnen a fin de limitar territorios y jurisdicciones, establecer a qué se dedicará cada una de las bandas, cuál será su tajada del mercado y cuánto habrán de pagar los ciudadanos comunes en concepto de "protección", ha tenido lugar en estos días en la ciudad de Puerto Iguazú la XXVI Cumbre de Presidentes del Mercosur, y un encuentro de ministros de Economía y cancilleres en lo que denominó la Reunión del Consejo del Mercado Común.

Por supuesto que la comparación resulta exagerada y sumamente injusta. No podemos dejar de admitirlo. Los mafiosos y los narcotraficantes actúan en contra de la ley y de las instituciones y en ningún momento pretenden estar obrando en aras del bien común ni de la prosperidad de sus pueblos, al tiempo que ellos mismos costean sus viajes y estadias y las de sus cófrades. En el caso de los "mercotraficantes" no solamente los ampara la legislación sino que también somos nosotros los ciudadanos quienes sufragamos toda esa escenografía en la que estos titiriteros bilingües deciden nuestro destino.

Fiel al principio que reza que mejor aún que ser miembro de un cártel es pertenecer al mismo y a la vez traicionar a los demás participantes en provecho propio, las autoridades argentinas anunciaron en estos días la imposición de restricciones a las importaciones de electrodomésticos fabricados en Brasil, fundamentalmente productos vinculados a la denominada línea blanca (a la que a partir de ahora le aguarda por cierto un negro futuro) y a los televisores, pudiéndoseles agregar próximamente otras limitaciones dirigidas a sectores históricamente conflictivos como son los textiles, el calzado, los lácteos, los pollos y los automóviles.

Las medidas propuestas no demoraron en generar repercusiones y en tal sentido la firma Sony ya procedió a interrumpir sus exportaciones de televisores de Brasil a la Argentina, tras la decisión de gravar a los mismos con

un impuesto del 21%. Las ventas de la empresa en la Argentina, que totalizaron los 135 millones de dólares en 2001, se redujeron hasta unos 30 millones durante el período que comprende el 2003 y el primer trimestre de 2004.

Al mismo tiempo, los "empresarios" brasileños exigen una reacción más firme por parte de su gobierno para que éste endurezca su posición, criticando a la administración Lula por mantener hasta ahora, según ellos, "un exceso de diplomacia" frente a su principal socio en el Mercosur. La vieja y bastamente refutada "Teoría de las Represalias Aduaneras" cobra vida una vez más con este nuevo anhelo de vendetta entre vecinos.

Esto evidencia una vez más como los consumidores seguimos siendo rehenes de estos cárteles estatales, como el Mercosur, el Alca o la UE, pergeñados con el claro propósito de simplemente correr un poco el alambrado a efectos de que el terreno permita albergar a un rebaño más numeroso de indefensas víctimas.

Aquí no interesan en absoluto los derechos individuales, los gustos y preferencias de los consumidores, nuestras decisiones en el mercado y los premios y castigos que a diario manifestamos con nuestras compras y abstenciones de comprar.

Obviamente todo esto es justificado de una manera más sofisticada y técnica, afirmándose por ejemplo como lo expresara el Jefe de Gabinete que "Lo que tenemos que hacer, frente a un socio como Brasil, es ir corrigiendo las posiciones asimétricas para que la competencia se haga del mejor modo", para agregar que "Tenemos un problema con los productos de Brasil, que compiten de un modo difícil de sostener internamente".

El propio presidente Kirchner manifestó "Cuando pensamos en el Mercosur, pensamos cómo formar el desarrollo industrial en todos los países, no que se desarrolle en uno solo..." Seguramente los capos del Cártel de Cali o de Tijuana comulgarían con esta última idea.

En verdad la realidad es otra. Parecería que no contentos con los efectos del cóctel molotov que fueron la devaluación del 300% y la pesificación asimétrica de la economía argentina de comienzos del 2002 - la que no "se produjo" como dijera el entonces Presidente Duhalde, tal como si se tra-

tase de un fenómeno meteorológico o de un suceso sobrenatural, sino que fue "producida" hábilmente por sectores que buscaban con desesperación mejorar a la fuerza su posición relativa y lograr una transferencia de recursos de acreedores a deudores - los parásitos de siempre ahora vienen por más.

El propósito de una medida como la que nos ocupa, claramente es el de generar una escasez artificial de los bienes en cuestión para beneficiar a los eternos señores feudales, quienes sin correr riesgo alguno - condición imprescindible para que cualquier actividad se convierta en una empresa - siguen empleando el atajo que los gobiernos de turno les ofrecen para llegar a nuestros bolsillos. Situación que lamentablemente no tiene visos de cambiar mientras el marco institucional siga permitiendo que sea más fácil y más barato "convencer" a un burócrata que invertir en comercialización, en catálogos vistosos o en decorar una vidriera.

De la misma forma en la que los consumidores conocemos mejor que nadie cuáles son nuestras necesidades - dado que las mismas no tan solo son infinitas, sino también puramente subjetivas - también sabemos optar por la mejor alternativa para satisfacerlas. No precisamos que ningún burócrata o político en su afán de corregir "asimetrías" de poder nos aprisione en sus cotos de caza ad-hoc. Si realmente se desea, como se afirma hasta el hartazgo, que la gente viva mejor, no hay mejor medio para alcanzar ese objetivo que el de una apertura irrestricta de nuestras fronteras a fin de que compradores y vendedores, sean del origen que fueren, realicen los acuerdos contractuales que juzguen más convenientes.

Dejemos de darle connotaciones nacionales, o como en este caso supranacionales, a una de las más nobles actividades que se desarrollan en el seno de una sociedad y reconozcamos que el comercio es algo muy importante como para que los políticos jueguen de intermediarios entre las partes que actúan procurando su mutuo beneficio.

El mercantilismo argentino como fuente de subdesarrollo

Pablo Guido

Publicado en Diario de Río Negro, 20 de julio de 2004

En los últimos días el gobierno argentino, como consecuencia de las presiones de sectores industriales, ha puesto en la agenda económica la posibilidad de imponer barreras a las importaciones de productos brasileros. Que en esta oportunidad las quejas contra la competencia externa hayan venido de los fabricantes locales de productos de la llamada "línea blanca" (lavarropas, heladeras, etc.) es casi una anécdota. Seguramente, si la "andana" proteccionista tiene éxito y el gobierno decide ceder a las presiones de los sectores mencionados, se formará una "cola" en el Ministerio de Economía de otros sectores pidiendo barreras a la competencia extranjera.

El MERCOSUR se creó para generar, en definitiva, la disminución progresiva y posterior eliminación de barreras al comercio, de flujo de capitales y de personas. El objetivo del Tratado de Asunción de 1991 era la creación de un mercado común: libre circulación de bienes, servicios y factores productivos (capital y mano de obra), establecimiento de un arancel externo común y una política externa común en relación a terceros países, coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales y, por último, la armonización u homogeneización de la legislación. Claramente estos objetivos, después de casi 15 años, no están cumplidos. Si cada vez que los productos de un país miembro se venden más barato en otro de los países miembros surge la posibilidad de elevar las barreras de importación (cuotas, aranceles, etc) entonces el proceso de integración es "trucho". Es decir, cuando un país firma acuerdos de integración con otros países queda claro que el comercio puede llegar a afectar a ciertos sectores productivos de uno u otro lado de las fronteras. En otras palabras, la integración comercial supone la creación o ampliación de aquellos sectores más eficientes y la disminución o eliminación de aquellos que son menos eficientes. De esta manera, los salarios reales de la población se incrementan debido a los menores precios y la mejor calidad de los bienes y servicios a los cuales los consumidores pueden acceder.

En los últimos 25 años la integración de la economía china con el mundo

implicó que las compras de productos desde ese país se incrementaran desde 0,5% de las importaciones totales de los EEUU al 12,5% actual. Lo mismo le pasó a la Unión Europea o Japón en relación a las importaciones provenientes de China. Seguramente hay empresas que se vieron afectadas por los nuevos productos que compiten ahora por la voluntad del consumidor norteamericano, europeo o japonés. Pero, de manera simultánea las exportaciones hacia China han crecido de manera significativa. Las ventas japonesas se incrementaron del 3,9% al 13,6% del total de las exportaciones, las norteamericanas del 1,7% al 3,9% y las europeas del 0,8% al 4,2%. Seguramente algunas empresas chinas se vieron afectadas por la nueva competencia. En última instancia, los consumidores chinos, europeos, norteamericanos y japoneses ganan como consecuencia del mayor intercambio.

Argentina, como consecuencia de la política de sustitución de importaciones, ha logrado en los últimos 100 años pasar de ser una economía abierta a una economía cerrada. Hacia 1910 las exportaciones e importaciones argentinas representaban más del 50% del PIB. Entre los años que van de 1870 a 1914 el comercio exterior argentino se multiplicó por doce. El PIB per cápita habría crecido entre 1870 y 1910 a una tasa anual del 2,7%. (teniendo en cuenta que durante ese período la población pasó de los 1,8 millones a los 7,8 millones). En los años previos a la Primera Guerra Mundial la Argentina superaba en ingresos per cápita a países como Austria, Dinamarca, Finlandia, Francia, Italia, Japón, Holanda, Noruega, Suecia, España, Irlanda y Portugal. Actualmente estos países integran el "club" de los países desarrollados que disfrutaban de un PIB per cápita anual mayor a los U\$S 15.000. Acá, los ingresos promedian anualmente unos U\$S 3.500. Síntoma evidente del fracaso de la política económica del último siglo, entre la cual gran responsabilidad le cabe a la política comercial mercantilista argentina.

Algunos datos hablan por sí mismos sobre las consecuencias de tener una economía cerrada:

"Mientras que en la última década, las exportaciones per cápita argentinas promediaron los U\$S 645 anuales en Nueva Zelanda o Australia superan los U\$S 3.500 por año.

"La relación exportaciones/PIB promediaron el 8% en la década de los 90' en Argentina, siendo del 23% en el año 2003 (gracias a la caída en dólares del PIB más que al "salto exportador" soñado por los devaluacionistas del 2002). En Irlanda, las ventas al exterior superan el 70% del PIB; en Chile vienen alcanzando entre el 25% y 30% del PIB en las últimas dos décadas.

"El grado de apertura comercial (Expo + Impo /PIB) de Argentina y Brasil es menor que República Checa, Polonia, Canadá, Portugal, España, Australia, Nueva Zelanda o China.

"Polonia (ex - comunista y recientemente ingresado a la UE), con una población similar a la de nuestro país, exporta un 40% más.

"Irlanda, con un PIB similar al nuestro, exporta 3 veces más por año que Argentina y casi 30 veces más en términos de exportaciones per cápita.

"Mientras que las exportaciones argentinas per cápita desde 1993 a 2003 se incrementaron un 86%, las exportaciones chinas lo hicieron en más del 250%.

Si el gobierno argentino quiere lograr aprovechar el proceso de globalización tiene que estar dispuesto a no evitar la competencia mundial y a generar las mejores condiciones para que la producción local sea eficiente. Para esto se requiere: bienes públicos (seguridad, justicia, educación y salud básicas) eficaces y eficientes, equilibrio fiscal, menor presión tributaria, aranceles bajos y uniformes y disminución progresiva de las retenciones, reglas de juego estables y racionales. Los consumidores argentinos se lo agradecerán.

El gobierno nacional retiene las exportaciones de 15 provincias

* Martín Simonetta

Publicado en Infobae el 10 de Agosto de 2004

La reciente inauguración de la tradicional exposición rural de Palermo tuvo un claro mensaje por parte del sector agropecuario al gobierno nacional: la necesidad de eliminar los impuestos a las exportaciones. La ausencia por segunda vez consecutiva del titular del Poder Ejecutivo en este importante foro también es interpretable como un claro mensaje.

Las retenciones, como popularmente se las conoce, afectan especialmente a los rubros más competitivos de la economía argentina como son los productos primarios y las manufacturas de origen agropecuario, que significan 6 de cada 10 dólares exportados.(1)

El pasado año 2003 los ingresos por retenciones significaron para el gobierno nacional un 12% de los ingresos tributarios, de seguridad social y aduanas, en el contexto de un alto nivel de precios de commodities como el complejo sojero y el petróleo.

Pero la magnitud de los ingresos por retenciones (3.177 millones de dólares, 2003) se percibe más claramente si decimos que equivalen a las exportaciones de 15 de las 24 provincias argentinas, a saber: Formosa, Santiago del Estero, Corrientes, Jujuy, San Juan, La Pampa, La Rioja, Chaco, Ciudad de Buenos Aires, San Luis, Tierra del Fuego, Misiones, Río Negro, Entre Ríos y Tucumán.

Descontadas las exportaciones de las mencionadas quince provincias, las nueve que restan son Salta, Catamarca, Santa Cruz, Neuquén, Mendoza, Chubut, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires.

Estos derechos fueron reinstalados en forma "transitoria" a partir del decreto N°310/02 del 13 de febrero y los subsiguientes, con el objeto de financiar en una situación de emergencia, a un programa temporario: los Planes Jefas y Jefes de Hogar Desocupados.

* Es Director de la Fundación Atlas

Como es habitual en la historia argentina, lo extraordinario se hizo permanente y las buenas intenciones en una forma más de clientelismo político.

De acuerdo a un estudio realizado en el marco de la Fundación Atlas, los 1.7 millones de beneficiarios de los Planes Jefas y Jefes de hogar (abril 2004) representan un 46% de la masa total de votantes cautivos de la Argentina, es decir aquellos que dependen primariamente de ingresos públicos, tanto a nivel empleo provincial, municipal o de recepción de planes sociales.

Además de reafirmar el clientelismo, las retenciones acrecientan la concentración de recursos del gobierno central, ya que, este significativo monto es administrado por el gobierno nacional, debido a que las retenciones no son coparticipables.

Centralismo y clientelismo las son dos caras de este impuesto altamente distorsivo, aunque esencial en el esquema económico del gobierno nacional.

El gobierno nacional retiene las exportaciones de 15 provincias			
Provincias	Exportaciones (U\$S miles de millones 2002)*	Subtotal acumulado	Ingresos por retenciones (U\$S miles de millones 2003)**
1. Formosa	17,8	17,8	
2. Santiago del Estero	48,6	66	
3. Corrientes	73,9	140	
4. Jujuy	106,1	246	
5. San Juan	118,7	365	
6. La Pampa	120,4	485	
7. La Rioja	134,9	620	
8. Chaco	135,0	755	
9. Ciudad de Buenos Aires	178,0	933	

Provincias	Exportaciones U\$\$ miles de millones 2002) (1)	Subtotal acumulado	Ingresos por retenciones (U\$\$ miles de millones 2003) (2)
10. San Luis	255,9	1.189	
11. Tierra del Fuego	265,8	1.455	
12. Misiones	270,6	1.726	
13. Río Negro	305,9	2.032	
14. Entre Ríos	336,4	2.368	
15. Tucumán	408,6	2.777	3.176
16. Salta	460,4	3.237	
17. Catamarca	598,8	3.836	
18. Santa Cruz	856,1	4.692	
19. Neuquén	861,1	5.553	
20. Mendoza	870,9	6.424	
21. Chubut	1.267,0	7.691	
22. Córdoba	2.795,5	10.486	
23. Santa Fe	4.888,2	15.375	
24. Buenos Aires	9.229,1	24.604	
TOTAL 24.604			
<i>Elaboración propia en base a datos de: (1) Fuente: INDEC. Los datos del año 2002 son los últimos disponibles; (2) Fuente: AFIP.</i>			

Fuente: INDEC.

Un diagnóstico errado para la crisis energética de la Argentina

José Esteves

Publicado en INFOBAE el 27 de Julio de 2004

La crisis energética ha desaparecido de la tapa de los diarios. ¿Significa esto que el problema se ha solucionado? De acuerdo a voces oficiales dos han sido las causas centrales de la crisis: por un lado, la reactivación económica y por el otro, tal como lo expresara la esposa del presidente la senadora Cristina Fernández de Kirchner cuando fue reportada por CNN en español durante su visita a Atlanta, "la causa central es la falta de inversión de las empresas del sector".

Dado este diagnóstico, el gobierno dispuso medidas tales como la creación de una petrolera estatal (ENARSA) destinada a actuar como "empresa testigo", la lesión de la relación bilateral con Chile, la compra de gas a Bolivia a un precio tres veces superior al doméstico -que originalmente costaría a la Argentina u\$s 0,98/MMBtu y finalmente costó u\$s 1,60/MMBtu- y la importación de fuel oil a la Venezuela de Chávez.

Inclusive se compró energía eléctrica de Brasil a precios internacionales, mientras que los precios de los generadores locales siguen congelados y pesificados. Finalmente, en Mayo de 2004 se puso en marcha el PURE (Programa de Uso Racional de la Energía).

El gobierno intensificó la publicidad oficial a los efectos de difundir las bondades del ahorro energético.

Es curioso ver cómo, en un contexto de restricción presupuestaria, el gobierno admite y compra a precios internacionales a proveedores como Venezuela, Bolivia y Brasil y no admite los mismos precios para las empresas que invierten en la Argentina.

Más allá de las medidas oficiales, el problema real radica en la distorsión creada por el gobierno al congelar los precios del petróleo local. Las mismas distorsiones se crearon en cada control de precios de los productos

masivos a lo largo de la historia. En el caso particular de la energía se produce una discriminación contra la industria local. Mientras tanto las empresas, nacionales y extranjeras, sufren el control de precios, las compras que hace el gobierno las realiza a precios internacionales.

El sector energético se está manejando sin precios de mercado. Sin referencia de cómo proceder en el futuro mediano (sin reglas) y con una enorme distorsión respecto de los precios internacionales. Sin precios no puede haber planificación privada posible. Cualquier programa de expansión o inversiones requiere como mínimo contar con información acerca de cuáles son los precios de mercado y cómo proyectar el futuro.

Claramente la política del gobierno es crear incertidumbre en los precios. Las diatribas contra el sector privado esconden la realidad de que es el gobierno el que crea los problemas.

Inclusive el incremento de los derechos de exportación (retenciones) sobre los combustibles como "castigo" a la suba de precios en el mercado doméstico, en vinculación con el precio record del crudo en estos momentos, vinculado a la guerra de Irak, delata una fuerte incredulidad a la naturaleza de los procesos de mercado. Esto, desconsiderando un componente impositivo cercano al 70% en el precio final de las naftas.

El aumento en las retenciones tiene un doble objeto. Una finalidad económica pues desincentiva las ventas en el mercado externo para reducir los

precios locales (o frenar aumentos). Y una segunda finalidad política: la de emitir una señal de intimidación. Declaraciones oficiales de primer nivel dan cuenta de que "no temblará el pulso para implementar cualquier medida para frenar aumentos" (en clara referencia al control de precios).

La nueva empresa petrolera, ENARSA, es un retorno al pasado que no funcionó. La YPF estatal, que hoy rememoran en el gobierno y quienes se beneficiaron de ella, tuvo todos los privilegios que se le puede pedir no a un cuerpo legal sino a cuatro. Desde su creación en 1922, pasando por los marcos legales de los años 30', 50', y la última 17.319 de 1967, la ley siempre favoreció a la petrolera estatal. Fueron siete décadas de privilegios y monopolio legal o reglamentario. Sin embargo, jamás en ese período se logró el autoabastecimiento, ni la exportación de combustibles o crudo. Al contrario, la empresa estatal sirvió de caja política para favorecer los delirios fiscales de gobiernos nacionales y provinciales.

Es de destacar que en el caso de ENARSA el gobierno admite que sea una empresa integrada en las diversas fases del negocio (upstream-downstream), práctica no permitida para los particulares. Asimismo, el proyecto enviado al Congreso Nacional para la creación de la empresa estatal de energía en su artículo 1° señala que empresa estatal tendría el monopolio total de todos los bienes energéticos, violando toda la estructura legal que actualmente rige para esos mercados en orden a impedir integraciones verticales y horizontales.

No sólo en la Argentina sino en el mundo. No hay ningún país productor de petróleo que haya desarrollado sus reservas con empresas estatales. Aún en los países de la OPEP, los descubrimientos y exploración iniciales fueron privados. Las expropiaciones, adquisiciones y nacionalizaciones fueron posteriores.

La esperanza en ENARSA, que ilusiona a funcionarios y analistas, pronto se esfumará ante la cruel pero inevitable realidad de que las crisis energéticas sólo se resuelven con inversión privada. Y la inversión privada no requiere otra cosa que un marco abierto y estable, reglas claras y cumplimiento de contratos. Nada que no haya sido inventado. Nada que no esté en nuestra Constitución.

Impuesto inflacionario sobre el sector privado

Daniel Sticco

Publicado en Infobae

En la AFIP sostienen que no habrá cambios porque con la salida de la convertibilidad hubo perdedores pero también muchos ganadores.

Por el impuesto inflacionario, el sector privado dejó de consumir \$26.600 M. La decisión de Economía de no permitir los ajustes de las bases imponibles por el aumento de precios desde el 2002 explica el impulso de Ganancias en la recaudación. Esos recursos podrían haber generado unos 746.000 puestos de trabajo adicionales. Siempre se ha dicho que "no todo lo que brilla es oro", y esto es válido cuando se analizan los determinantes del abultado superávit fiscal que muestran las cuentas públicas, que no es otra cosa que el ahorro forzoso al que son sometidos los argentinos con ingresos mayores al promedio y las empresas, porque se los obligó a pagar desde 2002 hasta ahora impuestos por ganancias y más bienes personales que no fueron tales por unos \$26.600 millones, que hubieran sido destinados a consumo, a ahorro e inversión.

Sin ese recurso, que en forma compulsiva y anticonstitucional obtuvo el Gobierno en dicho trienio, no sólo no se podría obtener un excedente acumulado en las cuentas públicas después del pago de intereses de \$13.750 M, como se proyecta hasta fin del corriente año, sino que, peor aún, se registraría un resultado negativo de unos \$12.650 millones.

Pero no sólo eso, tal práctica está generando una "deuda oculta" del Estado por al menos la mitad de aquellos \$26.600 M, porque muchos contribuyentes están pagando su impuesto bajo protesta y presentando recursos de amparo en la Justicia, porque consideran que están sufriendo otra incuestionable confiscación.

Esto ocurre porque las autoridades económicas han decidido no permitir desde el 2002 el ajuste por inflación en los balances de las empresas, como establece la Ley de Impuesto a las Ganancias, sobre la base de la variación

de los precios mayoristas, ni actualizar los mínimos no imposables sobre los ingresos de los asalariados que ganan más de \$1.500 por mes.

En la AFIP aseguran que como "desde la salida de la convertibilidad hubo perdedores, pero también ganadores, no se va a restablecer el ajuste por inflación".

Abstinencia de gastos y de ahorros

La mayor parte de esos recursos, que representan un 40% del gasto total del sector público no financiero en un año, se encuentran ociosos en el sistema bancario e impiden al conjunto de los residentes mejorar su calidad de vida y contribuir a la generación de un círculo virtuoso de crecimiento, en lugar del subibaja que se observa desde el comienzo del 2004.

De acuerdo con los datos oficiales, con dichos \$26.600 M se podría adelantar más de un mes de consumo por parte de todos los residentes. O, lo que sería lo mismo, duplicar por una vez el gasto total de los consumidores.

Una aplicación alternativa, y tal vez más multiplicadora en términos de generación de puestos de trabajo, podría haber sido la compra de unas 266.000 viviendas de 100.000 pesos cada una, o de 530.000 de características más económicas para reducir el alarmante déficit de alojamiento que afecta a una parte importante de los habitantes.

O se podrían adquirir unas 55 millones de toneladas de soja y volcarlas a satisfacer necesidades básicas de alimentación insatisfecha por casi un quinto de los habitantes de la Argentina. En el otro extremo, con ese capital se podrían adquirir unas 51.000 viviendas de 250 m² cubiertos en un lujoso country del Tigre, o 270 torres de lujo, del tipo de las que estos días se vendieron en la Costanera Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La lista de alternativas y combinaciones posibles es interminable. Basta con destacar que también con esos recursos, que representan más de cuatro meses de recaudación al promedio de los primeros nueve meses de 2004, se podrían financiar durante 114 años los 1.620.000 Planes Jefes y Jefas de Hogar Desempleados, que distribuye \$150 por mes por beneficiario; o cubrir el presupuesto del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social durante once años.

Multiplicador de empleos

Pero tal vez lo más curioso es que esta abstinencia de gasto privado le impide al Gobierno obtener por caminos legales casi un tercio de aquellos \$26.6000 millones, por la vía del cobro de impuestos al consumo, como son el 21% de IVA, el 1,2% sobre las transacciones financieras y otros gravámenes que en forma directa cobran las provincias y los municipios.

Además, con aquella cifra que representa 6,3% del PBI se podrían haber generado unos 746.000 empleos.

Un fallo basado en errores económicos

Lic. Aldo M. Abram

Debido a que los jueces de primera y segunda instancia siguen fallando a favor de los amparos de los depositantes pesificados, muchos empezaron a reclamar un nuevo fallo de la Corte Suprema que confirme el anterior. En este caso, sería bueno que la Corte tenga en cuenta que su fallo, como el dictamen del Procurador General de la Nación en el que parece basarse y con el que tiene grandes similitudes, funda gran parte de su opinión en un análisis económico y financiero erróneo. Por ello, me animo a plantear la polémica desde estas líneas y motivar a la Corte a buscar otras opiniones económicas que les ayuden a tener un mejor sustento para su futuro fallo.

No abordaremos aquí el tema del "corralito"; ya que también considero que no necesariamente era inconstitucional. En cuanto al análisis que hace la Corte y el Procurador de la pesificación, no entraremos en la discusión de si la caída de la Convertibilidad era ineludible. Solamente asumiremos que ocurrió y analizaremos los argumentos económicos dados. El primer concepto erróneo es la explicación de la pérdida que hacen los depositantes en dólares, según ellos, como consecuencia de la crisis.

En primer lugar, lo justifican con el hecho de que todos los activos argentinos sufrieron una merma en su valor medido en dólares con motivo de la devaluación y los depositantes tendrían un privilegio si no tuvieran pérdidas. Desde un punto de vista económico y financiero este argumento carece de validez. En cualquier país serio del mundo un depósito bancario es un activo seguro en el que por ello se invierte a pesar de que rinde menos que otras alternativas. Aquel que invirtió en acciones, títulos, actividades comerciales e inmobiliarias en la Argentina, lo hacía a sabiendas de un mayor riesgo pero buscando mayores ganancias u otros rendimientos, como el servicio de vivienda.

Además, nuestros legisladores aprobaron, el 29 de agosto de 2001, la ley 25.466 que garantizaba la intangibilidad, disponibilidad y la moneda de origen de las imposiciones. Si bien los depósitos están protegidos por el dere-

cho de propiedad en la Constitución Nacional, se consideró necesario aclararlo en dicha ley para evitar que volviera a suceder lo de 1990. Entonces, la Corte Suprema (fallo "Peralta", 27/12/90) reconoció el derecho del Estado a canjear los depósitos por BONEX '89 (a finales de dicho año) por razones de necesidad y urgencia.

Por supuesto que la ley que garantizaba los depósitos no evitaba cualquier riesgo. Si el banco donde uno tenía sus ahorros quebraba, eso estaba dentro de los riesgos asumidos por el inversor. Sin embargo, sí preservaba el capital de los ahorristas bancarios de las decisiones arbitrarias del gobierno y de los legisladores; lo cual no es un privilegio sino que debería ser algo indiscutible desde un punto de vista económico y financiero.

Por otro lado, cabe aclarar que el hecho de que la gente no ganara en dólares no significaba que no pudiera ahorrar en dicha moneda; ya que uno podía, y hoy también puede, comprar libremente cualquier divisa extranjera con pesos. Si Ud. fue a un banco con moneda nacional y compró dólares tuvo la posibilidad de mandarlos al exterior (o meterlos en una caja de seguridad) o de hacer un depósito en dicha entidad. Por lo tanto, carece de validez el argumento de que no se demostró que las imposiciones se hicieron en la divisa estadounidense; ya que efectivamente fue así. Fuese que llevaran los "dólares verdes" o los compraran al banco en la misma ventanilla.

Es bueno que avancemos sobre otro error económico y financiero del dictamen y de la Corte según el cual la pesificación de los depósitos en dólares fue la consecuencia directa de la caída del régimen de Convertibilidad. En ese momento, el gobierno y los legisladores consideraron que el impacto que esto tendría sobre los deudores en dólares sería durísimo y les acarrearía un gran costo político. Sin embargo, debieron haber tenido en cuenta que quien se endeudó en moneda extranjera lo hizo asumiendo más riesgo a cambio de un menor pago de intereses. A pesar de esto último, decidieron "pesificar" dichos pasivos a US\$ 1 a \$ 1 actualizándolos por el CER.

Las deudas podían dividirse en dos partes, las bancarias y las realizadas entre particulares. En el caso de los depositantes, ellos pusieron en los

bancos "dólares verdes" que la entidad prestó por otra ventanilla. Ante el fuerte aumento de los pasivos bancarios en dólares, el gobierno decidió que los ahorristas y los bancos subsidiaran con su patrimonio a dichos deudores pesificados. Para ello, transformaron sus dólares en un \$1,40 más el CER y compensaron, a las entidades, con un bono por los \$0,40 más CER de diferencia por la pesificación de sus créditos.

Como dice el procurador y los jueces, por razones de necesidad y urgencia una norma no puede privar a los particulares de los beneficios patrimoniales reconocidos y sólo puede limitar temporalmente la percepción de dichos beneficios. Por ende, el Estado no puede apoderarse de parte del patrimonio de un sector para subsidiar a otro. Si podía asumir el costo del subsidio a los deudores bancarios con recursos propios de renta generales. Entonces, la pesificación de los depósitos en dólares no se derivó de la salida de la Convertibilidad, sino de una decisión confiscatoria del poder político; por ello la demanda de inconstitucionalidad de la pesificación de depósitos bancarios tiene sustento económico y financiero.

Además, la alternativa elegida violaba la ley que protegía dichas imposiciones, que fueron hechas mientras la misma regía. Su suspensión no podía ser retroactiva, así que eso impedía al gobierno y legisladores cambiar la moneda o el deudor de dichos depósitos. Esto último lo aclaro, ya que el procurador y los jueces asumen que la posibilidad de acceder a un título público en dólares como forma de volver a la moneda de origen, implicaba reconocer el capital del ahorrista. Sin embargo, obligaba a cambiar de deudor del banco a un Estado quebrado; lo que violaba el derecho del ahorrista en el marco de la Ley de Intangibilidad de los Depósitos.

Creo que, si los mismos conceptos legales aplicados al fallo que avaló la pesificación, se utilizan teniendo en cuenta las aclaraciones económicas realizadas, difícilmente se pueda obtener el mismo resultado. En el fallo de la Corte se advierte que la justicia no puede opinar sobre los actos de gobierno o legislativos que los políticos ejercen para resolver problemas en un estado de necesidad y urgencia. Sin embargo, sí tiene que determinar si esos actos se realizaron dentro de la legislación existente, de acuerdo a las funciones, restricciones, derechos e instituciones que manda y preserva nuestra Constitución.

Con este fallo sobre la "pesificación", se acaba de confirmar que la dirigencia política tiene la posibilidad de ejercer el poder sin ningún tipo de límite constitucional. Cabe recordar que una de las principales funciones de la Constitución Nacional es preservar los derechos de los ciudadanos del abuso del poder que le delegan a sus gobernantes y legisladores. Para eso, en una verdadera república, está la Justicia. Un pensador cuyo nombre no recuerdo decía que, para él, el concepto de república era tanto o más importante que el de democracia. En la última, los ciudadanos delegan a los gobernantes poderes ilimitados sobre su vida, derechos, propiedad y libertad. Con la primera, garantizan que sólo puedan utilizarlo en el marco de las funciones y restricciones que marca la Constitución. Hoy, la Corte tiene en sus manos decidir si la Argentina es una verdadera república o no.

Contratar trabajadores es una irresponsabilidad social

Gustavo Lazzari

Publicado en Infobae el 21 de Septiembre de 2004

La legislación laboral en la Argentina es aceptada y aplaudida por todos. Sin embargo, es una de las responsables de la miseria y la pobreza que sufren millones de personas.

Los sindicalistas se vanaglorian de haber logrado "sus conquistas sociales". El ministro Tomada, la corte (neo) adicta, el presidente Kirchner y el resto de los ministros consideran que cuanto mas penas y regulaciones mejor se defenderá el empleo.

Los seis millones de inmigrantes que vinieron a la Argentina entre 1853 y 1930 estaban protegidos por solamente seis (¡¡sí seis!!) artículos del Código Civil de 1871. No había desempleo, y los trabajadores progresaban como nunca lo habían soñado.

Con el correr de las décadas, se legislaron decenas de miles de artículos en todo el país y en diferentes leyes, convenios, decretos y reglamentos intentando proteger a los trabajadores. Sin embargo, tanta artillería a favor no impidió que millones de personas en lugar de venir, emigrasen, que el desempleo fuese una amenaza cierta y que media argentina estuviese en situación de pobreza.

Paradójicamente la batería de leyes protectoras no pudo evitar que los "protegidos" decidieran emigrar, buscando otros marcos institucionales y otras posibilidades.

Lamentablemente el presidente Kirchner no se pregunta: ¿por qué los trabajadores protegidos por el ministro Tomada, los sindicatos, los piqueteros y líderes sociales, por la corte adicta y la no adicta, por los medios, por los juzgados laborales, por miles de abogados y por la policía laboral todavía forman fila en los consulados de España e Italia?

¿Es que la gente no comprende cuán protegida está por las leyes?

¿O será que las leyes protectoras no generan protección sino pobreza?

¿No debería preguntarse el presidente qué tiene de ineficaz el enorme andamiaje legal y burocrático que tres de cada cuatro empleos que se generan no se registran?

¿A qué se debe tanto rechazo a la ley?, ¿por qué la gente no acepta en forma masiva y contundente el generoso apoyo que le da el estado y sus románticos dirigentes?

La respuesta es una sola: la ley laboral es la madre de la pobreza y el desempleo. Impone tantos costos y regulaciones que quienes tienen que contratar trabajadores lo piensan una y mil veces.

En la Argentina un contrato laboral es más rígido que un matrimonio civil. Despedir personal suele ser más oneroso que un divorcio conflictivo. Y no es un juego de palabras o un chiste de mal gusto. Basta hacer las cuentas conforme a los mandatos de la ley que tanto defienden los funcionarios que desconocen el problema puesto que disfrutan del eterno seguro de desempleo que supone la burocracia estatal.

Un ejercicio real, muestra por qué la ley laboral (indemnizaciones, falta de movilidad, industria del juicio) es la causa principal del desempleo y la pobreza.

Si hoy una persona decide instalar una Pyme contratando a sólo diez personas con un salario promedio de \$ 1000, automáticamente estaría generando una deuda que en pocos años lo llevará a la quiebra inexorable.

Suponiendo que actualiza el salario a una tasa del 3% anual (supuesto muy inferior a los decretazos de la actual administración), y que al cabo de diez años deba cerrar su negocio, el monto a pagar en concepto de indemnizaciones será de ¡¡¡\$ 268.783 pesos!!! (Teniendo en cuenta, un mes por año trabajado, dos meses por preaviso, y la duplicación de la emergencia económica).

Es decir que si dentro de diez años, el negocio no es más negocio, o sucede alguna de las cientos de circunstancias que en todo mercado pueden suceder, nuestro empresario ya tiene un pasivo de casi ¡¡cien mil dólares!!

Todo sin recibir un centavo en ningún momento. Su único "pecado" fue confiar en un negocio y contratar trabajadores. Esto hace que hoy contra-

tar trabajadores en la Argentina sea un acto de extrema irresponsabilidad empresaria. La ley desfavorece la contratación de mano de obra. El empresario o comerciante que contrata empleados está poniendo su negocio en serio riesgo de supervivencia en el mediano plazo.

La situación es mucho peor para las empresas que ya cuentan con cierta antigüedad. Una Pyme familiar de 25 empleados con 20 años en el mercado, además de haber soportado los dislates gubernamentales de las últimas dos décadas, sabe que dentro de diez años tendrá un pasivo de más de 1.500.000 pesos siguiendo los mismos supuestos.

Es decir que las Pymes que jamás recibieron un crédito, un subsidio o siquiera un saludo del gerente de su banco, saben que por el solo hecho de contratar trabajadores, tienen una deuda millonaria y escalofriante.

¿Con esto quiere el Sr. Presidente bajar el desempleo y recuperar la "dignidad del trabajo"?

Es necesario, en forma urgente, derogar todas las normas indemnizatorias aunque más no sea para los nuevos contratos laborales. De esta manera los juzgados laborales dejarán de constituir los cementerios legales de Pymes emprendedoras.

Investigación económica

¿Menos impuestos para los ricos?

* Martín Krause

Pocos gráficos han sido tan simples para explicar un concepto económico como el que elevó a la fama a Arthur B. Laffer, conociéndose como, obviamente, la "curva de Laffer".

Esta curva, según su autor, ilustra la básica idea de que los cambios en las tasas impositivas tienen dos efectos sobre los ingresos fiscales: uno aritmético y otro económico. El primero indica que si una tasa se reduce el ingreso fiscal cae en la misma proporción, y al revés si se aumenta. El efecto económico, sin embargo, reconoce el impacto positivo que una reducción tiene sobre el trabajo, la producción y el empleo brindando incentivos para incrementar esas actividades y, por ende, la base impositiva. El efecto aritmético actúa siempre en sentido contrario al efecto económico.

Si la tasa es cero se recauda cero, pero si la tasa es 100% también se recauda cero porque no se realizaría una actividad para dedicar luego todo el ingreso obtenido al pago de un impuesto. En el medio se recauda "algo", creciendo la recaudación hasta cierto punto para luego comenzar a caer. Ese punto (A en el gráfico) estará más arriba o más abajo según las circunstancias de cada país, pero por cierto que si la presión fiscal está por encima de A cuanto más se aumenten los impuestos menos se recaudará debido a que se destruyen los incentivos a producir, y viceversa.

Laffer sostiene que los efectos de las reducciones impositivas pueden comprobarse con los resultados obtenidos por las que aplicara, por ejemplo, Kennedy. Éste redujo la tasa marginal máxima del impuesto a las ganancias del 91% hasta el 70%, y la mínima del 20% al 14% (luego con Reagan se redujeron ambas un 25% adicional). Según el autor los efectos fueron una recuperación de la economía, mayor recaudación y mayor monto de impuestos pagados por los más ricos.

**Rector de la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas (ESEADE)*

Pero ése no es el punto que se quiere considerar aquí sino otro. Al reducir Kennedy la tasa máxima de 91% a 70% quiere decir que una persona que antes se quedaba con 0,09 por cada dólar adicional de ganancia, ahora se quedaba con 0,30%, ¡un incremento del 233%! , mientras que los de menor tasa que antes se quedaban con el 0,80 ahora lo harían con el 0,86, un incremento del 7,5%.

Quienes pretenden la igualdad material de ingresos estarían espantados con esta situación, pero he aquí que el mayor ingreso ahora en manos de los ricos no solamente los alienta a invertir y esto a su vez genera empleos para los más pobres, sino que los alienta a dar. Según un informe de la revista *The Economist* , en 1997 el 0,22% de las familias con ingresos superiores al millón de dólares en Estados Unidos contribuyó el 13% del total de donaciones por caridad.

Esto significa que si con las reducciones impositivas aumenta el número de los "millonarios", también lo hará el monto de las donaciones y cita un estudio de los economistas Schervish y Havens del Boston College donde estiman que entre 1998 y 2052 esas transferencias van a rondar entre los 41 y 136 billones de dólares.

Por lo que parece que los impuestos que se dejan de cobrar se despararran hacia abajo, y con creces, de una forma u otra.

IV. Política

- ***El peligroso aumento del "voto cautivo"***
Andrés Oppenheimer
- ***Posibilidades y dificultades del nuevo príncipe***
Mariano Grondona
- ***Requiem para el alma de la política nacional***
Gabriela Pousa
- ***La Argentina pequeña***
Carlos Mira
- ***Argentina, de memoria***
Carlos Rodríguez Braun

IV. Política

El peligroso aumento del "voto cautivo"

Andrés Oppenheimer

Publicado En El Nuevo Herald de Miami el 2 de Julio de 2004

CIUDAD DE MÉXICO -Los estudiosos coinciden en que la pobreza, la corrupción y la delincuencia son las principales amenazas a la democracia en América Latina. Pero quizás deberían agregar otro fenómeno: la resurrección de los planes sociales manipulados políticamente para crear un "voto cautivo" en la región.

Me vino en mente este término durante una visita a México la semana pasada, cuando leí que el regente populista de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador --que lidera las encuestas para las elecciones presidenciales del 2006-- anunció su más reciente "subsidio" de unos \$6 millones para entregar útiles escolares, incluyendo tres cuadernos, una caja de lápices de colores y una calculadora, a 1.4 millones de escolares en la ciudad.

¿Y qué tiene de malo eso?, se preguntará usted. ¿Acaso los políticos no deberían hacer algo por los pobres?

El problema no es lo que López Obrador está haciendo, sino cómo. Aunque los subsidios temporales para los pobres pueden ser necesarios, muchos de estos planes --como otros que se están viendo en Venezuela, Argentina y otros países-- no son transparentes, ni están monitoreados mediante controles independientes. Por el contrario, a menudo son mecanismos de control político, y campo fértil para la corrupción.

La mayoría de los economistas coinciden en que en lugar de combatir la pobreza, la perpetúan. En vez de usar parte del dinero para dar entrenamiento laboral, o hacer que la gente trabaje de acuerdo a sus posibilidades, crean una cultura de dependencia de los subsidios estatales. Y en muchos casos, aumentan el gasto público y la deuda del estado, señalan los críticos.

"Mi objeción no es contra los subsidios directos para los pobres, sino contra los subsidios que no cuentan con fondos adecaudos, y que no son transparentes", señala Julio Molinar, un diputado del gobernante Partido Acción Nacional. "Lo que están haciendo (en la Ciudad de México) es gastar dinero que no tienen, y generar impuestos futuros".

En Venezuela, el debilitado presidente Hugo Chávez ha anunciado que usará mas de \$1,700 millones de los ingresos petroleros del país esta año para regalar alimentos y ofrecer planes educativos a los pobres.

Hasta hace poco, una de las pocas cosas inteligentes que hacían los gobiernos venezolanos era mantener el monopolio petrolero estatal PDVSA inmune a los manejos políticos, con la idea de usar los ingresos petroleros para desarrollar otros sectores de la economía, diversificar las exportaciones y aumentar el empleo. Ahora, Chávez está regalando dinero petrolero a diestra y siniestra a potenciales votantes, y diciendo en sus discursos que los nuevos planes asistenciales serían descontinuados inmediatamente si "la oligarquía" gana el referendo del 15 de agosto sobre su permanencia en el poder.

En Argentina, el "Plan Jefas y Jefes de Hogar" que se inicio en el 2002, después de la peor crisis económica del país en tiempos recientes, otorga subsidios de alrededor de \$50 mensuales a 1.7 millones de desocupados. Los críticos de estos planes dicen que sus beneficiarios no siempre son desocupados, y que los funcionarios del partido gobernante los reparten a cambio de la lealtad política de quienes los reciben.

Según un estudio de Martín Simonetta y Gustavo Lazzari de la Fundación Atlas, una organización no gubernamental pro-libre mercado, alrededor de un 20 por ciento de los votantes en Argentina dependen directamente de subsidios estatales y constituyen un "voto cautivo".

"En Argentina, desde la implementación del plan Jefas y Jefes de Hogar en el 2002, se duplicó el porcentaje de votantes que pueden ser considerados "voto cautivo", me dijo Simonetta en una entrevista telefónica. "El gobierno federal usa esto como política de alineamiento de las provincias y los municipios: a mayor alineamiento político, más planes de subsidios".

Como resultado, la contienda política está teniendo lugar "con un campo

de juego inclinado", en el cual "hay una competencia desleal entre el gobierno y el resto de los candidatos", afirma Simonetta.

Un reciente estudio del Banco Mundial sobre el plan "Jefas y Jefes de Hogar" plantea serias dudas sobre su efectividad, según un reciente artículo del periódico La Nación.

Según el estudio del Banco Mundial, coordinado por Sandra Cesilini, "la inscripción por parte de gobiernos locales favorece el clientelismo" y "la corrupción, al ser imposible su control".

¿Mi conclusión? No estoy en contra de los subsidios temporales a los pobres, especialmente en países que están en medio o saliendo de una crisis económica. Sin embargo, cuando estos planes están concebidos políticamente, carecen de controles independientes, no incluyen incentivos para que sus beneficiarios se inserten en el mercado laboral, y aumentan el gasto público, son una receta para el autoritarismo, el endeudamiento, y el aumento de la pobreza en la región.

Posibilidades y dificultades del "príncipe nuevo"

Mariano Grondona

Publicado en La Nación el 5 de Diciembre de 2004

Según Maquiavelo, los príncipes nuevos pueden llegar al poder por fuerza propia o por fuerza ajena. En el primer caso, lo más difícil para el príncipe es conquistar el poder, porque necesita vencer la resistencia del antiguo ocupante, pero una vez que lo vence ya no le quedan rivales a la vista.

Lo contrario ocurre cuando el príncipe nuevo accede al poder por fuerza ajena. En este caso, es otro quien derrota al antiguo ocupante para ofrecerle el principado a quien considera su protegido y, en cierta forma, su dependiente. Este llega fácilmente a la cumbre porque es el mero beneficiario de una acción ajena, pero una vez que llegó aún le queda la tarea más ardua: desembarazarse de su protector.

Maquiavelo encuentra natural que el príncipe nuevo despliegue contra su protector lo que éste podría interpretar como una traición, lo cual quiere decir que, en tanto el príncipe nuevo que adquiere el poder con fuerza propia debe librar una sola batalla, contra el antiguo ocupante, el príncipe nuevo que llega al poder con fuerza ajena debe librar dos batallas. La primera, obtener el favor de su protector. La segunda, librarse de él pese a que al principio es, por definición, más poderoso que él. La primera batalla se libra antes del traspaso del poder. La segunda, se libra después.

Maquiavelo comprende y aprueba que el príncipe nuevo tenga la ambición de desprenderse de su protector. Advierte, sin embargo, que esta tarea es extraordinariamente difícil y que ha salido más veces mal que bien en la historia. Para probarlo acude al ejemplo de uno de los príncipes que más admira: César Borgia. Habiendo llegado al poder gracias a fuerzas ajenas, César Borgia desplegó una astucia inusual para cimentarlo y, sin embargo, fracasó.

De ahí que el florentino remate su análisis con estas palabras: "Es algo muy natural el deseo de adquirir y cuando lo hacen hombres que pueden y saben hacerlo, siempre serán alabados, pero cuando no pueden o no saben y pese a ello quieren hacerlo, es justo censurarlos".

Duhalde y Kirchner

Estas observaciones de Maquiavelo son de tal manera universales que parecen haber sido escritas para un sinnúmero de situaciones a lo largo de la historia, entre ellas la nuestra.

Menem era el antiguo ocupante del poder que describe Maquiavelo. Quien libró la más dura batalla contra él, venciénolo al fin, fue Duhalde. El peso de esta primera gran batalla no recayó sobre los hombros de Kirchner, sino sobre quien resultó, al fin, su protector. Ahora Kirchner, príncipe nuevo que debe su poder a Duhalde, está en la presidencia. Ya logró seducir a su protector para asociarse con él en la primera batalla. Pero ahora el argumento central de la política argentina ya no es la primera sino la segunda batalla porque el objetivo de Kirchner es librarse de su protector.

Maquiavelo encontraría natural que Kirchner aspire a dar y a ganar esta batalla. Pero también le advertiría la gran dificultad de una empresa de este porte. Por eso es quizá que Kirchner, en lugar de buscar una confrontación abierta y decisiva con Duhalde, esté "tanteando" para saber hasta dónde llega la resistencia de su protector.

Vimos, así, que el Presidente decidió no concurrir a la reunión cumbre de Cuzco, donde se lanzará la ambiciosa idea de la Unión Sudamericana. Desde su posición eminente como presidente del Mercosur, Duhalde apadrina esta idea y seguramente pensaba contar con la presencia de Kirchner en Cuzco para promoverla. Pero también hay que reconocer que el proyecto de la Unión Sudamericana de naciones no pertenece a la tradición diplomática de la Argentina sino a la tradición diplomática brasileña.

Nosotros hemos hablado siempre de "América latina". Brasil habló siempre en cambio de "América del Sur", un concepto geopolítico más reducido que deja afuera a México, América Central y los países del Caribe. Esto es así porque Brasil estima que el norte de América latina, por pertenecer a la zona de influencia norteamericana, le está vedado. ¿Qué es América del Sur, entonces, para nuestro gran vecino? Es sólo aquella parte de América latina cuyo Estado hegemónico podría ser Brasil.

Al frente de América del Sur, Brasil podría sentarse en el gran directorio de naciones que gobernaría el mundo con la presidencia de los Estados Unidos y que, según el esquema de Henry Kissinger, también incluiría a la Unión Europea, China, Japón y la India. Por eso, Brasil reclama desde hace mucho tiempo un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, objetivo contra el cual se ha pronunciado sistemáticamente la Argentina.

Pero ¿qué lugar tendríamos nosotros en este esquema? Cuando Guido Di Tella lanzó la consigna de las "relaciones carnales" con los Estados Unidos, más allá de este giro de ciento ochenta grados de nuestra tradición anti-norteamericana, estaba pensando en "frenar" de alguna manera al Brasil con una poderosa presencia extrasudamericana, no sólo norteamericana sino también mexicana. Duhalde supone, en cambio, que su propia "relación carnal" con Lula podría compensar, de alguna manera, la diferencia de magnitud entre Brasil y la Argentina.

Lavagna en el medio

El otro punto de roce entre Kirchner y Duhalde ya no es externo sino interno. Tiene que ver con la situación del ministro Lavagna en el gobierno. Cuando Kirchner lanzó su candidatura presidencial con el padrinazgo de Duhalde, no levantó en las encuestas hasta que anunció que mantendría a Lavagna, hombre de Duhalde, al frente de la política económica. La relación entre Kirchner y Lavagna se ha enfriado más por razones políticas que económicas. Duhalde conserva a Lavagna como un as en la manga, dejando saber como un secreto a voces que podría suceder a Kirchner en el 2007. El "director técnico" Duhalde lo tiene a Kirchner en la "cancha" y a Lavagna en el "banco". No bien Lavagna apareció no ya como su ministro de economía sino como un candidato político, Kirchner sintió que invadía su territorio. Lo mismo le había pasado a Menem con Cavallo. Mientras son técnicos útiles, los ministros de Economía parecen jugar a favor de sus presidentes. Cuando dejan asomar una ambición política, sus presidentes pasan a verlos como rivales. Pero Cavallo no tenía ningún protector contra Menem. Lavagna, contra Kirchner, lo tiene a Duhalde.

Estas son las escaramuzas de la "segunda batalla" de Kirchner por la totalidad del poder. Tanto el protegido como el protector prueban de vez en

vez sus fuerzas sin arriesgarlo todo de un solo golpe. Hasta que esta batalla crucial, tan crucial como lo fue en su momento la batalla Menem-Duhalde, no se decida, no sabremos a ciencia cierta quién manda en la Argentina. Si la gana Kirchner, mandará. Si la gana Duhalde, quizá lo haga a través de Lavagna, un nuevo protegido a su juicio más confiable.

Cuando llegaron al poder como protegidos, nuestros presidentes se alzaron muchas veces contra su protector. A esta pugna por liberarse del protector se le dio el nombre criollo pero descriptivo de la patada histórica. Derqui la intentó contra Urquiza; Juárez Celman, contra Roca, y Cámpora, contra Perón. En cada una de estas batallas, confirmando la advertencia de Maquiavelo, el protegido perdió. Kirchner aspira nada menos que a ser la excepción.

Requiem para el alma de la política nacional

* Gabriela Pousa

Publicado en La Nueva Provincia de Bahía Blanca

Abril de 2004 se inicia con un tema crucial que debe ser resuelto a la brevedad si es que pretendemos llamar República, a la Argentina. Al margen de los temas banales que circulan por diferentes vías y constituyen la superficie, la base de todo andamiaje político y social radica en el respeto y la sincronía de la institucionalidad.

Hoy, la Justicia como institución-base de la democracia está amenazada. Hay términos que no admiten gradación. La Justicia es uno de ellos. Desde el momento en que intenta adjetivársela desaparece en esencia. No puede hablarse de una justicia lenta, una parcial, de un poco de justicia, etc. Justicia hay o no hay.

Entendiéndola como la definiera Ulpiano, se trata de "dar a cada uno lo suyo". El resto son argucias del lenguaje que sólo admiten una seguridad probable pero no posible.

"El caso tal" ha ido reemplazando el núcleo sustantivo con una velocidad vertiginosa. A partir de ahora lo que continúa es el abismo. De seguir en esa carrera de casos mediáticos-o mediatizados- sin solución de continuidad caeremos en el foso donde, inexorablemente, hemos de ser devorados por leones como si nos halláramos en medio de un circo romano.

Abril de 2004 se inició con una manifestación ciudadana en pro de la seguridad que puede admitir varias lecturas. Desde aquella que sostiene que la sociedad ha alcanzado un mayor grado de madurez, hasta la que interpreta a la masiva convocatoria, como un síntoma de hartazgo efímero y furtivo. Nada más. No faltan quienes aducen una manipulación de ciertos medios enarbolando en mito un "caso" particular. Paradójicamente a esta última ha adherido una buena parte de la rama "populista" para la cuál los derechos humanos sólo atañen a un reducido núcleo marginal.

** Analista Política. Licenciada en Comunicación Social (Universidad del Salvador), Master en Economía y Ciencias Políticas (Eseade) Estudios en Sociología del Poder, (Oxford). Autora del libro "La Opinión Pública: un Nuevo factor de Poder".Docente universitaria y ensayista.*

Posiblemente sea más fácil creer en una masa amorfa llevada ciegamente a una plaza que "darse cuenta" de la presencia de un límite y de cuán cerca se está.

"Cree el ladrón que todos son de su condición", pensarán los pseudo progresistas para explicarse la asistencia de 200 mil personas, respetando diferencias, en un espacio público de la ciudad.

Lo concreto es que, justamente gracias a esas divergencias -emanadas del respeto mutuo- es como se unen voces y silencios en pro de una misma causa sin necesidad de capuchas, palos o vidrieras destrozadas. La gente pide que no haya muertes impunes. Asesinatos y secuestros no pueden ser una costumbre.

Una lectura basada en la sociología no dudaría en afirmar que, la unidad de diferencias reunida frente al Congreso (no se puede pensar ya una "clase media" como un módulo único, un blanco o negro sin matices cuando hay tantos grises devenidos en el trayecto) es fruto de una toma de conciencia severa. Asimismo es la reacción ante un estímulo y es la respuesta a un acontecimiento determinado que supera incluso el hastío y la apatía previamente agazapada en la ciudadanía.

Puede no ser Axel Blumberg la gota que colma el vaso. Pero sí, es Axel Blumberg el disparador de la flecha que despierta la mano que abre el grifo. Entonces la fuerza centrífuga obra por sí misma. La lágrima dormida en la cañería es empujada hacia la boca de salida. El próximo paso es la caída, el derrape hacia el vaso casi colmado.

A ese punto ha de llegarse de no producirse el cambio en los dirigentes como se ha exigido en un marco de respeto.

Más allá de la transformación de leyes, podría evitarse el salto al vacío cumpliendo en tiempo y forma con la Constitución Nacional. Sólo eso. Ningún país en serio necesita movilizarse para que se respete el principio básico, la esencialidad. Es como si cayéramos en el consultorio médico para que se nos implante el alma en el cuerpo... Hemos arribado a un estado de desorden tal que fue menester reclamar lo obvio y denostar lo accesorio.

Sin embargo, todavía se está soportando el discurso político que reitera -sin vergüenza- que la sociedad tiene "sensación de inseguridad".

"La gente no se siente segura" - concluyen ciertos funcionarios. No se trata de sentir sino de estar. No debería ser una exageración pedir que nuestros representantes lo comprendan.

Ahora bien, hay actitudes confusas. Tan inusual se ha vuelto atender las necesidades de la ciudadanía que se llegó a hablar del mérito de los políticos por aceptar que el reclamo es legítimo.

La necesidad de un liderazgo social

Una evidencia fáctica que dejó el masivo apoyo a la convocatoria de Juan C. Blumberg, es la necesidad de liderazgo en el cuerpo social. Argentina necesita un líder. Y líder no implica demagogia ni verborragia. El discurso de la razón salió sin estridencias de la boca del señor Blumberg. Cuatro o cinco enunciados, fruto del sentido común. La síntesis y la claridad conceptual sin rencor son una cabal demostración de lo que implica el liderazgo.

A diferencia de la creencia generalizada, éste no consiste en falsos carismas ni en oratorias provocativas. Tampoco denota debilidad alguna en la sociedad sino todo lo contrario. Se trata de la restauración de la disciplina y del ejercicio de la autoridad como la concibiera el mismísimo Aristóteles. Nada nuevo, nada extraño: el orden imprescindible y el establecimiento de jerarquías características de todo conjunto humano. Así, hasta la democracia queda garantizada.

Juan Carlos Blumberg fue el emergente ante la carencia de esa figura. Representó el agua en el desierto. ¿Hasta cuándo? He ahí el punto de inflexión. No hay respuesta concreta que pueda fundamentarse en una sociedad donde los altibajos emocionales sientan jurisprudencia.

También unió el temor y es que "en el miedo estamos juntos, codo con codo". De allí que Axel fuera y sea traducido como la "vida" misma en el diccionario de la ciudadanía.

Para no desvirtuar la idea, cabe atender a la definición que da la Real Academia Española, entendiendo por líder, la persona a la que un grupo reconoce como jefe u orientadora. Desde luego, aceptación libre y voluntaria.

Con una causa legítima, con una voz representativa y una emoción común, el pueblo inexorablemente tiende a la unión aún en el mantenimiento de las diferencias. De allí que sea vana la persecución de ciertos grupúsculos por la igualdad. No hay peligro ni amenaza en la desigualdad.

Tras la movilización del jueves 1° de Abril, cada cual regresó a su mundo particular, su grupo primario, su núcleo referencial. No ha habido espacio común donde se cobijaran para producir empatías eternas o uniformar gustos y creencias. No hubo micros que marcaran rumbos ni destinos. Lo que conformó el "todo" fue una necesidad específica, un reclamo determinado, las partes. La tolerancia y el respeto por las autonomías individuales que es precisamente la base de una democracia fuerte y bien constituida.

Si observamos que el origen de la democracia ha sido la antigua Grecia se comprenderá qué es en la diversidad donde se unifica y se faculta el consenso. Nada más irregular y plural que aquel pueblo griego, selecto, diferenciado sustancialmente de la masa y la generalidad.

He aquí otro punto clave de análisis: La tendencia a generalizar desencadena el conflicto entre mayorías y minorías, acarreado antes o después, caos social. Una masificación de las fuerzas de seguridad tiende a su destrucción. No son todos los policías corruptos ni todos los militares han ejercido violencia indiscriminada en los setenta, tan de moda en este "ahora".

La falsa generalización conlleva a la destrucción. En tanto se caiga en la aceptación ciega de esa falacia, no podremos conformar una Nación. La igualdad pretendida por movimientos populistas, es la metodología de la dominación en tanto, quienes disponen dónde establecer los parámetros de sinonimias, por el solo hecho de hacerlo, quedan fuera del contexto. Ya son "raza" aparte, una suerte de tiranos ejerciendo el poder en detrimento de las autonomías individuales, provocando el perjudicial "ismo" en lo comunitario.

En las diferencias está -sin eufemismos ni manipulaciones- el verdadero concepto de libertad. La libertad nace de las particularidades articuladas como partes para conformar un todo. La opresión por el contrario, requiere de simetrías exactas que constituyen bloques sin ranuras o escisiones necesarias para el encastre.

Grafiquemos con la imagen de un rompecabezas. Si las piezas fuesen idénticas no podría armarse la figura, el paisaje.

Ratifica esta enunciación la misma presencia de Juan Carlos Blumberg como un hombre distinto, diezmado por el dolor y con la grandeza de quién se alza más allá de aquel, para darle utilidad, para tornarlo positivo en algún aspecto.

Todos podemos ser Blumberg es cierto, máxime si subsiste la inseguridad y el desprecio por la vida. Pero incluso, si esto puede afirmarse sin titubeos es lisa y llanamente porque somos diferentes. Y eso sin ir más lejos, posibilitó la unidad, el todo que se hiciera sentir el primero de mes frente al Congreso.

Así pues, como en las competencias deportivas existe un director técnico, es menester también tenerlo presente en el ejercicio ciudadano. El liderazgo se ejerce ante todo con la presencia. Se complica si, cuando la gente comulga mayorías, minorías, diferencias y armonías, éste se halla a kilómetros de distancia como espectador pasivo, detrás de una pantalla.

Formulada la pregunta, la respuesta la adeuda la dirigencia, así como también le cabe explicarnos dónde estaban y qué hacían, el señor Presidente y el gobernador bonaerense, mientras Axel Blumberg moría.

¿Y dónde estarán, qué harán para que no sigan cayendo las víctimas...?

La Argentina pequeña

Carlos Mira

Publicado en www.economiaparatodos.com.ar

En estos días pasados, incluso para los que, como yo, no comparten un ápice de los lineamientos de este gobierno, ha sido difícil no sentir lástima.

Ver como los faraónicos anuncios sobre las inversiones chinas en el país se desvanecían pobremente entre risas disimuladas y cargadas contenidas; enterarnos cómo el mundo dejaba al gobierno mercedosamente en off side al retirarse de la operación el banco emisor internacional de los bonos de canje de la deuda en default; saber que la Comisión Nacional de Valores de Italia posponía la aprobación de la documentación hasta pasada la mitad de Diciembre, fue como asistir a una andanada de golpes que bajaron al país y a su gobierno de su inveterada soberbia y altanería.

De compararse a sí mismo -algunos dicen que parado en el sillón presidencial- con Gardel y San Martín, Kirchner pasó a aparecer como un pollo mojado asistiendo a una descolorida reunión en San José de Costa Rica, prácticamente siguiendo una orden del Rey Juan Carlos de Borbón.

El país estaba ausente, obviamente, de la reunión de la APEC que en Santiago de Chile juntaba a Bush, Hu Jintao, Putin y, entre otros líderes, al primer ministro japonés con el presidente Lagos. Paralelamente, el país se automarginaba de participar en Alemania de la reunión del grupo de los 20 (el conjunto de países que reúne a EEUU, Japón, Canadá, Francia, Gran Bretaña, Alemania, Italia, Australia, Sudáfrica, Brasil, México, Corea del Sur, India, China, Indonesia, Arabia Saudita, Rusia, Turquía y la Argentina). Allí el ministro de finanzas anfitrión dijo que el país se "está arrinconando para su propia desventaja".

Nada más acertado. El país aparece alejado del mundo. Se cuenta historias maravillosas acerca de sí mismo y, al mismo tiempo, se enoja con el Universo cuando éste lo envía al rincón de los malcriados. Sostiene posturas que no defiende en los foros en donde es invitado a exponerlas y prefiere hacerse el malo con los que no comparten sus puntos de vista. Esta es la foto de la Argentina de hoy.

Es la misma foto que condenó al país al fracaso en el siglo XX: el aislamiento y la pequeñez. El gobierno del presidente Kirchner tiene la responsabilidad de las decisiones de hoy. Si bien es el continuador de esta tradición argentina de vivir en rebeldía con las verdades del mundo, bien podría haberse transformado en el que cortara semejante desatino. Kirchner tenía en sus manos -por circunstancias internacionales que incluso se verificaron por fortuna durante su presidencia- la posibilidad de integrar al país a una corriente de crecimiento proveniente del intercambio. Pero prefirió el encierro.

Su Jefe de Gabinete fue prácticamente vapuleado por el Canciller chino cuando Fernández amagó con no reconocer a China como economía de mercado. El oriental llegó a decirle que de no mediar esa declaración, China compraría toda su soja en Brasil y todos sus vinos en Chile. Fernández no podía creer que el representante de los "amigos izquierdistas" fuera tan cruel y, en especial, para obtener de él una suerte de diploma capitalista. Seguramente, en su fuero íntimo, se preguntaba cómo alguien tan poderoso podía llegar a tanto para obtener una declaración que, en última instancia, iba en contra de la ideología que decían representar y que aún encandila a más argentinos de los aconsejables.

Dicen que el propio presidente -uno de esos encandilados- creía hasta último momento que los camaradas chinos podían prestarle 20000 millones de dólares para cancelar deuda con el FMI. Cuando alguien lo bajó de la ilusión al explicarle que China jamás enojaría a los países de un Directorio que ella misma pretende integrar, habrá sufrido tanta desazón como Fernández. Había estado expuesto, en pocas horas, a constantes baños de realidad. Su épica declaración de presidente electo ("no dejaré mis convicciones en la puerta de la Casa de Gobierno") deberían repiquetearle en el fondo de su cerebro como sonoros recuerdos de una realidad que no entiende. El presidente tiene dos problemas entre sus principios y la realidad. No reconoce que la realidad no se doblega y no entiende que sus principios son equivocados. El mundo se ha encaprichado en darle la razón a principios que no son los del presidente (si es que, verdaderamente, Kirchner tiene alguno). Y más aún: el mundo ha sido exitoso con su capricho. Tan exitoso que los que han querido sumarse al tren del éxito han

debido archivar sus "convicciones" y rendirse ante la evidencia. Y si no, pregúntele a los chinos.

¿No será hora, si la Argentina quiere salir del aislamiento y la pequeñez, de dejar de lado prácticas, "convicciones" y "principios" que se acercan más a la terquedad, la ignorancia y la soberbia que a la inocente creencia en un conjunto de ideas equivocadas?

Argentina, de memoria

Carlos Rodríguez Braun

Publicado en ABC, 14 mayo 2004

Soy argentino y español, o español y argentino. Supongo que ambas combinaciones valen para una persona que tiene las dos nacionalidades y que ha vivido la mitad de su vida en Buenos Aires y la mitad en Madrid. Puedo hablar de argentinos y españoles en primera persona, aunque esto irrite a los necios que no se han librado de un feo vicio del nacionalismo: su reticencia a la intersección. Lejos de mí el compararme con maestros pero, por nombrar sólo a dos grandes liberales que tuve el honor de conocer, si Hayek y Popper fueron austriacos y británicos, no veo por qué alguien en mis circunstancias no se puede sentir español y argentino. Ahora bien, esto tiene aspectos no sólo venturosos sino también inquietantes, como cuando se esgrime la urgencia de "recuperar la memoria", y en realidad se quiere decir "petrificar el olvido".

En España lo hemos visto una y otra vez, con el increíble pero de momento exitoso empeño de consolidar la patraña según la cual la izquierda está completamente libre de culpa de los males de la patria, concentrados en exclusiva en la derecha reaccionaria, intolerante, crispada y esencial e idénticamente fascista desde los años treinta hasta hoy. Probarlo es lo que se llama "memoria" -véase "La memoria histórica", *Expansión*, 30 junio 2003. Algo similar sucede en la Argentina, donde "memoria" equivale a sostener que no hubo más violencia ilegítima que la perpetrada por las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Lo ilustran dos casos recientes y conectados: la transformación de la Escuela de Mecánica de la Armada de Buenos Aires en el Museo de la Memoria, y la película de Christopher Hampton *Imagining Argentina*.

Hace unos meses, paseando por el museo municipal en la preciosa Recoleta porteña (el antiguo Asilo de Ancianos), me topé con una sala en cuya entrada había dos carteles, de igual formato. En uno de ellos se enumeraban los centros de detención y tortura de la dictadura militar; y en el otro, los campos de concentración nazis. La natural predisposición de los

bien nacidos a rechazar la brutalidad no puede impedir que rechacemos también esa falaz equiparación, pero no porque nos plazca una determinada crueldad sino porque allí falta algo, y los que tenemos antepasados judíos debemos ser aún más conscientes de ello: los judíos no habían hecho nada. Fueron víctimas de un régimen tiránico que decidió por su propia maldad el genocidio de millones de seres humanos. (Por cierto, lo mismo sucedió con el comunismo, pero no siempre aparece encarnando la perversión; curioso ¿no?)

La identificación entre quienes padecieron la represión militar en la Argentina y los judíos, oculta que además de los horribles crímenes de Videla y los suyos, hubo otro terrorismo: miles fueron cruelmente asesinados por los Montoneros y otras bandas. ¿Dónde están los homenajes a esas personas, por qué nadie se acuerda de ellas?

Cuando Kirchner preside la ceremonia de transformación de la siniestra ESMA, está borrando de un plumazo ese terrorismo: parece que nunca existió. Como editorializó La Nación, el museo no procura "la superación de los trágicos enfrentamientos que dividieron a la sociedad argentina en el pasado". Y por desgracia Joan Manuel Serrat lo acompañó en este olvido de las víctimas del terrorismo: no habría despreciado en España a las víctimas de ETA, claro que no (véase "Asimetrías hispanoargentinas", ABC, 29 agosto 2003).

La megalomanía de Kirchner pretendiendo ser el primer y único abanderado de la lucha contra "genocidas, ladrones y corruptos" ya ha sido respondida en mi país natal. Algunos se han atrevido a subrayar que no es verdad que no haya habido terrorismo no estatal, y desde luego no es verdad que no haya habido justicia. Como recordó el periodista Joaquín Morales Solá, una democracia argentina más débil que la actual condenó y encarceló a los jefes militares hace ya veinte años.

Como es costumbre, las fuerzas de "la cultura" respaldan la mistificación de la historia, en una nueva prueba de que el fascismo, de lo que acusan a sus adversarios, es una calificación que les cuadra. Ya empiezan, por cierto, las cátedras "paralelas" en la Universidad y el hostigamiento a las voces que opinan libremente. Ya proliferan los grupos de propaganda que repiten que no hubo crímenes terroristas, que los Montoneros y demás ban-

das eran un puñado de idealistas cuya violencia derivó de la "injusticia social", que no hubo más que un lado criminal, tan vesánico que todo lo demás queda disculpado, desde el ERP de ayer hasta los piqueteros actuales, que ayer mismo atacaron la sede de Repsol, después de que el propio Kirchner criticara a la empresa española de manera irresponsable y demagógica. Y todo este pseudoprogresismo propagandístico, como siempre, copiosamente regado con dinero público.

He tenido la oportunidad de ver *Imagining Argentina*. Las críticas han sido desfavorables al film, con razón, porque es muy malo, con un Antonio Banderas lamentable y un guión que desafía la inteligencia. Pero hay algo mucho más ofensivo: su absoluta desatención a las víctimas del terrorismo de izquierdas. De hecho, ese terrorismo no aparece, y son heroínas las Madres de Plaza de Mayo, cuya líder, la señora de Bonafini, es amiga de ETA y se declaró "muy feliz" cuando tantas vidas fueron segadas en EE UU el 11 de septiembre. En un momento dado, el protagonista apunta con un arma a un militar, pero decide, abnegado, no matarlo; en otra escena disparatada una partida de gauchos (¿Montoneros?) emprende un valiente rescate. Nada más. Miles de personas asesinadas son ignoradas. Y se pretende que en la Argentina no pasaba nada, venía a ser como Suiza, y de pronto unos señores muy malos, con la bandera nazi, se pusieron a matar gente. Porque sí.

En la presentación de la película en Madrid, el propio Banderas habló de la memoria, y un directivo de Amnistía Internacional también. Nada dijeron sobre las víctimas del terrorismo de izquierdas en la Argentina. Nada. En esta pavorosa y orwelliana campaña de reescribir la historia, las palabras significan lo contrario, y memoria es olvido.

V. El mundo y la Argentina

- ***América Latina, el tiempo de la aventura***

Carlos Escudé

- ***Bush 2005 ¿Continuidad o cambio?***

Julio A. Cirino, George Walker

- ***Las invasiones chinas***

James Neilson

V. El mundo y la Argentina

América Latina, el tiempo de la aventura

Carlos Escudé

Para LA GACETA (Tucumán)

ONTARIO (Canadá)

6 de abril de 2004

La región frente a la crisis sistémica

El contexto es de una creciente ingobernabilidad global. Las grandes organizaciones intergubernamentales agonizan en una crisis profunda. Bush sospecha que el FMI sirve sólo a los intereses de los burócratas que lo integran. El mundo entero ha comprobado que, aunque por momentos resulta útil, el oligopólico Consejo de Seguridad ya no refleja la estructura de poder de un orden mundial unipolar. Europa y la OTAN aún no superaron la crisis institucional provocada por la segunda guerra del Golfo. En Irak, Estados Unidos se encuentra en una posición análoga a la de la Unión Soviética cuando invadió Afganistán. Finalmente, en Cancún la OMC también quedó sumida en una parálisis perturbadora.

Para América Latina y algunos de sus gobiernos, varios de ellos emergidos de crisis locales emparentadas con la crisis global, parece haber sonado la hora de la aventura. La disponibilidad de capitales externos ha disminuido enormemente. Pero el margen de maniobra internacional es mucho mayor que en la década del 90, cuando el mundo parecía encorsetado por un Occidente triunfante. Después de la debacle de las organizaciones internacionales y del fracaso norteamericano en la posguerra iraquí, se sabe ya que la inevitable unipolaridad no equivale al Imperio soñado por los neoconservadores de Estados Unidos. Por su participación en la riqueza mundial, de más del 20%, y por su poder militar y tecnológico, que en términos relativos es mayor que el del Impero Romano en su apogeo, Estados Unidos es el único polo posible, pero esto no alcanza para convertirlo en vector ordenador del planeta. Su poder es insuficiente. El juego

está cantado, y para los Lula y los Kirchner de Iberoamérica es la oportunidad de ser "libres", junto a transgresores más antiguos como Chávez y Castro. Pueden jugar a la ruleta geopolítica con una autonomía que hace pocos años hubiera sido inimaginable.

Argentina y su desafío al orden financiero global

Por cierto, con el mundo en estado de desmadre, el terrorismo transnacional es casi la única de las grandes transgresiones que los poderosos están en condiciones de castigar de una manera directa y convincente. La guerra global contra el terrorismo agota los recursos represivos de Estados Unidos y sus aliados, ampliando los márgenes de maniobra en casi todos los demás ámbitos.

Tomemos como ejemplo a la Argentina. Imponer un ajuste severo para cumplir con obligaciones externas, cuando la estructura social se ha desplomado y el desempleo excede el 20%, implica sacrificios enormes que en el corto plazo recaerán sobre los sectores que más sufren la crisis. En tales circunstancias, el ajuste es una buena inversión para recuperar el crédito y la capacidad de atraer inversiones, sólo si existen garantías de que los ahorros producidos serán bien utilizados. ¿Pero qué garantías tiene un pueblo cuyo Estado recibió flujos de capital multimillonarios durante los años 90, sólo para terminar con la deuda por habitante más alta de todo el Tercer Mundo, y más pobreza y desocupación que nunca en su historia? Quizá el ajuste sólo sirva para enriquecer a unos pocos. Quizá el sacrificio de honrar las obligaciones contraídas por los artífices de los males actuales no valga la pena, aunque nunca más ingresen inversiones. Pan para hoy y hambre para mañana puede ser mejor que hambre para hoy y para mañana también, razonan los escépticos.

A esto se agrega el desprestigio moral de las agencias del capitalismo norteamericano, símbolo emblemático de la deuda. "Argentina didn't fall on its own" (Argentina no cayó por sí misma), el extraordinario artículo de periodismo de investigación publicado por Paul Blustein el 3 de agosto de 2003 en el Washington Post, parece incorporado al inconsciente colectivo. Es cosa probada que hacia el 2000 los bancos de inversión y las asesoras de riesgo encargadas de Argentina sabían que su sistema financiero colapsa-

ría, pero ocultaron la información para seguir lucrando con las comisiones de venta de emisiones de bonos soberanos. Jamás desmentido, el trabajo es repetidamente citado por economistas como Joseph Stiglitz. De tal modo, el desconocimiento de la deuda es una gran tentación para un gobierno críticamente endeudado, a no ser que los poderosos del mundo (sobre quienes recae la responsabilidad de la gobernabilidad global) puedan imponer sanciones directas que vayan más allá de las del mercado, que son de largo plazo. Para impedir una defraudación, los costes del incumplimiento deben ser superiores a sus beneficios. Esto depende de la capacidad de las grandes potencias para imponer sanciones que resulten costosas en lo inmediato: embargos, ejecuciones, bloqueos financieros y del comercio exterior.

Pero ello es irrealizable porque las instituciones multilaterales mundiales están en crisis, y porque Estados Unidos está sobrecargado con la guerra global contra el terrorismo. La hiperpotencia no puede correr el riesgo de hacerse de más enemigos, y no tiene más remedio que tolerar desafíos al orden financiero global como los de Kirchner, y desafíos al orden comercial como los de Lula. A la vez, para estos el aprovechamiento de la oportunidad no es otra cosa que el fiel cumplimiento de sus mandatos.

El caos sistémico ha reducido los costos de sus confrontaciones con la potencia hegemónica. Las ecuaciones del "realismo periférico" se han transformado. Kirchner ya fue proclamado el "conquistador del FMI" por un irónico Bush. El elogio no deja de ser un tiro por elevación contra la burocracia del Fondo, cuyos intereses tecnocráticos lo convirtieron en tigre de papel y le impidieron enfrentar las tácticas de vaquero del Far South del mandatario argentino, ex gobernador de una provincia patagónica y petrolera. Por el momento, Kirchner puede salirse con la suya. El vaquero tejano lo sabe y no deja de simpatizar secretamente con ese representante de la periferia absoluta que en algunos sentidos se le parece bastante. Sólo a los gobiernos de los países que no sufren una crisis grave puede convenirles comportarse de acuerdo con los cánones más ortodoxos de "buena conducta" internacional. La pérdida de la capacidad de sanción por parte de los Estados Unidos y de instituciones como el FMI es un dato nuevo, que modifica dramáticamente las recetas normativas

para los Estados periféricos que sufren la crisis más gravemente. Por ello es esperable la quiebra de América Latina entre unos países alineados con los Estados Unidos, y otros enfrentados a la superpotencia.

México, Chile y Uruguay tienen buenos motivos para diferenciarse de Argentina, Brasil y Venezuela. Más allá de algunos gestos retóricos, aquellos persisten en un juego de alineamiento con Estados Unidos, sin desafíos internos que representen un peligro inmediato. Para ellos los costes del enfrentamiento serían claramente más altos que los de la adaptación. En cambio, el caso no es tan claro para Estados andinos como Perú y Ecuador, aunque por ahora sus gobiernos opten por caminos relativamente ortodoxos.

La fragilidad de sus situaciones es clara cuando miramos hacia su vecino, Bolivia, un país que mucho se les parece, cuyo gobierno ortodoxo colapsó en medio de una rebelión indígena prerrevolucionaria. Junto con Colombia, el país del altiplano se acerca al síndrome del Estado fallido. La influencia regional de ambos es profundamente desestabilizadora. Finalmente, Paraguay se aleja del modelo del Estado fallido sólo gracias a la consolidación del poder mafioso. Así, Iberoamérica se está desagregando en bloques. La costa del Pacífico, incluida América Central, parece más encolumnada con Estados Unidos y su visión del libre comercio. En cambio, Argentina, Brasil, Venezuela y Cuba parecen encaminadas a constituirse en un eje antinorteamericano. Sin embargo, estos bloques no son rígidos. Cada Estado está guiado por su estrategia e intereses particulares. Por momentos, casi toda la región parece dedicada a provocar al gigante.

(c) LA GACETA

George Walker Bush 2005, continuidad o cambio

* Julio A. Cirino

Publicado en www.atlas.org.ar

La elección presidencial en los Estados Unidos el pasado mes de Noviembre, es la primera a la que podría dársele el calificativo de "elección global", porque medio planeta opinó sobre la misma, si bien al final del día, las opiniones son opiniones y los votos son votos. Así, a pesar de los pronósticos internacionales más o menos concurrentes en el triunfo de John Kerry, el Miércoles 3 de Diciembre de 2004 trajo la respuesta, y George W. Bush resultaba reelecto, ganando en el colegio electoral, en el voto popular, por más de 3.000.000 de sufragios, al tiempo que el partido Republicano ampliaba el control tanto del Senado cuanto de la Cámara de Representantes.

En este resultado incidieron multiplicidad de factores; entre ellos el poco atractivo de Kerry para el votante americano que no vive "en las costas" (los estados costeros fueron hoy y desde siempre los estados "azules"-demócratas-) o el dato de que el presidente en ejercicio durante un período que la población percibe "de guerra", nunca perdió su reelección y todo esto unido a un proceso mucho más profundo que en la vida política de USA se conoce como "realignment" (realineamiento).

"Un realignment nada tiene que ver con un triunfo electoral, por masivo que este pudiera ser; se habla de realineamiento cuando a lo largo del tiempo las fuerzas políticas predominantes van coincidiendo en una dirección general, en un cuerpo de creencias que tienen poco que ver con la estricta división partidaria - si bien tampoco la ignora.

"Podría decirse que las raíces históricas del actual realineamiento se encuentran en 1964 cuando Barry Goldwater comenzó a demoler el férreo control demócrata sobre los estados sureños (...) Será recién en 1994 con la Casa Blanca en manos de demócratas que se produce la primera manifestación visible de un posible "realineamiento": El partido republicano pasa a controlar ambas cámaras, barre a la mayoría demócrata en

** Periodista, docente universitario, Presidente del Centro de Estudios Hemisféricos Alexis de Tocqueville*

términos de gobiernos estatales y se convierte en la fuerza mayoritaria en las legislaturas de los mismos (un análisis detallado del concepto de "realignment" puede verse en "Republicanos en el norte, populistas en el sur." <http://federalista2004.blogspot.com>).

Continuidad y cambio

Muy poco probable resulta pensar que las prioridades que caracterizaron el primer período de la gestión Bush se van a modificar substancialmente. Pocas dudas quedan respecto de que la "solución" al tema Irak es la primera de ellas y que de lo que suceda allí en los próximos meses dependerá, en buena medida, el rumbo definitivo de la política regional de Estados Unidos.

En otras palabras, si las operaciones militares no estabilizan al gobierno interino y posibilitan elecciones generales que den origen a un gobierno con legitimidad, la idea de utilizar a Irak para iniciar un proceso de democratización de toda el área será un completo fracaso. Por el contrario si se logra dar comienzo a la etapa de reconstrucción de la infraestructura de Irak, se capacitan a sus fuerzas armadas y de seguridad y se logra un equilibrio político entre los diversos grupos (sunnitas, chiitas y kurdos) las chances para conformar un país razonablemente estable irán en aumento.

Esto estará íntimamente ligado con la otra "super-prioridad" de Estados Unidos: La lucha contra el terrorismo fundamentalista convertida en un tema que supera en mucho cualquier diferencia entre republicanos y demócratas. Esta amenaza marca hoy, no sólo las cuestiones tácticas, sino que influye pesadamente en el diseño de la política exterior, al punto que cuestiones como el "ataque preventivo" aparecen como consecuencia directa de las condiciones que impone un terrorismo que además, esta lanzado a la obtención de armas de destrucción masiva, con la intención de utilizarlas.

La relación con la Unión Europea seguirá siendo un contencioso, al menos por el momento, Francia y hasta cierto punto España continuarán empujando la idea de dotar a la UE de "músculo" propio para proyectar fuerza independientemente de Estados Unidos, el interrogante básico, a más de la cuestión política, es quiénes serían los países dispuestos a poner la bille-

tera detrás de la idea. En lo que hace a la lucha contra el terrorismo, las posiciones no son tan divergentes, después de lo sucedido en Madrid, es difícil pensar que los gobiernos europeos no van a tomar en serio la amenaza, su grado de efectividad en el combate, es otro tema.

Al momento de escribir estas líneas estamos bajo la impresión de que los cambios en la administración de G.W. Bush responden a la necesidad de poner a su administración en sintonía, lo que era ya algo impostergable y que se dejaba ver específicamente en dos áreas, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y el Departamento de Estado. Y hacia allí apuntaron los cambios más importantes; esto sin olvidar que quedan aún preguntas sin respuesta tanto en el Departamento de Defensa como en el Consejo Nacional de Seguridad (NSC) y en la propia oficina del vicepresidente.

Con sus 50 años recién cumplidos, la flamante Secretaria de Estado no sólo tiene el respeto intelectual de su presidente, sino una verdadera amistad tanto con G.W. como con su esposa Laura, y no es raro ver a "Condi" como la llaman coloquialmente, pasar los fines de semana con la familia presidencial.

Pero Rice, que tan confortablemente se mueve hoy en Washington viene de "otro mundo" nacida en 1953 en Birmingham, Alabama, en el sur profundo, de una familia de clase media, en 1972 se graduaba de la Universidad de Denver donde años más tarde completó su doctorado. En 1981 llega a Stanford para trabajar en el programa "arms control and disarmament", pasando a desempeñarse como profesora en el Departamento de Ciencias Políticas (1981-85).

En esos años comienza a ser conocida entre el grupo de académicos que a nivel mundial se interconectaban en una cadena informal dedicada a los estudios soviéticos. Un ámbito mayoritariamente masculino, donde una mujer afro-americana por añadidura, que además leía fluidamente en ruso, causó no poca sorpresa y, los trabajos que publicó en aquellos años mostraban una personalidad decididamente opuesta al comunismo soviético.

En Abril de 1989 el ex secretario de estado G. Shultz organizó en su casa un seminario privado referido a política internacional para el joven gobernador de Texas, G.W. Bush y entre los expositores se encontraba la Dra. Rice. La conexión fue inmediata, Rice tenía los conocimientos y un estilo

amable y no imperativo y Bush apareció frente a ella como el político capaz de triunfar; así para la campaña del año 2000 todo el equipo de política exterior pasó por el filtro de Condi Rice.

La 1ra. administración Bush estuvo tensionada casi de inmediato por los atentados del 11 de Septiembre y por cómo responder al ataque. En tal sentido, la Agencia Central de Inteligencia (CIA), dirigida por George Tenet, un remanente del período Clinton; el Pentágono con Donald Rumsfeld, la oficina del Vicepresidente Cheney y el Consejo Nacional de Seguridad con Rice a la cabeza, se convirtieron en algo casi lindero con lo "disfuncional" habida cuenta de la disparidad de criterios existentes.

Las operaciones militares, primero en Afganistán y luego en Irak implicaron que D. Rumsfeld se convirtiera en protagonista privilegiado de una diplomacia "armada" que levantaba más de una ceja. El hecho de que las fuerzas armadas de USA, en particular las terrestres están desplegadas hasta el punto de saturación es uno de los aspectos que la nueva administración tiene que resolver.

No hay dudas que la llegada de Rice a Foggy Bottom va a elevar al Departamento de Estado dentro del proceso de toma de decisión a un punto que a Powell le fue imposible alcanzar; y no se trata sólo de algunas perspectivas divergentes, sino de la ausencia de una relación directa con el presidente y de la renuencia de Powell por viajar al exterior.

Para los interlocutores de Powell la duda estaba siempre presente; hasta qué punto dialogaban -interpósita persona-, con el presidente, o sólo con las ideas personales de Powell. Esta duda no existirá con Condi Rice.

Sin embargo las ecuaciones de poder no están aún totalmente resueltas; Donald Rumsfeld, "Rummy" ¿permanecerá en su cargo más allá de las elecciones en Irak?

¿Para Bush II, Rumsfeld es parte del problema o puede aún ser parte de la solución? En caso de su salida, sería Paul Wolfowitz (uno de los líderes intelectuales de los neocon) quien le sucedería o se buscaría una persona menos controversial y con estatura propia, como puede ser el Senador John McCain o el mismo Rudy Giuliani.

Para Rice fue simple tarea elevar a Stephen Hadley su segundo en el NSC a la calidad de nuevo director, Hadley un abogado graduado en Yale (1972) que entre 1989 y 1993 fue, en el Pentágono, Secretario Asistente para Política Internacional y que desde el 2001 se desempeñaba como "deputy" de Rice, cuenta con experiencia en el cargo pero se descuenta que su acceso, mucho más formal al presidente le colocará a él y al mismo NSC como "satélites" de Condi.

Un frente clave para la administración (al cual por "deformación nacional" los argentinos le prestamos nula atención) es el congreso.

La elección de Noviembre elevó a los republicanos a un total de 55 asientos respecto de los previos 50 en la cámara de Senadores y a una mayoría de 231 sobre 200 de la bancada opositora en la de Representantes.

Qué pasa con América del Sur y la relación Argentino / Norteamericana

Poco importa hoy saber si G.W Bush fue o no sincero durante su primera campaña electoral cuando señalaba que América Latina sería una prioridad de su administración; el 11 de Septiembre cambiaría todo eso y en la actual campaña, la región prácticamente no fue mencionada.

Sin embargo el presidente norteamericano viajó al Hemisferio para la reunión de los países del Pacífico (APEC) y se reunió en Santiago de Chile, no solamente con sus pares de Rusia, China y Japón, sino con su anfitrión el presidente Ricardo Lagos. Pero además resuelve permanecer 24 horas extra en Santiago, realizando una visita de estado a Chile para trasladarse luego a Colombia dando un importante respaldo a la lucha que viene desarrollando el presidente Uribe contra el narcotráfico, los grupos terroristas y los paramilitares.

El 10 de Noviembre el secretario de defensa volaba hacia Miami a la base de Southern Command (South Com) con el propósito de presidir la ceremonia que colocaba al Tte.gral Bantz Craddock en remplazo del saliente James T. Hill.

La llegada de Craddock a South Com se produce en cierta forma de modo accidental, ya que el reemplazo original de Hill era el Tte. Gral Ricardo Sánchez, pero su carrera se truncó en medio del escándalo de la prisión iraquí de Abu Ghraib.

Bantz Craddock pasó sus dos últimos años como el principal asesor militar del secretario de defensa y su experiencia anterior pasa por Europa y el Medio Oriente, su cercanía a "Rummy" levantó no pocos comentarios en cuanto a la incidencia que Braddock tendrá a futuro en las políticas para la región.

El discurso de Rumsfeld destacó la intención de la administración de prestar nuevamente atención a América Latina pero a la vez marcó un claro foco: la seguridad y la lucha contra el terrorismo, evitando mencionar temas que como el comercio, la inmigración o la deuda externa resultan de interés para su audiencia.

Cuba, Colombia, Venezuela y México son las prioridades "con nombre y apellido" (recordemos empero que Cuba y México no entran en la jurisdicción del South Com) y la visita del presidente Bush a Colombia subraya este dato; tengamos además presente que en los días previos a la elección, el congreso de USA autorizó un aumento de la ayuda militar y la participación de elementos de combate de EE.UU. en operaciones de rescate de ciudadanos de USA prisioneros de los grupos armados.

En Venezuela la misión del Comando Sur sigue sin definirse desde 1999 y la relación se deterioró a mediados de 2004 cuando la misión militar de USA fue expulsada sin mucho miramiento de sus oficinas en el fuerte TIUNA debiendo hoy operar desde la propia embajada de USA, lo que motivó varias sugerencias en el sentido de plantear si no sería más práctico cancelar por completo la presencia de la misión, cosa a la que el Gral. Hill se opuso, pero no se conoce aún el criterio del Gral. Craddock.

La pasada reunión de Ministros de Defensa (17 de Noviembre 2004) en Quito, Ecuador, sirvió nuevamente para mostrar la profundidad de las discrepancias regionales, mientras Estados Unidos y Canadá pugnaban por dar una tarea específica a la Junta Interamericana de Defensa, Brasil lideraba una posición diametralmente opuesta, señalando que son las agencias de inteligencia de cada país las que deben combatir el terrorismo y el deli-

to organizado, lo que resulta anacrónico pero absolutamente coherente con una postura que Brasil viene sosteniendo desde hace décadas.

El caso argentino requiere un párrafo aparte: Condoleezza Rice es una "desconocida" para la mayoría de la élite política argentina (y viceversa), en ese marco, ¿es pensable seriamente que la nueva administración Bush tendrá para con Argentina algo más que una correcta relación protocolar y la continuidad de una amable indiferencia frente a nuestras dificultades con el FMI (mientras continuemos pagando puntualmente como lo venimos haciendo en silencio)?

Ciertamente parte del "eclipse" argentino guarda directa relación con el activo protagonismo de Brasil, que lo ejerce, no solamente en base a su "peso específico" sino apoyándose en una coherente política exterior que prioriza sus intereses y en un fino olfato para detectar lo que para Washington es vital, y lo que es "conversable".

La no existencia de una activa agenda común a nivel oficial, las perspectivas divergentes, los chisporroteos verbales y la falta de acceso fluido por parte de una embajada en Washington preocupada más que nada por las andanzas de un "independiente" consulado en New York convierten a nuestra actividad diplomática en poco más que rituales huecos y eso no parece que esté por cambiar... any time soon...

Las invasiones chinas

James Neilson

Publicado en Noticias 19/11/2004

Que el presidente Néstor Kirchner haya apostado tanto a un gran acuerdo con China se debe a que ni él ni sus colaboradores más apreciados entienden muy bien lo que ha estado sucediendo al otro lado de las fronteras nacionales a partir de los años ochenta. Por atroces que fueran los resultados concretos del "neoliberalismo" acriollado improvisado por el gobierno de Carlos Menem, en el fondo se trataba de la única "estrategia" posible para un país como la Argentina que aspiraba a seguir formando parte de la clase media alta planetaria. Al negarse, so pretextos ideológicos y humanitarios, a intentar hacer frente a los desafíos planteados por la globalización, replegándose hacia "lo nuestro", los peronistas que tomaron el poder casi tres años atrás sólo lograron asegurar que en adelante a la Argentina le fuera difícil mantener a raya el espectro de la lumpenización.

Esta realidad triste se hizo evidente hace un par de días cuando la visita breve del mandamás chino Hu Jintao, hombre que si bien se afirma comunista tiene más en común con Augusto Pinochet o Jorge Rafael Videla que con Mao Tse-tung, el emperador rojo que en opinión de Kirchner es "venerado" de manera permanente por el "pueblo chino", lo que cree sumamente positivo, tal vez porque él mismo haya soñado con un lugar comparable en el panteón argentino por encima de San Martín y hasta de Carlos Gardel. Claro, si Mao merece el agradecimiento de un occidental, será por haber demorado treinta años, a un costo terrorífico, el inicio de la modernización de la China: de haber triunfado los nacionalistas de Chiang Kai-chek, China pudo haber emulado a Taiwán para ostentar hoy en día un producto bruto mayor que los de Estados Unidos, la Unión Europea y el Japón sumados. En tal caso, el mundo se hubiera hecho muchísimo más competitivo.

Muerto Mao, el gran timonel que tantos males provocó, el régimen chino, naturalmente impresionado por las hazañas de sus compatriotas de Taiwán, Singapur y Hong Kong, optó por una versión dirigista del capitalismo salvaje. A partir de aquel momento, los chinos continentales han

estado recobrando el terreno perdido a una velocidad pasmosa. Sin haberse propuesto, algunos países, entre ellos Estados Unidos, el Japón y ciertos integrantes de la Unión Europea, supieron aprovechar el respiro que les fue concedido para prepararse para el momento en que los chinos, ya curados de la locura ideológica que los había postrado, regresarían a la palestra mundial. En cambio, otros, entre ellos la Argentina, desperdiciaron una oportunidad que no se repetirá.

Como muchos se dieron cuenta cuando ya era tarde, una alianza "estratégica" con China es por una multitud de razones totalmente incompatible con la "estrategia" confeccionada por Eduardo Duhalde y heredada por Kirchner. El esquema favorecido por estos caciques peronistas consiste en abaratar al máximo la mano de obra argentina, privilegiar sistemáticamente a los empresarios menos competitivos en desmedro de los demás y obligar a los consumidores a conformarse con bienes de calidad inferior aislándolos, un dólar recontraalto mediante, de un mundo que a juicio de los peronistas de la facción por ahora dominante avanza a un ritmo que es muy pero muy injusto y que por lo tanto no debería tolerarse. Además está decir que a una sociedad comprometida con el ideario proteccionista, derrotista y retrógrado así supuesto le será difícil vincularse "estratégicamente" con China, país que puede fabricar a precios reducidos buena parte de lo que necesitan los consumidores argentinos. En cuanto sus bienes comiencen a entrar sin trabas, los empresarios textiles, de calzado y de juguetes locales - o sea, de los lobbies que pesan más en el duhaldismo - tendrán que bajar las persianas. Además, los chinos no tienen la menor intención de limitarse a las ramas que son consideradas apropiadas para países paupérrimos, de modo que a menos que los empresarios locales aprendan pronto a competir, en términos de calidad y de precio, con los mejores del mundo, muchos venderán sus negocios para entonces dedicarse a vivir de sus rentas. Se trata de una forma entrañablemente latinoamericana de afrontar las dificultades económicas que ha contribuido mucho a mantener bien subdesarrollada a toda la región.

Para aquellos empresarios que durante años se han esforzado por convencernos de que cuando es cuestión de fabricar bienes de consumo los brasileños son auténticos leones, la llegada de los chinos -personas que trabajan como japoneses o los alemanes de antes pero cobran como afri-

canos -, será con toda seguridad una experiencia traumática. Para el agro, empero, será volver a los buenos tiempos de hace un siglo cuando a nadie se le ocurría lamentar su protagonismo. Mal que les pese a quienes siempre han fantaseado con un país industrial, para que tal proyecto resultara viable las elites argentinas hubieran tenido que sentir más amor por las ciencias duras que por los delirios ideológicos o por carreras incomprensiblemente prestigiosas como la de derecho, haberse amistado con el capitalismo y, desde luego, haber hecho de la conquista de mercados en el exterior una pasión nacional.

Puesto que aquí los números tienen mala prensa, el capitalismo se supone salvaje por antonomasia y exportar es a lo sumo una necesidad vergonzosa, algo que ver con la entrega, no sorprende del todo que, las eventuales islas de "excelencia" aparte, la industria local sea tan precaria que sencillamente no está en condiciones de sobrevivir sin subsidios indirectos costeados en última instancia por el resto de la sociedad, incluyendo a los trabajadores que perciben salarios de miseria. Gracias al abrazo supuestamente salvador de China, en los próximos años el gobierno kirchneriano tendrá que ir desmantelando, o ver desmantelarse por obra de las circunstancias, su propio "modelo" neoduhaldista a fin de remplazarlo por una variante del menemista, una que, luego del caos financiero y jurídico de los años últimos, será aún más humilde y pobre que el original despreciado.

A los chinos les ha venido de perlas tanto la etapa actual de la crónica crisis argentina como los sentimientos contrarios al Primer Mundo y al capitalismo liberal de las elites. Por ser tan insólitamente débil la Argentina depauperada y en default, pueden obligarla a hacer concesiones significantes como la supuesta por el reconocimiento, en cuotas, de que la suya es una "economía de mercado" que por lo tanto no cometería jamás el crimen de violar las normas antidumping, vendiendo bienes por debajo de los costos reales con el propósito de arruinar a sus rivales. Asimismo, por desear Kirchner que la visita breve de Hu Jintao tenga por lo menos cierta importancia histórica aun cuando no sea el punto de inflexión de los ensueños oficialistas, ha estado dispuesto a olvidarse pasajeramente del deber de ser "duro" con los extranjeros, con la excepción del bueno de Fidel, para firmar acuerdos a largo plazo sin preocuparse demasiado por los detalles engorrosos.

La nueva relación con China ya ha empezado a estimular a los nacionalistas que están tratando a los chinos como si estuvieran por desempeñar un papel en la vida del país comparable con el de los norteamericanos después de la Segunda Guerra Mundial y los británicos antes de que se despidieran de su imperio. Si bien fue natural tal reacción contra el predominio anglosajón, sería difícil exagerar los perjuicios que ocasionó porque supuso oponerse no sólo a la potencia hegemónica reinante sino también a muchas de las cosas que la hacían rica y poderosa. Por razones similares, sería trágico si la hostilidad hacia China se viera acompañada por la voluntad de minimizar la importancia de aquellas cualidades que están impulsando el resurgimiento del gigante. Éstas no incluyen la hipotética sabiduría o "paciencia oriental" de sus dirigentes políticos que, en verdad, a través de los años se han mostrado tan proclives como sus homólogos argentinos a perpetrar errores grotescos, sino que consisten en la fe del chino de a pie en el valor de la educación, del trabajo duro y del ahorro, razón por la que, siempre y cuando los políticos e ideólogos no se las ingenien para arruinarlo todo una vez más, parece casi inevitable que dentro de un par de décadas China vuelva al lugar que ocupaba antes de producirse el estallido de energía europeo que modificaría por completo el mapamundi geopolítico, desatando un proceso de cambio frenético que, les guste o no a nuestros gobernantes nostálgicos y conservadores, dista de haberse agotado sino que, por el contrario, propende a acelerar.

VI. Seguridad

- ***La extorsión piquetera***
Eugenio Burzaco
- ***Se pague o no, la vida siempre peligra***
Diego Gorgal
- ***Terrorismo latinoamericano en el siglo XXI***
Alejandro Chafuen
- ***No existen las causas del delito, sino causantes***
José Benegas

VI. Seguridad

La extorsión piquetera

Eugenio Burzaco

Publicado en La Nación el 19 de marzo de 2004

En la Argentina de los últimos años el amedrentamiento por medio del uso de la fuerza o el simple perjuicio sobre terceros inocentes se ha convertido en un método recurrente para lograr objetivos políticos. Esta es la metodología que implementó el sindicalista de los camioneros, Hugo Moyano, al negar el abastecimiento de los hipermercados Carrefour desafiando la orden judicial y es lo que logran Castells, Pitrolla, D´Elia y otros, piqueteros duros y blandos.

A partir del corte de calles y rutas, toma de edificios o simple desafío amenazante de posible violencia mayor obtienen, por un lado, que el Gobierno los empodere como administradores de miles de planes Jefas y Jefes de Hogar que deberían ser otorgados directamente a sus beneficiarios y, por el otro, el cautiverio político de estos miles de necesitados que ven convertida su desocupación en mano de obra piquetera.

Estas prácticas, que se repiten con diversos actores, combinan en todos los casos la acción fuera de la ley, la amenaza o el uso directo de la fuerza, el clientelismo y otras viejas formas de hacer política. En última instancia, evidencian la debilidad del Estado para imponer la ley ya que, recurrentemente, concede beneficios a quienes utilizan estas metodologías.

Son muchos los análisis, escritos y verbales, que escuchamos diariamente sobre los piqueteros, un dilema aparentemente insoluble que, en última instancia, podría sintetizarse como la confrontación en la vía pública entre ocupados y desocupados.

Se enfrentan argentinos desocupados, subvencionados por debajo de sus necesidades básicas, impidiéndoles el tránsito a argentinos ocupados, que intentan desplazarse para llegar a cubrir sus propias necesidades.

El verdadero dilema nace precisamente allí, en la "arena" donde se permitió que se diriman los reclamos, que históricamente fueron la Casa de Gobierno y las autoridades, pero que hoy es el espacio público.

Quién sino el Estado es el responsable de hacer llegar la ayuda correspondiente a quienes sufren una situación de desempleo o marginalidad y a su vez de promover mecanismos (capacitación, entrenamiento, etc.) para que éstos sean reemplazados por empleos reales. En cambio, se ha consensuado la metodología de paralizar el espacio público confrontando a la ciudadanía activa con carencias sociales que ésta no puede resolver.

La solidaridad social de los argentinos se manifiesta en las innumerables ONG que trabajan y se multiplican en la ayuda a los más débiles. Pero es el Gobierno -que dispone del 42% de todo lo que aportan los argentinos a partir de su trabajo para ejecutar su política social- el que debe crear e implementar las políticas de inclusión.

Los argumentos que se esgrimen sobre la no resolución del dilema -que, somos conscientes, demandará inevitablemente largo tiempo- son variados: la necesidad del Gobierno de presentar un escenario de reclamo social imperioso para respaldar su tratativa con los acreedores externos; el intento de evitar el desgaste político apostando al desgaste público de ambas partes; la pretensión de manipular la violencia tan temida (el servicio policial de remise ida y vuelta fue un testimonio flagrante) etcétera.

Ningún argumento supera la lógica del sentido común, retirar el reparto social a los "capos" piqueteros, blandos o duros, no sólo disminuiría notablemente su poder de convocatoria sino que optimizaría los recursos destinados a los necesitados.

Se opta por calificar de "exitosa" una jornada de cien cortes en todo el país sin cuantificar su costo económico, su representatividad ni su ilegalidad manifiesta.

La última argumentación de las autoridades que observa un creciente "cansancio" en las manifestaciones piqueteras, no resiste el análisis de la psicología social: nada hay más cansador que la inacción y la falta de perspectivas. Lamentablemente, es muy probable que nuestra moderna Armada Brancaleone vuelva a aglutinarse en el espacio público para confrontarnos

con la exclusión, la violencia, la extorsión, la inacción y el sufrimiento que espera soluciones de fondo.

El penoso espectáculo del primero del actual, cuando la agresión de manifestantes y piqueteros blandos (que regresaban en micro de vitorear en la plaza del Congreso al Presidente) a los piqueteros duros que cortaban la autopista a La Plata y les impedían circular, fue el absurdo al que suele llegar la realidad cuando pretende ser manipulada y las reglas de juego que acordaron los ciudadanos para convivir entre ellos no encuentran autoridad para hacerlas cumplir.

La historia dio numerosos ejemplos de que el discurso populista que antagoniza a la ciudadanía, aun cuando su intención sea la toma de conciencia y la solidaridad, no resuelve el dilema social y exacerba sentimientos negativos.

Las encuestas sostienen que el 92% de los argentinos reprueba el método de los cortes de vía pública como forma de protesta. Es tan importante que el Estado acelere su política de inclusión como que ejerza su papel de garante del Estado de Derecho persuadiendo al 8% restante a manifestarse dentro de la ley.

Se pague o no, la vida siempre peligr

Diego P. Gorgal

Publicado en www.atlas.org.ar

El clima de opinión creado tras la exitosa resolución del secuestro de Patricia Nine debería ser aprovechado por las autoridades nacionales y provinciales para sentar las bases orgánicas, jurídicas y funcionales de una clara y consistente política anti-secuestros.

Hasta el momento la respuesta del Estado transcurrió por senderos erráticos, dependiendo más de afinidades y recelos personales de los principales actores involucrados, de cálculos políticos particulares o de determinadas coyunturas mediáticas que de una discusión seria seguida de una voluntad férrea que disponga de todos los resortes con los que cuenta el Estado para dar cuenta de este fenómeno. No ha habido, desde que el problema estallara a comienzos del 2002, salvo determinados y limitados lapsos de tiempo, una política coherente y sistemática al respecto.

Algunas consideraciones necesarias:

En esta inteligencia, un consenso entre los actores políticos con responsabilidad en el tema requiere tener presente las siguientes consideraciones:

"La principal herramienta de prevención en el caso de los secuestros extorsivos es el desbaratamiento de las bandas. Por ello, la actuación en materia investigativa no puede descansar exclusivamente de la capacidad de trabajo de unos cuantos funcionarios policiales y judiciales que hoy cumplen con riguroso profesionalismo su tarea. El Estado, tanto nacional como provincial, no puede agotarse en este puñado de hombres de modo que urge forjar elementos policiales y judiciales orgánicos que se especialicen en esta modalidad delictiva y cuenten con la formación, la tecnología y los recursos económicos acorde con la gravedad de la problemática. Seguir recurriendo a los mismos elementos a los que se echa mano para investigar un caso de piratería del asfalto o un homicidio simple es, sencillamente, un desperdicio.

"Es menester terminar con el falso dilema en el que muchas veces cae la

polémica respecto a la política anti-secuestros por el cual se cree que la mejor manera de preservar la vida de la víctima es pagando el rescate y actuando con posterioridad al cobro y liberación de la víctima. La experiencia en estos últimos dos años y medio demuestra todo lo contrario. En efecto, en este período ocurrieron en territorio bonaerense algo más de 700 secuestros, y -según consta en expediente judicial- en ninguno de los tres casos en los que la víctima es asesinada (casos Canillas, Peralta y Blumberg) el fatal desenlace se produce como consecuencia de la forma de actuación policial-judicial. La vida de la víctima corre peligro desde el mismo momento en que cae en las manos de los secuestradores, y dicho peligro no se acrecienta o disminuye en función de que se tolere el pago o se lo interrumpa. Por el contrario, son otros los factores de riesgo que requieren ser considerados para finalmente definir el modo de actuación ante el caso particular. Esto significa que el criterio de actuación debe ser aplicado con la prudencia que cada caso en particular reclame.

"Tanto las políticas de interrupción de secuestros como las de pago del rescate tienen sus ventajas y costos. Pero la gravedad del problema en Argentina requiere adoptar la primera opción, máxime teniendo en cuenta que los períodos en los que se adoptó el criterio de interrupción han mostrado eficacia en términos de preservación de la vida de la víctima, bloqueo del flujo de dinero a la economía criminal y arresto de delincuentes y desbaratamiento de bandas. Pero, a la luz de la experiencia, esto no debe surgir de decisiones individuales de alguno de los actores involucrados sino que deben definirlo las autoridades constituidas. Lo que definitivamente no puede ocurrir es que estas decisiones de tamaña importancia queden huérfanas de tratamiento o libradas a los derroteros del humor colectivo.

"Finalmente, formar cuadros e investigadores policiales especializados en la materia, capacitar a instructores judiciales, incorporar tecnología, armar una base de datos común, entre otras cosas, son acciones necesarias y que demandan tiempo por lo que no pueden quedar sujetas a las marchas y contramarchas de los responsables políticos. La política anti-secuestros debe ser la primera muestra de una política de Estado en materia de seguridad. Caso contrario, los exitismos coyunturales durarán lo que tarde en conocerse un nuevo caso de secuestro.

Terrorismo Latinoamericano en el siglo XXI

Alejandro Chafuen

Publicado en www.atlas.org.ar 20 de agosto 2004

Luego del fin de la guerra fría y del desmembramiento de la Unión Soviética, los temas puramente económicos pasaron a ser los más estudiados en el área de las políticas públicas. Existía menos demanda para estudiar los relacionados con la defensa. Sin embargo, en menos de una década, todos los temas económicos empezaron a entremezclarse con los de seguridad, defensa e inteligencia.

El derecho al libre movimiento de los bienes, del dinero, y de las personas es la esencia de la economía liberal. Toda lucha efectiva contra el terrorismo los toca. Las medidas que se toman para luchar contra el terrorismo, no sólo afectan a los enemigos violentos de la libertad sino también a sus amantes. Es natural entonces, que en estos comienzos del siglo XXI, donde el terrorismo golpea en todos los continentes, los pensadores "de la libertad" aborden este tema con gran seriedad.

El terrorismo y el antiterrorismo afectan al marco en que se desenvuelven las libertades económicas, civiles y políticas: el Estado de Derecho. El populismo, y especialmente una nueva variante, el indigenismo, alentado por las fuerzas enemigas de la libertad, que poco tienen que ver con el quehacer indiano, se está acercando muy peligrosamente al *modus operandi* terrorista. Estos problemas son más que un llamado de atención y añaden otra área de análisis al complicado tema de la violencia política.

El monopolio del Estado, en materia de defensa, seguridad e inteligencia, puede ser tanto o más peligroso para una sociedad que el monopolio estatal en materia económica y materia cultural. De allí la importancia de que la sociedad civil, que no puede permanecer extraña a esta lucha, también los aborde.

Mi generación, por ejemplo, peleó la "guerra sucia" de Argentina. Una batalla que escaló cuando el gobierno elegido de Isabel Perón, con el apoyo abrumador del poder legislativo, presentó un decreto ejecutivo reclamando la aniquilación de los terroristas. Pese a que estos grupos tení-

an grados muy diversos de radicalización, odio y violencia, todos estaban unidos por los dogmas socialistas.

Estaban financiados por las estructuras paralelas de la Unión Soviética y por secuestros lucrativos que, en varios casos, recibían el apoyo logístico de embajadas extranjeras. La determinación, infiltración, e ilegitimización, fueron ingredientes esenciales de la victoria militar que, como todo conflicto violento, produjo muchas víctimas inocentes. Secar las fuentes de financiación, un factor fundamental para el triunfo total, fue una tarea gradual, favorecida por victorias en otros frentes.

Los desafíos que presentan los narcoterroristas, así como también los de terroristas islámicos, son distintos a los del terrorismo del pasado inspirado por el socialismo. Los grupos involucrados en el tráfico de drogas para financiar sus actividades, pueden acceder a fondos por vías muy distintas. Operan en áreas donde el control gubernamental es débil, y tienen canales de comunicación con territorios en países vecinos, donde hay incluso menos control. Por lo que, incluso cuando una nación está determinada a dar una batalla total, la victoria puede ser elusiva.

La infiltración es esencial en las guerras no convencionales. El honor, la gloria y el coraje, así como el odio, motivan a quienes tratan de infiltrar al enemigo ideológico. Los incentivos materiales, a veces los complementan y ayudan a reclutar. La necesidad de infiltración crece durante las épocas de lucha y amenaza terrorista. Se incrementa la demanda y la complejidad de la tarea de los servicios de inteligencia y también se hace más difícil la tarea de los líderes terroristas.

En el caso del narcoterrorismo, que preocupa sobretodo a Colombia, la estructura del mercado ilegal de drogas puede actuar como un antídoto, que evita la victoria final de los terroristas. Los grandes centros de ganancia de esta industria nunca permitirán el éxito total de los terroristas, ya que esto llevaría también al control del narconeocio.

La ilegitimación de los terroristas también es muy distinta, dependiendo de lo que los motiva y financia. No es lo mismo ilegitimizar a quienes son movidos por el dinero de la droga, el impulso de una ideología, el nacionalismo, o el fanatismo religioso. El terrorismo de hoy en día esta impul-

sado por factores muy diversos, desde el nacionalismo vasco, a las fuerzas de las sectas violentas del mundo musulmán.

No solamente gente de tendencia de izquierda liberal, sino también conservadores y liberales tradicionales proponen la liberalización del comercio de drogas. Con la legalización, el narcoterrorismo desaparecería gradualmente. Los "narcos," después de todo, producen un bien demandado por el enemigo. Pero, por el otro lado, los narcoterroristas, nunca vendrán legitimados desde lo alto. Los terroristas socialistas, recibieron el apoyo de líderes religiosos. Los teólogos de la liberación bendijeron las balas, las armas, y las tropas terroristas. Algunos de nosotros todavía recordamos las Biblias usadas en Latinoamérica que contenían fotos de Cuba, descrita como la nueva tierra prometida. Algo parecido se ve hoy en ciertos sectores radicales del mundo islámico, donde los clérigos aplauden e incitan a la violencia.

El narcoterrorismo es menos revolucionario y existe una menor probabilidad de que conduzca a los dos grandes peligros que enfrenta la sociedad libre hoy: el terrorismo nuclear y biológico. También es importante que no existe una fuerza mundial unificante detrás del narcoterrorismo. No obstante, el acceso a ciertas armas de destrucción masiva parece más difícil de controlar hoy, que en el pasado. Siempre existe el potencial de que se forme una rara alianza entre narcoterroristas y otros grupos violentos, dispuestos a cometer un ataque mayor. Asimismo, líderes neopopulistas pueden llegar a tratar de utilizar la violencia en más de un país. Afortunadamente, como en la mayoría de sus expresiones, el populismo sigue atado al nacionalismo, le será difícil construir un imperio. Fue esto lo que impidió que se replicara a nivel continental americano, el experimento soviético.

Lo que ha dejado al narcoterrorismo grabado en el mapa, es sin duda el operar de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Las características geográficas de Colombia, con sus fronteras y costas porosas, y la inestabilidad política de los países vecinos, empeoran la situación. Los lazos entre el Coronel Chávez, atrincherado hoy en la presidencia de Venezuela, y los Fidel Castros y otros líderes y segmentos de ciertos países de tradición violenta, tanto los de la órbita islámica como de la ex

Unión Soviética, no pueden ser descuidados. Independientemente de nuestras opiniones acerca de la validez y justificación de algunas de las estrategias utilizadas para combatir el terrorismo, es necesario continuar monitoreando en forma constante los campos de batalla más importantes, así como las rutas de aprovisionamiento y reclutamiento.

El desafío de combatir al terrorismo, además de afectar a la mayoría de las áreas relevantes del sistema económico nacional e internacional, también atañe a la labor de multitud de dependencias gubernamentales. En los Estados Unidos, por ejemplo, el Comité Conjunto de Agencias Gubernamentales en el área de la lucha antiterrorista, involucra al Comando Mayor Conjunto, al Comando de Operaciones Especiales, a la oficina del Viceministro de Defensa a cargo de Operaciones Especiales y Conflictos de Baja Intensidad, a la CIA, la FBI, el Departamento de Estado, y el Departamento del Tesoro. Además de tener que involucrar a todas estas instituciones, el Comité Conjunto no tiene mucho poder de decisión y necesita de la aprobación del embajador de Estados Unidos en cada país, donde pretenda actuar, al igual que la cooperación de las agencias de los países donde es necesario hacerlo.

La lucha antiterrorista necesitará de los talentos de profesionales de distinta formación y de distintos rincones del mundo. Cada vez que la libertad de la persona se expone a situaciones de inseguridad, lo que tiende a ceder, son los resguardos para la libertad. Es por eso que creo que no es exagerado decir que, por más humilde que sea nuestra contribución, el desafío es tal, que todo aporte en el campo del desafío terrorista y neopopulista, es una contribución valiosa a la libertad de la persona humana.

No existen las causas del delito, sino causantes

José Benegas

Publicado en Infobae el 8 de abril de 2004

*Es tan insensato tratar al hombre
por medio de la fuerza, como querer utilizar
la persuasión con la naturaleza.*

Ayn Rand

Los impulsos reactivos de la izquierda opinante respecto del reclamo masivo de la población expresado por el señor Juan Carlos Blumberg, muchas veces cercanos al ridículo y siempre descalificantes, hablan de muchas cosas.

En primer lugar el hecho de que busquen en la falta de reparto suficiente de bienes que unos producen a favor de otros que no lo hacen, el motivo que lleva a los delinquentes a repartirse por sí mismos (a costa de la vida de personas que para ellos no valen mucho, como la de Axel Blumberg), nos indica que no piensan intervenir hasta que por la vía de los asaltos, secuestros y otros actos violentos se alcance una igualdad que los satisfaga.

En segundo lugar pone de manifiesto el monopolio que el resto del país le ha concedido a una minoría delirante que sostiene, con fanatismo, sus preferencias por los criminales, con la misma soltura y origen filosófico y moral con el que siguen llamando idealismo a matar para imponer un régimen totalitario.

Pero hay problemas más de fondo que permiten a los delirantes delirarse y a los cuerdos no tener respuesta ante el delirio.

Los análisis santificadores del delito que oímos a diario, parten de la existencia de "causas" del delito que deben ser removidas. Antes de justificar con igualitarismo barato el crimen, ni siquiera se toman el trabajo de verificar si los ladrones y asesinos son más ricos o más pobres que las víctimas.

Las bandas que operan como el nuevo proletariado revolucionario para esos analistas, tienen un capital superior a muchas PYMES, contando con camionetas cuatro por cuatro, celulares y varios miles de dólares en armas, mientras que las víctimas trabajando no logran llegar con comodidad a cubrir sus gastos más elementales. Entonces cabría preguntarse si el resentimiento de este sector ideológico tiene origen tan sólo en la envidia por la riqueza del otro o si lo que molesta es que sea bien habida con independencia de su monto.

El "ganarás el pan con el sudor de tu frente" fue reemplazado con "ganarás el pan extorsionando al poder" y con toda soltura se aplica la relación causa-efecto a la ecuación a pobreza-delito, como si el ser humano fuera un objeto inanimado. El hielo se derrite cuando la temperatura excede los cero grados; si se suelta una piedra en el aire caerá al suelo, etc. También puede aplicarse la relación causa efecto a los hechos involuntarios. Si salgo desabrigado en invierno es posible que me resfríe; el sol afecta la piel, etc. El ser humano en cambio actúa, pero no de manera automática, sino eligiendo. Ante un estímulo dado, como puede ser la expresión de una idea por otra persona, se puede reaccionar discutiendo, callando o eliminando al emisor. Entre la expresión de la idea y la reacción no hay una relación de causa efecto sino una elección.

Toda la teoría de la responsabilidad se basa en la existencia de voluntad. Ahí se rompe un nexo causal. La pobreza no causa delitos sino el delincuente, sea rico o pobre. No es la suegra insoportable la causa de su homicidio en manos del yerno. Ninguna necesidad es causa de ningún delito, puede decirse. La causa es una determinación, una decisión.

Por supuesto que un pobre tiene más motivos para robar que un rico, pero eso no lo convierte en un delincuente, como la fealdad no convierte a nadie en violador potencial.

La necesidad en el crimen existe siempre, salvo que sea el caso de un loco, que por otra parte sería inimputable para cualquier versión civilizada del derecho penal. Pero desde que el hombre es hombre hay dos maneras de satisfacer necesidades: una es cooperando en paz con otros hombres, producir, intercambiar y aprender los secretos del medio en que se vive (las verdaderas relaciones causa-efecto). La otra es ser un parásito de los

otros, a costa de la vida, la libertad y el patrimonio de los semejantes. En unos casos se le llama "reparto social", en otros "atracó", pero pertenecen a un mismo origen filosófico.

La sociedad de los que quieren vivir del primer modo, no exige a los delincuentes que no tengan móviles para robar, matar, secuestrar o violar, sea por dinero o porque están rodeados de gente insoportable o de mujeres irresistibles. La civilización requiere que a pesar de los motivos, que se da por sentado que existen, no se delinca.

Ni siquiera puede afirmarse que en los lugares más pobres del país existan más delincuentes. Si en cambio, los hay en los aguantaderos políticos y reservorios de víctimas de la demagogia política, que son los pobres en todo caso utilizados por el poder para sus propósitos, como es el cordón que rodea a la Ciudad de Buenos Aires. Pero no es esto consecuencia de la pobreza sino de las reglas de juego que rigen en el lugar. La inyección de dinero en la zona es enorme y la criminalidad aumenta.

La ciudad de New York tenía un índice de criminalidad mucho mayor al de Buenos Aires y no precisamente porque fuera más pobre. La inversión de esa relación en la actualidad tampoco tuvo que ver con cuestiones de riqueza o pobreza, sino con una política de persuasión.

VII. El problema de la deuda

- ***¿Nuevo análisis oficial de la deuda sustentable?***

Julio Piekarz

- ***Argentina no tiene una sino dos crisis: la puntual y la orgánica***

Eugenio Bruno

- ***La deuda y el valor***

Julio César Crivelli

VII. El problema de la deuda

¿Nuevo análisis oficial de la deuda sustentable?

Julio Piekarz

Publicado en La Nación el 16 de Abril de 2004

En el contexto de un mayor activismo del Gobierno con la deuda en default, ha trascendido que también formulará un nuevo análisis de sustentabilidad dirigido a reestimar la capacidad de pago disponible, a partir de un superávit primario de 3 % del PBI, para atender la deuda impaga.

Esta es una noticia esperada, ya que el "Documento" sobre el tema que publicó el Ministerio de Economía, determinaba una capacidad de pago superior a la de Dubai, sin que oficialmente se aclarase la inconsistencia entre ambas. En esta nota se detalla esa inconsistencia, y se agregan otros comentarios que pueden ser de utilidad en el nuevo ejercicio oficial.

Inconsistencias

En primer término, la quita de valor presente implícita en Dubai es del orden de 90 %, en tanto que el "Documento", con un horizonte hasta 2030, determina una capacidad de pago disponible, descontada al 12 % anual, de Dls. 16,1 MM ó 18,4 % del valor presente de la deuda. Difícilmente el "Documento" pueda ser el fundamento numérico de Dubai, como se afirmó en su momento. Es importante que el nuevo cálculo de sustentabilidad y la nueva propuesta que se presentará entre junio y agosto sean, esta vez, compatibles.

Segundo, si el Gobierno ha insistido en un superávit primario de 3 % del PBI es también fundamental que el ejercicio se base inambiguamente en ese número, y se corrija el error del "Documento" de diciembre, donde ello no sucede debido a que el superávit primario baja a 2,6 % a partir de 2018 y, además, se aplica a pagar gastos -Gastos de otros organismos- y nuevas emisiones de Bocones. Corrigiendo estos errores, la capacidad de pago determinada en el "Documento" supera 24 % del valor presente de la deuda.

Plan Financiero

En tercer lugar, el "Documento" supone a partir de 2014 cancelaciones netas de capital con el FMI, Banco Mundial y BID. No es la función del FMI, efectivamente, mantener financiamiento permanente de largo plazo. Pero las cancelaciones netas con Banco Mundial y BID no son necesarias. Con políticas económicas serias es posible generar programas que mantengan su exposición nominal con Argentina, en un horizonte de tiempo, además, en que el capital y recursos de esos organismos seguramente subirá. Ello aliviaría el Plan Financiero proyectado.

Cuarto, el "Documento" incluye un complejo Plan Financiero centrado en Refinanciacines sucesivas, de proporciones variables -entre 35 % y 75% en las primeras amortizaciones-, de los vencimientos de capital de Préstamos Garantizados y Boden. La estructura de vencimientos de los títulos que se colocarían en cada Refinanciación es, además, totalmente ad hoc.

Esa forma de presentación del Plan Financiero debe ser modificada. Genera la duda de si esas Refinanciacines se harán, como corresponde, por mercado, o se apelará al inconveniente mecanismo de hacerlas por "decreto", caso este último que representaría un nuevo evento de default. Por otra parte, las tasas de interés -tanto en dólares como en pesos- supuestas en el "Documento" para las Refinanciacines no se alejan demasiado -y en algún caso superan- las tasas internas de retorno que tienen los títulos performing actualmente, razón adicional para que el Plan Financiero se presente sin titubeos como una refinanciación por mercado.

Diseño del menú de bonos

En quinto término, debe formar parte del análisis de sustentabilidad la consideración de garantías que permitan bajar la tasa de descuento del nuevo menú de títulos, mejorando el valor presente más allá de lo que permita la capacidad de pago de Argentina. Como ilustración, una reducción de la tasa de descuento de 12 % a 10 % anual, mejora el valor presente de la oferta a los acreedores en el orden de 4 puntos porcentuales.

Para que sean valoradas, las garantías deben diseñarse bajo la forma de un fideicomiso bajo ley extranjera, complementado con un Tratado aprobado por ley del Congreso, para superar las dudas que levantaría el compo-

nente inevitablemente local de eventuales ejecuciones. Un colateral recomendable son los derechos de importación, ligados al tipo de cambio y que aunque se reduzcan por mayor apertura comercial se mantendrán, a diferencia de las retenciones, que son insostenibles a mediano plazo.

Sexto, el anuncio oficial de la inclusión, en algunos bonos que se ofrecerán, de cupones contingentes al crecimiento de la economía, puede quizás tener algún grado de aceptación. Pero es recomendable que la propuesta no agote en ellos el acercamiento entre acreedores y Gobierno. Han existido muy pocos bonos de esa naturaleza, el derivado incluido en los mismos es de difícil valuación, esos cupones no tienen mercado, y es previsible un desacuerdo inicial importante respecto del cupón mínimo contingente de interés y de la tasa de crecimiento de referencia de la economía.

Finalmente, es conveniente considerar también la inclusión, en el nuevo menú de bonos, de cláusulas que gatillen -vía el algoritmo que corresponda- una baja en los cupones de interés en función de los avances de Argentina en su riesgo país. Pocos objetivos son más relevantes que acercarse al grado de inversión para consolidar un crecimiento sustentable. En este contexto, que cuando menos una de las opciones del menú contenga cupones de interés comparativamente elevados pero redefinibles en función de la disminución del riesgo país, podría ser una contribución adicional a acercar posiciones entre las partes. Y tendría la ventaja de representar un estímulo adicional para que los Gobiernos persigan con mayor determinación ese objetivo.

Argentina no tiene una sino dos crisis: La puntual y la orgánica

Eugenio Andrea Bruno

Desde mi punto de vista y a la luz de la experiencia argentina a lo largo de su historia, el estudio de las crisis nacionales e internacionales debería ser una asignatura central en el debate de estos años. Si bien nuestro país ha demostrado fuerzas innatas para recuperarse de golpes duros, también es cierto que ha vivido, desde su propia concepción, innumerables crisis financieras, económicas e institucionales. Ricardo López Murphy escribió: "Las crisis financieras y de deuda crean enormes costos para los ciudadanos. La caída del crédito al sector privado y las señales negativas para la inversión como consecuencia de la cesación de pagos, llevan a una reducción en la actividad económica, que deteriora los niveles de empleo y aumenta la pobreza. Lograr que las crisis financieras y de deuda sean eventos cada vez más esporádicos y, si ocurren, de corta duración, es un objetivo importante de los gobiernos de muchos países."

Efectivamente uno de los objetivos principales de la comunidad internacional es evitar las crisis en primer lugar. Y en segunda instancia, si éstas igualmente ocurren, en cómo hacer para que tengan una extensión, duración y costos menores. Las crisis de los últimos años, México en 1994/5, Asia en 1997/8, Rusia en 1998, Brasil en 1998/9, Argentina en 2000/2002, Turquía en 2000/2001, etc... han provocado enormes daños a las poblaciones de dichos países y también de otros. Claramente los esfuerzos en evitar las mismas y, si ellas igualmente ocurren en acotar sus costos, tienen sentido. En el marco de estos esfuerzos, surgen fuertes debates. El inicio de estos debates arranca casualmente con la primera de dichas crisis, México en 1994/5. Allí el FMI había estado varios años y por lo tanto, sufrió críticas por la caída de uno de sus principales clientes. Tras la crisis, la comunidad oficial internacional salió al rescate de México garantizando 50.000 millones de aportes. Y desde entonces comenzaron a apreciarse los aspectos negativos de los rescates: primero, la comunidad oficial no tendría recursos suficientes para rescatar a todos los países en crisis y en segundo lugar, los rescates darían incentivos a los gobernantes nacionales a confiar en una suerte de Papá Noel que los salvara de las crisis y por lo tanto no tomarían las "duras" medidas necesarias para evitar aquéllas, y a

los inversores a tomar decisiones de inversión con retornos equivalentes a préstamos a países con calificaciones de riesgo por debajo del grado de inversión, pero con riesgo FMI-Tesoro de EEUU-G-7. Los rescates sentarían las bases para crisis permanentes, se critica.

Los posteriores rescates a Asia, Brasil, Turquía y Argentina (Blindaje) mantuvieron vigente el debate. En los últimos 4 o 5 años, se consolidó la idea en EEUU de que el régimen financiero internacional, sin vueltas, debe cambiar: los rescates deben limitarse, los países deben adoptar políticas responsables y los inversores deben asumir el riesgo de sus inversiones, sufriendo pérdidas, si ello es necesario, para resolver las crisis de deuda que puedan sufrir ciertos países.

Escribió Alberdi en la última parte de su vida refiriéndose a la crisis que sufría la Argentina durante los años de la presidencia de Nicolás Avellaneda (1874-1880): "La pobreza actual de la República Argentina no es simple y una sola; se compone de dos pobrezas: la pobreza crónica, permanente y orgánica del país, por un lado, y la pobreza accidental y aguda de su crisis reciente, por el otro. Cada una tiene sus causas y sus remedios separados."

Las crisis económicas puntuales tienen causa en el desorden fiscal y en el sobre-endeudamiento externo (empréstitos) e interno (préstamos y emisión de moneda espúrea), según Alberdi. Así se preguntaba: "¿Cuál es el origen y causa de la reciente crisis argentina? Un gran abuso de crédito; lo sabe todo el mundo. Nacida del crédito mal empleado, la crisis ha podido nacer y crecer durante un período de diez años hasta su explosión... Las crisis nacen del crédito, de ahí es que en materia de crédito, el mejor preservativo del abuso, es el no uso. La prodigalidad es la antítesis del ahorro. La prodigalidad es la fuente inagotable de la pobreza y de las crisis, que no son sino pobreza o destrucción de riqueza. El crédito público en manos de Sudamérica se ha vuelto un recurso habitual para cubrir los déficits del gasto anual. Es el camino más rápido de empobrecimiento que un estado nuevo puede abrazar por su desgracia."

Para evitar las crisis puntuales o accidentales, Alberdi propone, al igual que yo lo hago en mi libro "El Default y la reestructuración de la deuda" (Nueva Mayoría editorial), orden fiscal y control del crédito público, entre otras medidas.

Pero la crisis de fondo requiere algo más que controlar el presupuesto desde el punto de vista de Alberdi. Para ellas, Alberdi tenía otros remedios, más comprensivos: "Para salir de la antigua pobreza crónica del país, renovada en 1876, no hay más remedio que el ya conocido: de volver a la política que nos libró de ella por los cambios iniciados en 1852, en el sentido de la unión de todos los argentinos bajo un gobierno nacional, eficaz y serio, fundado en un comercio libre y seguro con todas las naciones civilizadas; en la paz interior y exterior; en el respeto al orden por parte de los ciudadanos, y en el respeto a la libertad por parte del gobierno; en una vida de labor y de economía, que es la mina de las naciones; en el cumplimiento fiel de los deberes pecuniarios del país; en la consolidación y unificación de su crédito; en el espíritu de compromiso y transacción, a la manera inglesa, sustituido al espíritu intransigente de partido, como medio de resolver las dificultades ocurrientes de su existencia de país libre y civilizado; en una palabra, en la reforma liberal de la Constitución, hecha sin sombra de violencia."

El pensamiento de Alberdi, desde mi punto de vista, sigue vivo. Hoy hay dos crisis en Argentina: la puntual, que viene de fines de 1998; y la de fondo, la orgánica, que viene de muchas décadas. La solución de la primera no implica resolver la segunda, que, a menos que haya un enderezamiento de la sociedad y los gobiernos, seguirá ahí, provocando malestar. Sólo su solución permitirá que Argentina avance con seguridad por el camino del bienestar. La misma reside en los malos gobiernos en primer lugar (incluyendo factores tan trágicos como el desorden fiscal, monetario y financiero que derivan en los monstruosos sobre-endeudamientos que causan las crisis puntuales), mala clase política (principalmente un desconocimiento de los principios institucionales y económicos que hacen prósperos a los países), malos hábitos sociales, falta del gobierno de la ley (rule of law), falta de respeto a los derechos individuales, falta de respeto al prójimo por parte del Estado y de la sociedad civil, falta de seguridad física, falta de orden, falta de tranquilidad, falta de libertad económica y falta de atención real y efectiva de los problemas sociales más acuciantes.

Escribe James Dorn en el libro compilado por Daniel Artana y el propio Dorn, *Crisis Financieras Internacionales ¿Qué rol le corresponde al*

gobierno?: "El empobrecimiento causado por las promesas incumplidas por parte de los gobiernos que no protegen los derechos de propiedad, no respetan los contratos ni restringen la carga impositiva y los gastos a niveles prudentes se manifiesta en la frecuencia de las crisis financieras en las economías de los mercados emergentes." Luego opina: "A pesar de que el FMI ha invertido miles de millones de dólares en los países emergentes desde la crisis del peso mexicano de 1994-1995, subsiste el problema de la credibilidad: esto es, como crear un marco institucional en el que los gobiernos 'no generen problemas', de modo que los mercados puedan aumentar el crecimiento económico y la estabilidad."

En el libro citado, Allan Meltzer y Charles Calomiris critican al FMI y a la política argentina, obviamente incluyendo al gobierno, como responsables de la crisis de nuestro país. Opinan que el gobierno tuvo un rol central en la crisis. Y que el FMI contribuyó con ese mal gobierno al mantener financiamientos sin reformas. Por ejemplo, dice Meltzer, explicando las crisis de fondo, siguiendo el esquema de Alberdi: "El problema principal de la Argentina ha sido, por décadas, un sistema político que no puede mantener políticas confiables a favor del crecimiento económico y no inflacionarias. No cumplió sus promesas con el FMI y otras entidades financieras internacionales. Sin reformas políticas, hay pocas posibilidades de que las nuevas promesas puedan ser cumplidas... En vez de negociar otro préstamo a cambio de promesas, el FMI debería retirarse de la política interna argentina. La reforma política se llevará a cabo más pronto, si es que se lleva a cabo, una vez que los argentinos comprendan que no es posible contar con ninguna ayuda hasta que las reformas no sean implementadas, y no simplemente prometidas." Sigue apuntando a la crisis de fondo, no a la coyuntural: "Estas reformas deberían formar parte de un plan argentino para establecer un sistema político que tenga capacidad de reacción y se muestre transparente, abierto, honesto y competente para resolver los problemas económicos y sociales, como lo hacen los gobiernos responsables en otras partes del mundo."

Calomiris plantea diversas lecciones de política, pero yo quisiera destacar su crítica a la lógica del déficit fiscal y toma de endeudamiento producido durante la década del 90´ y primeros años del siglo nuevo: "En la

Argentina, el gasto gubernamental creció considerablemente durante los años de la administración de Menem, a pesar del crescendo en las críticas respecto al aumento desmesurado de la deuda y la visible necesidad de reformar el ignomioso sistema de coparticipación que entorpecía la reforma fiscal. Y esa deuda estaba denominada casi en su totalidad en moneda fuerte, pese a la falta de crecimiento adecuado de las exportaciones. En éstos y otros países, el lado fiscal del ciclo de liberalización y la privatización dan como resultado nuevos ingresos para el gobierno y expectativas entusiastas sobre el crecimiento futuro del PBI, ingresos gubernamentales y exportaciones; la confianza del mercado en la reforma baja el costo de capital externo, tanto para el sector privado como para el sector público; los gobiernos de los mercados emergentes no pueden resistir incurrir en déficit, pero el desequilibrio fiscal crece y con el tiempo los alcanza. Al comienzo, la respuesta a este hecho es la negación, con la ayuda de entidades financieras multilaterales. Después los programas del FMI se magnifican, junto con las alzas repentinas de impuestos, anti-crecimiento que exige el FMI a cambio de la 'estabilidad'. A partir de ese momento, los rendimientos de la deuda crecen. Empiezan los canjes. Cuando se produce el colapso, el FMI se lamenta de la inestabilidad de los mercados, razones suficientes para ampliar su poder."

Luego dice: "La economía emergente funcionaría mucho mejor si los Estados no consideraran el optimismo del mercado respecto de sus sectores privados como una oportunidad para elevar repentinamente sus gastos. Imagínense cuánto mejor estarían hoy los pueblos de Brasil y Argentina si sus gobiernos no hubiesen podido acceder a préstamos en el mercado internacional de bonos en la década del 90." Apunta a la crisis coyuntural de Alberdi, para luego a la crisis de fondo: "¿En qué estaban pensando los funcionarios del gobierno? El problema es que los políticos no tienen perspectivas de largo plazo."

Los gobiernos deben tener una conducta fiscal y financiera; deben dejar de endeudarse. También deberían llevar adelante la agenda de reformas institucionales y económicas realmente capitalistas (con políticas sociales efectivas) necesarias para crecer sostenidamente. Siempre me parece interesante (alocado) la atribución de responsabilidad que se le hace al lla-

mado Consenso de Washington cuando dos de los principios centrales de ese conjunto de políticas jamás se aplicaron: control fiscal y tipo de cambio competitivo, además, obviamente, del sobre-endeudamiento, muy reñido con el espíritu de aquéllos. Los organismos internacionales no deben amparar conductas irresponsables en este sentido y los inversores deberían prestar responsablemente si es que quieren, como creo deberían, para recuperar sus inversiones. De esta manera, podrían, porqué no, evitarse las crisis puntuales. Para las crisis de fondo se requieren cambios fuertes en la política y en la sociedad. En mi opinión, la sociedad cambiará en la medida en que la política lo haga primero, enviando los ejemplos que ilustren el sendero de los cambios. La política sólo cambiará si los mecanismos y partidos que gobernaron hasta ahora son reemplazados por nuevas fuerzas. Una poderosa y amplia fuerza de centro debe liderar el cambio.

La Deuda y el Valor

Julio César Crivelli

Publicado en Ambito Financiero el 11 de Junio de 2004

Después de un shock institucional, jurídico y económico, con perdedores que no entienden lo que sucedió y con ganadores que festejan sin entender tampoco, los argentinos se enfrascan en discusiones, sobre cuanto pagar, a qué tasa, la quita, el plazo y otra serie de cuestiones, que al dejar de lado las bases fundamentales se convierten en detalles vacíos.

Los países emiten títulos que representan una cantidad de valor determinada, destinados a ser adquiridos en los mercados. Expresan que ese valor será pagado al tenedor a cierto plazo y constituyen una deuda. Los compradores los adquieren para beneficiarse con el rendimiento, confiando en el valor que los títulos representan. Aunque parezca paradójico, la deuda de los países no está destinada a ser pagada, porque cuando los títulos vencen, se emiten nuevos títulos por el mismo valor, que adquiridos en los mercados repagan los títulos vencidos. Las deudas de los países son perpetuidades, que son renovadas sistemáticamente por el mercado. El stock de deuda se mantiene constante, aunque los títulos sean específicamente redimidos a su vencimiento. Esta es la relación co-implicante entre valor y deuda: no hay deuda sin valor porque nadie compra títulos en los que no cree. No hay valor sin deuda porque todo título debe ser redimido en algún momento.

Esta dinámica sólo puede practicarse si se mantiene el valor. En efecto, si el valor decae el circuito virtuoso no podrá verificarse: la caída de valor de los títulos impedirá que el mercado se interese por ellos. Si el mercado no compra los nuevos títulos, los antiguos títulos deberán ser redimidos con fondos propios del país y no con fondos prestados por el mercado. Ya no habrá stock de deuda porque en esa hipótesis los nuevos títulos carecen de valor.

La realidad es que valor y deuda no son nociones económicas, ni siquiera jurídicas, sino elementos de la existencia, y como tales están usados en la terminología económica y jurídica. El valor de un título remite al valor de

un país. ¿Qué valoramos en un país? Lo mismo que en una persona. Primero, lo que se refiere a su personalidad moral: su disposición para cumplir y hacer cumplir la ley, su respeto por la palabra empeñada, su paz interna, la disposición al trabajo de sus habitantes, la educación, la seguridad personal, la libertad.

Pero también está representado por cuestiones que no son morales, sino materiales: la riqueza de sus recursos, su capacidad para formar capital y tecnología para explotarlos, las empresas de todo orden que ese país posee, su actividad económica, de cualquier índole, la eficacia de sus Fuerzas Armadas y de Seguridad. El valor de un país no es otra cosa que el conjunto de valores que respetamos y admiramos en cualquier individuo o conjunto de individuos.

Deuda, según el diccionario de la Real Academia es la obligación que debe saldarse; la obligación moral contraída por alguien; la culpa, la ofensa. La deuda es un disvalor; es una falta, es algo que falta. Cuando desaparece el valor aparece la falta, la deuda. Deuda y valor son términos antagónicos, pero también son términos co-implicantes. No puede existir la deuda, si no existe el valor y tampoco es pensable el valor, si no existe la deuda. No existe la falta si no existe la virtud y viceversa. Tanto el valor como la deuda existen, el problema de nuestra existencia es permanecer en uno de ellos y no caer en el otro. Permanecer en la virtud, en el valor no caer en la deuda, en la falta. Y esto que es así en la vida, es igual en el derecho y en la economía, de las personas y de los países. Cuando se pierde valor como país hay sólo deuda, porque se percibe la falta de valor, se quiere recuperar lo prestado y no se acepta una nueva promesa de quien no mantiene su valor.

Obsesión

La Argentina no encuentra su camino de vuelta al mundo. Adopta una actitud ofendida, como si nuestras desgracias fueran la consecuencia de actos de conspiración, perpetrados por acreedores o por empresas que apostaron su suerte al futuro argentino. Obsesionados por la deuda, nos concentramos en obtener la mayor quita posible, la menor tasa de interés y la menor garantía, acusando a los acreedores de haber prestado, formulando ofertas dignas de un país que ha sufrido una devastación nuclear y ya

no tiene casi ningún futuro. Al mismo tiempo, persistimos en no cumplir con la palabra empeñada. Gracias a esto, estamos involucrados en un número record de litigios ante los tribunales arbitrales internacionales. Así nos internamos más en el concepto de deuda y nos alejamos más del concepto de valor, y por ello del mundo: a nadie le interesa un país que solamente tiene deudas. Si la Argentina quiere reestructurar sus compromisos, paradójicamente debe dejar de centrar su acción en la deuda y debe poner el énfasis en el valor.

Nuestro país soportó dos grandes crisis, en 1890 y en 1930, la primera fruto de sus propios problemas, la segunda fruto de la crisis internacional de 1929. De ambas salió fortalecido, haciendo todo lo contrario de lo que hoy hace: mostró al mundo el gran país que era, su capacidad para producir, sobre la base de una mirada hacia adelante. En 1890 proyectó el sistema ferroviario, el puerto de Buenos Aires, imaginó convertir "el desierto" en pampa húmeda, abrió sus puertas a la inmigración y aseguró las garantías de su constitución y la educación para todos los inmigrantes. En 1930, proyectó un enorme plan de infraestructura configurado por la red nacional de caminos, los nuevos puertos y la red nacional de elevadores de granos, redoblando su apuesta.

En los dos casos, la seriedad de la propuesta argentina entusiasmó al mundo, con un ciclo de inversión y de crecimiento sin precedentes. Por supuesto que Argentina negoció su deuda, pero no le hizo falta soñar con conspiraciones, ni acusar a los acreedores, ni proponer quitas rayanas en la confiscación. Los mercados volvieron a creer en el valor argentino, y se reanudó el círculo virtuoso, que es el presupuesto de un stock de deuda: los mercados demandaron otra vez títulos argentinos, y Argentina pagó, como los países que tienen valor, con nuevos títulos que colocaba.

Siguiendo estos ejemplos podemos salir de la postración actual, formulando una propuesta de crecimiento, basada en un profundo mejoramiento institucional, que haga creíble nuestro Derecho, hoy vapuleado. Se deben reconstruir instituciones fundamentales, la Defensa, la Seguridad, la Justicia, la Educación, y definir para siempre la estructura monetaria y la independencia del Banco Central.

Debemos desarrollar un gran proyecto de infraestructura, que incluya las grandes obras transformadoras de nuestro país, para que crezca el agro, la industria y los servicios, con las inversiones asociadas del sector privado, que multiplicarán la actividad económica. Debemos ocuparnos menos de lo que falta, de la deuda, de lo que no tenemos y más de nuestras potencialidades, de la capacidad como sociedad para crecer, terminando los conflictos existentes con distintos actores de la economía. Un proyecto que incluya y no que excluya, que perdone y no que condene, que cimentado en la confianza en las instituciones y en el Derecho lance a nuestro país hacia un futuro de inversión y de producción. En suma, debemos restaurar el valor de la Argentina. Solamente se sale de una profunda crisis con una gran esperanza.

Valor, según el diccionario de la Real Academia, es la cualidad del ánimo que mueve a acometer resueltamente grandes empresas y a arrostrar los peligros. Esta es la cualidad que hoy necesitamos desesperadamente.

